

A man with a beard and short dark hair, wearing a black t-shirt and blue jeans, stands with his hands in his pockets. He is looking slightly to the right. The background is a soft-focus image of a Victorian-style house with a prominent gable and decorative trim.

El
HÉROE
de la puerta
DE AL LADO

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

El
HÉROE
de la puerta
DE AL LADO

Autora de Best Seller en USA

MIA FORD



1º Edición diciembre 2020

©Mia Ford

EL HÉROE DE LA PUERTA DE AL LADO

Título original: Hero Next Door

©2020 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

©Editora: Teresa Cabañas

tcgromance@gmail.com

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Si te ha gustado este libro también te gustará](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

Capítulo 1

Esmé

—Sí, señor Jones. Voy enseguida. Yo solo... —«Dios, ¿por qué no me dejará terminar?»

Siempre está igual: estresado, gruñón... y como soy su secretaria, me toca a mí aguantar el chaparrón. Mi trabajo se supone que consiste simplemente en organizar su agenda y filtrar las llamadas que no quiere contestar. No responsabilizarme cuando los clientes no están contentos, cuando el equipo de producción no termina las cosas a tiempo o cuando pierde dinero... pero me echa la culpa a mí.

No es de extrañar que tenga ojeras y un permanente nudo de estrés en los hombros. Nada me gustaría más que decirle al señor Jones dónde puede meterse el empleo, pero entonces no sé qué sería de mí. En qué podría trabajar además de en esa oficina. Al terminar mis estudios, me contrató como su asistente personal y no he hecho nada más.

Con veinticuatro años, no puedo renunciar y buscarme otro trabajo. Vivo de cheque en cheque y mientras no encontrara un nuevo empleo, no tendría dinero. No puedo permitirme ese lujo. No puedo.

Junto a la puerta de mi casa, cierro los ojos. Dejé que mi jefe despoticara en mí contra sin parar y, ahora, intento bloquear el dolor que eso me ha causado. Su horrible actitud no es personal, aunque a veces lo parece. Lo último que necesito ahora es ponerme a llorar y, aunque ya noto los ojos anegados de lágrimas, no puedo dejarlas salir...

Después de gritarme como un loco, me ha colgado el teléfono, antes de que tuviera tiempo siquiera de responderle. Por supuesto, ¿para qué molestarse en escucharme? Nada de lo que yo pueda decirle significa nada para él. Joder, menuda forma de empezar una mañana de lunes. Debí suponer que el día no comenzaría bien cuando no oí el despertador.

Salgo a la calle y dejo que el sol me bañe durante unos segundos antes de entrar en el coche. Cuando llegue a la oficina, no veré más la luz del día. No tengo posibilidad alguna de disfrutar del sol porque, sin importar la época del año que sea, siempre es de noche cuando vuelvo a casa, así que decido tomarme un minuto.

¡Oh! Pero un sonido me distrae de mi momento de soledad. Proviene de la vivienda de al lado, aunque ha estado vacía desde hace mucho tiempo. Ni siquiera sé qué le pasó a la última persona que vivió en él, simplemente desapareció. No es que tenga el hábito de conocer a los vecinos. Intercambiar un rápido saludo está bien, pero eso es todo. Prefiero mantenerme al margen porque mi trabajo es muy absorbente. No tengo tiempo para tomarme un café con ellos.

—Ah, hola. —Un joven musculoso me sonrío, mostrándome unos preciosos hoyuelos. Sus ojos verdes y su pelo negro brillan con el sol. Pero no es lo que más me cautiva. Es el uniforme de bombero que tiene en la mano, uno auténtico, no el de un *stripper*. Es un chico de uniforme que hace que me derrita. Ni siquiera sabía que tenía este tipo de fantasía hasta ahora—. Me llamo Theo Landon. Acabo de mudarme. Tú debes ser mi vecina, la mujer a la que acudiré cuando se me acabe el azúcar o la leche. Encantado de conocerte.

Sonríe y me extiende la mano con calidez, sin embargo, yo solo puedo pensar en el latido de mi corazón y en el terror que me entra porque, a partir de ahora, tendré que estar en forma. Vestida y

maquillada, con el cabello bien peinado, por si acaso este cachas se presenta para algo. Adiós a los pantalones de chándal...

—E... Esme Smith —tartamudeo como una idiota mientras tomo su mano. Su cálida y gigante mano salvavidas que envía un escalofrío de excitación a mi columna vertebral—. Mi nombre es Esme y eh... yo también estoy encantada de conocerte.

Bueno, como primera impresión, seguro que ha sido una mierda. Puedo verlo mirándome con curiosidad mientras me ruborizo. No sé qué tono de rojo deben tener mis mejillas ya, pero resulta totalmente humillante. Aún así, nuestros ojos permanecen unidos. No puedo dejar de mirarlo, por mucho que lo intento. De verdad, quiero apartar la vista para romper la magia de este momento antes de que me trague entera y me encuentre hecha un charco a sus pies, pero no puedo.

Debe ser porque Theo es el primer chico guapo que he visto desde hace mucho tiempo. No sentía este extraño aleteo en la boca del estómago desde Luke, con quien salí en el instituto. No obstante, eso fue solo un amor de adolescente. Creí que esa era la razón por la que no había vuelto a pasarme, pero ahora empiezo a pensar que puede haber otra razón por la que ninguna de mis otras citas ha funcionado. Me he estado perdiendo esto.

Qué lástima que no pueda interactuar con él. No es que un hombre tan sexi como mi nuevo vecino quisiera verme otra vez pero, aún así, estoy demasiado ocupada con mi trabajo. No tengo tiempo, aunque una pequeña parte de mí, ahora mismo, desea saltar sobre él. Me encantaría envolver mis piernas alrededor de su cintura y aferrarme a él para siempre...

Sobre todo si lleva el uniforme. Vaya, apuesto a que está increíblemente guapo vestido así.

—Theo, ¿dónde diablos quieres que ponga esto? —Una mujer aparece justo detrás de él, sacudiendo su pelo teñido de púrpura. Es preciosa y también tiene una de esas sonrisas de anuncio. Solo con verla, mi autoestima queda por los suelos. Tengo que admitir que nunca me he considerado sexi o guapa, más bien del montón, pero esta chica es todo lo que yo no soy. Y, por supuesto, hace una maravillosa pareja con Theo, como debe ser—. Oh, hola.

—Hola. —Ahora mis niveles de intimidación están por las nubes, y apenas puedo contenerme. Estaba pensando en su novio de una manera definitivamente inapropiada. Me pregunto si ella puede notármelo en la cara.

—Yo soy Natasha. Encantada. Creo que has dicho que te llamas Esme, ¿verdad? Bonito nombre...

Dios, es un cielo y, además, simpática. Por supuesto que sí. ¿Por qué no iba a serlo? Lo tiene todo a su favor. No soporto estar cerca de ella, es demasiado para mí. Necesito escapar.

—Ánimo con la mudanza. —Me retiro, esperando que mi sonrisa no sea demasiado forzada—. Tengo que irme a trabajar antes de que mi jefe se ponga aún más gilipollas. Aunque... estoy segura de que os veré a los dos por aquí.

Cuando entro en el coche, siento que todo mi cuerpo vibra y grita. Esto ha sido demasiado, como si mi mañana no hubiera sido ya lo suficientemente mala, ahora esto. Dios mío, voy a vivir al lado de un bombero sexi y su novia. No es justo.



—¿Cómo va todo? —me pregunta Delia mientras toma asiento a mi lado en la cafetería. Tiene un

carácter muy alegre, pero supongo que puede porque, en la fábrica, no tiene que lidiar con el señor Jones todo el tiempo. Si lo hiciera, estaría pálida y estresada, como yo—. Oh, oh, mal, ¿eh?

Me encojo de hombros, sabiendo que debo tenerlo escrito en la cara.

—Sí, más o menos. Las cosas no parecen ir bien. Lo de Starks ha provocado algunas quejas y ahora podrían dejar de trabajar con nosotros...

—Bueno, el único responsable es el jefe. Quiere usar materiales más baratos y eso es lo que pasa cuando se hacen recortes. De todos modos, tú no tienes la culpa, Esmé, así que ¿por qué te llevas la peor parte de todo?

Antes de que pueda empezar a despotricar sobre la necesidad de defenderme —lo que, en mi caso, es más fácil de decir que de hacer—, cambio de tema para contarle la otra cosa de la que estoy desesperada por hablar.

—Tengo un nuevo vecino guapísimo, sabes. —Me río, sintiendo que me ruborizo una vez más. No dejo de ponerme roja cada vez que pienso en Theo. Él provoca ese efecto en mí, no puedo explicarlo. Cada vaso sanguíneo dentro de mí reacciona—. Es bombero, creo. Llevaba el uniforme y parecía muy agradable. Es una pena que tenga novia...

—Arg, iba a sugerirte que le invitaras a salir. Me conoces demasiado bien. —Delia se golpea con la palma de la mano en la frente—. ¿Sabes su apellido? Busquémoslo en Internet para que pueda verlo por mí misma.

—Theo Landon. No sé si es un nombre demasiado común, pero déjame echar un vistazo en...

No termino de decirlo cuando me doy cuenta de que ella ya lo ha encontrado. Está casi tan guapo en fotografía como en persona, me deja sin aliento solo con mirarlo. Y es bombero porque hay fotos de él en el trabajo. Sé que voy a pasar mi tarde mirando... ¡vaya! Mi corazón late acelerado y siento que mi aliento se atasca en mi garganta. Ya soy un desastre y este hombre vive en la puerta de al lado.

—Aquí no dice que tenga novia. —Delia frunce el ceño—. Pero supongo que el hecho de que una mujer se mude con él, es algo privado. Es una pena porque es muy sexy. ¿Cómo vas a vivir al lado de un dios del sexo sin perder la cabeza? Desde luego, a mí me pone a cien con solo mirarlo.

Me carcajeo con fuerza. Hablar de Theo y pensar en él hace que, de pronto, mi día con el señor Jones no parezca tan malo. Si este tío logra distraerme así, me alegro de que se haya mudado. Y me ha hecho pensar en que, tal vez, debería tratar de salir un poco. Es algo en lo que no he pensado desde hace años, así que resulta emocionante.

—Esmé —me grita el señor Jones, sacándome de mi ensimismamiento de golpe. Por supuesto, nunca tendré tiempo para conocer a alguien con él pegado—. Vuelve al trabajo ahora mismo, has jodido esta factura...

—Es la hora del almuerzo, y yo ni siquiera me encargo de hacer las facturas —susurro, aunque solo me oye mi amiga. No tengo valor de decírselo a la cara a él porque no sé cómo terminaría eso. En nada bueno, eso seguro. Nadie se enfrenta al jefe por esa razón. Todos estamos en sus manos—. Hasta luego, Delia.

Capítulo 2

Theo

—Natasha, no sé qué habría hecho sin ti. —Atraigo a mi hermana para darle un abrazo—. Muchas gracias por todo. Mudarse de casa es una putada, pero has logrado que hasta resultara divertido.

Natasha no se toma muy bien los elogios porque siempre antepone a los demás sin pensarlo. Ni siquiera se le habrá pasado por la cabeza que hoy renunció a un día de vacaciones para poder ayudarme, eso le resultará natural. Yo no habría sido capaz de afrontar el fin de mi desafortunado matrimonio sin ella. Aunque Jane fue la causante de que nuestra relación terminara, con infidelidad incluida, mi ex conseguía hacerme sentir culpable de todo.

Por suerte, mi hermana se ha asegurado de que mantuviera la cabeza erguida. Si no fuera por su apoyo, no sé dónde estaría ahora.

—Sigo pensando que es peligroso vivir tan cerca de Jane —exclama Natasha mientras se aparta de mis brazos—. Incluso aunque sea en la misma ciudad. Esa tía no te ha dejado en paz, pero entiendo el porqué de tu decisión. No querías cambiar de parque de bomberos, a pesar de que en cualquier otro te hubieran cogido.

—Me gustan mis compañeros —declaro encogiéndome de hombros—, y me gusta vivir aquí. Jane ya me ha quitado demasiadas cosas, como la casa. No quiero perder esto también. Además, no creo que ella se interese más por mí ahora que hemos firmado el divorcio porque no puede sacarme nada más.

—¿Y qué pasará cuando sigas adelante con tu vida? —Natasha me guiña un ojo—. Entonces, podría entrometerse. Está acostumbrada a que estés solo. Lo has estado desde que la abandonaste. Cuando eso cambie...

—Créeme, no ocurrirá pronto —respondo irónico—. Primero deseo acostumbrarme a mi nueva casa y a vivir sin ella. No tengo ninguna prisa por encontrar a alguien que me cause más problemas.

—No todas las mujeres somos iguales. No nos juzgues a todas por ella. —Natasha echa un vistazo al edificio—. Y creo que has empezado con buen pie. Esto no es tan grande como la casa que tenías antes, pero dispondrás de más espacio porque tu ex no estará por el medio. Esto será un nuevo comienzo. Has estado solo más de un año. Divorciado al fin, ahora es el momento de empezar a recuperar tu propia vida. Y si eso significa seguir adelante, entonces deberías seguir adelante...

—Probablemente tengas razón. —Abraza a Natasha otra vez—. Y gracias de nuevo, por todo. Supongo que será mejor que entre y vea qué más tengo que hacer... aunque tú has trabajado mucho.

—Ya me conoces... tengo que hacerlo todo. No puedo evitarlo.

—Bueno, yo necesito organizarme antes de ir a trabajar. Hoy tengo turno de noche...

—¿Serás capaz de aguantar? Has trabajado todo el día. Dios, no me di cuenta... tenía que haberte obligado a dormir mientras yo me encargaba de todo... —La cabeza de mi hermana parece a punto de explotar.

—¡Puedo dormir ahora! —La tranquilizo con una sonrisa—. Además, tenemos camas en el parque. Ya lo sabes. No es problema. No te preocupes por mí, preocúpate por ti misma...

Tardo un rato, pero consigo que Natasha comprenda que todo irá bien y la acompaño hasta el coche. Con sinceridad, cuando se va, me doy cuenta de que realmente se ha encargado de todo. Es tan rápida y organizada que lo único que hago es vagar por la casa y comprobar que todo está en su sitio.

—Minimalista. —Me sonrío a mí mismo—. Nada como el desorden en el que vivía antes.

Tal vez el divorcio me haya dejado con menos de la mitad de lo que tenía antes de conocer a Jane, pero eso no me convierte en medio hombre. Ya no necesito vivir a medias. Este no es el final de mi historia, solo el comienzo de un nuevo capítulo, eso es todo, y no hay absolutamente nada malo en empezar de nuevo y ver qué pasa. Desde nuestra ruptura, he estado languideciendo como un vegetal, pero ahora que he reunido el valor para comenzar de cero, eso cambiará. Tal vez. No sé, no deseo precipitarme demasiado. Poco a poco.

—Los vecinos también parecen agradables —digo, solo para llenar la casa de algún sonido—. La pelirroja de la puerta de al lado es una verdadera dulzura. Esme, creo que se llamaba. Me gustaría conocerla.

No puedo evitar preguntarme cuál es su historia. Parece dulce y tranquila aunque, al mismo tiempo, es como si llevara el peso del mundo sobre sus hombros. Seguro que algo la preocupaba. Supongo que podría haberla pillado en un momento delicado, pero tenía la mirada de alguien que es así de verdad. Una parte de mí, la que siempre quiere ejercer de héroe, y por la que me hice bombero, desea ayudarla.

No sé si puedo, no debería meterme en su vida, pero si ella quiere mi ayuda, debería dársela. Solo como amigo, por supuesto. No estoy interesado en nada más. Puede que haya pasado mucho tiempo desde que Jane y yo nos separamos, y algo también desde que nos divorciamos, pero aún no me siento preparado para seguir adelante en ese aspecto. Todavía no.

Estoy harto de líos y no puedo enfrentarme de nuevo a problemas de pareja constantes, no deseo complicarme la vida. Me gusta que las cosas sean fáciles, tranquilas, quiero dejarme de follones, y por mi cuenta sé que puedo hacer que eso suceda.



—Hola, guapo... —me grita mi amigo Frankie, mientras me golpea con una toalla en el culo—. Me alegro de verte, tío. ¿Cómo te fue con la mudanza? ¿Contento de librarte de las cadenas del matrimonio de una vez por todas? Ha pasado una eternidad.

Ah, las bromas de los chicos son una de las razones por las que adoro mi trabajo. Tenemos una profesión tan dura, que no nos tomamos en serio nada más. Incluso el final de una relación es objeto de mofa entre nosotros.

—Sí, ya vuelo alto, amigo mío. —Me burlo yo, agitando las manos como si fueran las alas de un pájaro—. No volveré a dejarme atar nunca más.

—No te culpo. Tienes que salir conmigo y con Ben una noche de estas. Una aventura es justo lo que necesitas.

No digo nada porque nunca he sido el tipo de hombre que tiene aventuras de una noche, lo mío son las relaciones formales. Antes de Jane, salí con Michelle y estuve con ella mucho tiempo. Pero a los veintiocho años, tal vez sea hora de probar algo nuevo, ya que es evidente que mi

método no ha funcionado. No sé si una noche de sexo, pero una aventura corta, sin compromisos, podría venirme bien. Tal vez con la misteriosa pelirroja que lleva el peso del mundo sobre sus hombros. Desde luego, necesita pasar un buen rato...

Dios, no puedo creer que haya pensado eso. Resulta demasiado irrespetuoso.

—Ya veremos —le contesto a Frankie—. Podría ser divertido, pero he oído que sois tremendos.

—Basta —grita Tamara—. Landon quizás quiera hablar. Tal vez necesite un hombro sobre el que llorar tras poner fin a su matrimonio, así que por qué no dejáis de ser tan capullos.

De pronto, un silencio absoluto se cierne sobre el vestuario. Uno podría sentirse culpable si no fuera porque todos estallan de risa un segundo después. Por supuesto, no tengo intención de venir al trabajo como un alma en pena. Ni hablar. No soy así. Ni tampoco ninguno de mis colegas.

No lloré ni siquiera al principio, cuando todo se vino abajo con Jane. Solo lo acepté, como ahora. De repente, no íbamos a seguir juntos, pero de ninguna manera iba a responsabilizarme por ello. Solo vine a trabajar y seguí como siempre. Mis compañeros tardaron un tiempo en enterarse de que algo ocurría. Pero eso no es problema porque tampoco me gusta hablar de mis sentimientos.

Aunque me dolió mucho, aunque Jane se aseguró de que no deseara salir con nadie más durante una buena temporada, no necesito balbucear mis sentimientos. Preferiría seguir adelante, especialmente ahora. Solo mi trabajo es el mismo, todo lo demás ha cambiado, así que un nuevo comienzo me vendrá bien.

—Volvamos al trabajo, ¿vale? —Ruedo los ojos y me rio, uniéndome un poco a la broma—. No necesito hablar de mi nueva casa como si fuera el fin de mi matrimonio. Eso ya pasó hace mucho. Y me viene bien no pensar en Jane.

—Sí, pero ahora te has librado de ella por completo —me recuerda Tamara—. Eso es genial.

Tiene razón. Jane no sabe dónde vivo y no quiere venir aquí. Ya cometió ese error y no terminó bien. Ahora, además, tengo un nuevo número de móvil y la he bloqueado en las redes sociales, así que tampoco puede seguir molestándome por esa vía. Puedo quitarme los grilletes con los que me sometió y empezar a ser libre por fin. Sonríe de verdad, feliz por primera vez desde hace mucho. No me di cuenta de lo roto que estaba mientras estuve con ella. Sin embargo, ahora entiendo cómo me puso bajo un estrés constante, pero afortunadamente todo ha terminado.

Tal vez ese también sea el problema de Esmé. Quizás por eso siento una conexión con ella. Podría ser que haya tenido a alguien que la machaque, la acose y haga de su vida un infierno. Tal vez pueda darle algún consejo para que no sufra tanto como yo lo hice. Jane y yo deberíamos haber cortado todo contacto cuando nos separamos, no involucrarnos en un duro divorcio, no debería haberla dejado despotricar contra mí tantas veces... pero ya no estoy roto. Soy más fuerte. Mejor.

Ahora soy libre y es hora de que, por fin, siga adelante. Si puedo ayudar a alguien a llegar a esa conclusión mucho más rápido de lo que lo hice yo, sería fantástico.

Capítulo 3

Esme

—Es una mierda, una auténtica mierda. Ya no puedo tolerar esto, Esme. Esto nos va a causar problemas...

Agarro las carpetas con más fuerza contra el pecho, demasiado asustada para preguntarle qué significa eso. Mi jefe se ha quejado sobre cuestiones de dinero desde hace mucho tiempo, ¿significa eso que tenemos dificultades financieras?

Si esta empresa se retira, como muchas otras han hecho desde que comenzó la crisis, hace poco más de una década, no sé qué será de mí. Todas las razones por las que no le he dicho al señor Jones que dimito, se quedarán en nada. Incluso podría perder mi casa.

—¿Cómo diablos voy a recuperar a todos nuestros clientes, Esme? ¿Cómo voy a compensar tus errores?

—Yo... Yo... —Quiero responderle que fue decisión suya optar por materiales más baratos, como Delia mencionó, pero no puedo.

—No sé cómo lidiar con esto. ¿Cómo se supone que voy a mantener un negocio a flote cuando ni siquiera puedes hacer bien las tareas más simples? Debería despedirte...

Dios, ya estamos. Al menos dos veces por semana amenaza con despedirme por incompetente. Cuando estoy animada, me resbalan sus bravuconadas; no obstante, cuando me encuentro sobrecargada, estoy muy sensible y me dan ganas de llorar. Este hombre me recuerda, todo el tiempo, que mi vida está virtualmente en sus manos. Si no fuera por él, no sé dónde estaría ahora. Sin hogar probablemente, malviviendo en las calles y comiendo de la basura.

No se me puede culpar por esto, pero si fuera mejor empleada, él ni siquiera se enteraría, ¿verdad? No puedo evitar sentirme así, como si fuera responsable, de alguna manera, de los fracasos de esta empresa. El trabajo de un asistente personal es lo que mantiene unida a toda la compañía, así que tal vez me equivoque.

—Lo siento, señor Jones. —Agacho la cabeza, tratando de ocultar la lágrima que tan desesperadamente quiere liberarse—. Siento que todo esto esté pasando. Si hubiera algo que pudiera hacer para arreglar las cosas, yo...

—No hay nada —dice, callándome al instante—. Nada que alguien como tú pueda hacer. Como de costumbre, le toca al organillero arreglar las putas cosas de los monos... y tengo más monos trabajando aquí que la mayoría.

Por eso nunca llego a casa antes de que oscurezca, porque siempre soy yo la que se pone en esta posición. Escuchando sus gritos y soportando el peso del mundo recaer sobre mí. Es horrible.

Antes no era así. El señor Jones ha sido un hombre desagradable desde que le conozco y su compañía ha tenido que enfrentar numerosos problemas en el pasado, pero por aquel entonces los gritos iban dirigidos a todos. Ni siquiera me di cuenta de que, poco a poco, se habían centrado solo en mí hasta que Delia empezó a trabajar aquí y me lo dijo. Así que tengo que ser yo la culpable, ¿no? Tengo que contribuir a lo que el señor Jones percibe como el problema, de lo contrario, seguiría siendo como antes.

Podríamos reírnos de ello entonces, animarnos mutuamente, pero ahora no es una broma.

Ahora, es un verdadero infierno.

—Necesito que cambies las horas de todas mis reuniones de mañana, Esme, y necesito que lo resuelvas ahora mismo...

—Pero, jefe, la mayoría de la gente ya se habrá ido a casa... —intento explicarle, aunque eso no me lleva a ninguna parte.

—Los asistentes están de guardia las 24 horas del día, los siete días de la semana... —Me pregunto si todos los jefes opinan lo mismo. Si es así, entonces debería figurar en la descripción del puesto para advertir a los futuros candidatos al mismo. No puedo ser la única que no se diera cuenta de ello cuando acepté el empleo—. Estarán disponibles. Necesito la mañana libre para resolver este asunto, pero no quiero perder ninguna de mis reuniones porque podrían llevarnos a nuevos negocios, y Dios sabe que los necesitamos. Así que necesito que muevas el culo y hagas algunas llamadas. No te quedes ahí parada...

—Es que no sé si eso será posible. —Me siento como una idiota. ¿Por qué tiene que hacerme sentir así?—. Tiene reuniones todo el día, por la mañana y por la tarde.

—¡Ves, esta es la clase de mierda de la que estoy hablando! Esta exactamente. —Agita sus manos, en mi dirección, de forma despectiva—. No puedes hacerlo, ¿verdad? Un asistente personal decente lo haría. Ya tengo suficientes problemas, no necesito que me compliques la vida aún más. Mierda. No, no lo necesito. —Su cara se torna de un rojo brillante, está furioso. Doy un paso atrás, tratando de escapar—. Vete y haz esas malditas llamadas, ¿quieres?

—S... sí. —Me tambaleo hacia atrás, casi cayéndome al suelo—. Haré esas llamadas ahora mismo, yo... cambiaré los horarios y la duración de las reuniones para... para encajarlo todo. Me aseguraré de... de ello.

Salgo corriendo de su despacho, llorando a mares y con el corazón desbocado. Necesito hallar la manera de facilitarle la vida al señor Jones, tiene razón. Debería haber encontrado una solución. Otros asistentes personales la habrían hallado. Ellos sabrían exactamente qué hacer. Yo también necesito saberlo. Debo mejorar para que la empresa funcione mejor y no me eche más la culpa...



El cansancio bloquea mi vista mientras voy de camino a casa. Me resulta difícil mantener los ojos abiertos y es peligroso conducir así, pero no tengo otra opción. Por fin, he logrado escapar del infierno que supone permanecer en el despacho, cerca del señor Jones, y no quería quedarme allí ni un segundo más. He pensado en dormir en la oficina, o dentro del coche en el aparcamiento, cuando he salido agotada en otras ocasiones, pero nunca lo he hecho. Me da demasiado miedo.

—Por fin en casa —murmuro al detener el coche. A veces me sorprende el milagro que supone el que no me haya estrellado contra el lateral del edificio todavía. Imagino que mi subconsciente se hace cargo de lo destrozada que estoy porque no tendría dinero para pagar la reparación—. Ahora, a descansar.

Mi día a día no es muy apasionante, ¿verdad? De casa al trabajo y, luego, directamente, de vuelta a casa. No es la situación ideal, pero es la única que tengo. Cuando la gente habla de equilibrar la vida laboral y la personal, me dan ganas de reír. O sea, ¿qué implicaría eso? Cosas

con las que solo puedo soñar mientras me quedo dormida.

—No están los vecinos —murmuro cuando paso por delante de su casa. No es el hecho de que tengan la luz apagada solo lo que me confirma ese hecho, sino que su camioneta tampoco está. Me imagino que el bombero sexi estará trabajando, pero ¿y su novia? Tal vez hayan ido a cenar fuera o algo así, el tipo de cosas románticas que hacen las parejas. Me agarro el estómago muerta de hambre mientras me pregunto cómo será eso de que te inviten a cenar. La mayoría de las noches tomo unos fideos instantáneos de ramen porque no tengo fuerzas para cocinar.

De todas formas, como no estoy acostumbrada a tener vecinos, eso no es un problema para mí. Ojalá no sean de los que están de fiesta hasta tarde y hacen mucho ruido al volver porque eso sí supondría un verdadero problema. No creo que fuera capaz de arreglármelas en ese caso. No soy la típica persona que tiende a gritar o enfrentarse a un compañero o al jefe en el trabajo, pero si los vecinos de al lado me tocan mucho las narices, no garantizo que no me convierta en una auténtica loca. No necesito más estrés en mi vida.

Con un profundo suspiro, subo las escaleras como si mis piernas estuvieran hechas de plomo. Sé exactamente hacia dónde me dirijo y nada me detendrá. Después de esta mierda de día, necesito un baño caliente. Con suerte, entonces dormiré y soñaré con cualquier cosa que no sea el reino de terror del señor Jones.

Mis ojos amenazan con cerrarse ante el relajante sonido del agua llenando la bañera, e incluso quitarme la ropa para entrar en el baño completamente desnuda no me ayuda a mantenerme despierta. Sin embargo, como he decidido llevarme el móvil, tengo algo en lo que concentrarme. Normalmente no lo hago porque un baño de espuma es mi momento especial de descanso y me gusta que no haya tecnología cerca, ante el riesgo que supone que mi jefe me llame, pero esta noche necesito hacerlo. Desde que Delia encontró a Theo en Internet, he deseado buscarlo yo misma en la privacidad de mi casa.

Sí, eso me convierte en una loca, lo sé —y, además, virtualmente, en una acosadora—, en especial, al tener novia, pero no tiene por qué saberlo. Esto puede ser un pequeño y delicioso secreto. Y es lo más cerca que estaré de un hombre al no poder tener citas por culpa de mi trabajo de mierda...

Oh, no, eso es todavía peor. Resulta asquerosamente trágico, como mi vida. Aún así, esa idea no me impide entrar en las redes sociales, tan pronto como me sumerjo en el agua, para echar un vistazo a su perfil.

—Oh, vaya. —Toco su cara en la pantalla—. Es impresionante. Como un dios griego.

Se parece a los tíos que salen en los calendarios de bomberos, no es el tipo de persona que yo esperaría que trabajara realmente para el departamento de bomberos. Es como un modelo, un sueño hecho realidad, y me conmueve por dentro. Tampoco parece vanidoso. Sus amigos publican sus fotos y no responde a todos los comentarios que le dicen lo guapo que es. No hay ninguna señal de su novia, tal como dijo Delia, pero supongo que es más reservada. La entiendo, yo tampoco publico muchas cosas porque no quiero que la gente las vea. Tal vez tendría más autoestima si me pareciera a ella, pero...

De todos modos, no importa por qué no sale su novia. No me corresponde a mí averiguarlo. Tengo demasiados problemas como para preocuparme por los de los demás. Lo que necesito es concentrarme en el trabajo sin perder la cabeza. No sé si eso será posible; fácil no, desde luego, pero he sobrevivido a cosas peores, así que también podré con esto. No me queda otra.

Capítulo 4

Theo

Me duelen los ojos al volver a casa, ha sido un turno largo y, después de la mudanza, me ha resultado más duro de lo que pensé. Aunque no se lo diré a Natasha porque ya se preocupa bastante por mí. De todos modos, ahora me meteré en la cama y, cuando despierte, estaré mucho mejor. Me despertaré fresco como una lechuga y listo para entrar en acción de nuevo.

Cuando se trata de ejercer de héroe, nada se interpone en mi camino, ni siquiera el mudarme de casa o el cansancio. Me encanta mi trabajo.

Incluso sin el uniforme y después de ducharme, sigo oliendo a humo. El incendio que se produjo en la cocina de aquel restaurante fue complicado de apagar. Comenzó en la freidora y se les fue de las manos aunque, por suerte, no tardaron en llamar a emergencias y llegamos antes de que se produjeran demasiados daños en el edificio o alguien resultara herido. Eso es lo que llevo peor, que haya heridos. Los edificios y las cosas pueden reemplazarse, pero las vidas humanas no. Me tomo cualquier baja como algo personal.

Por fortuna, no es algo con lo que me haya topado con frecuencia. Si en el incendio de hoy hubiera habido víctimas, estaría más hecho polvo todavía. Creo que me cuesta más superar este tipo de cosas por todo lo que me ha pasado en la vida, como la angustia que Jane me hizo padecer. Aunque, por fin, ya lo he superado, así que estoy preparado para empezar de nuevo.

Mi trabajo consiste en ayudar a los demás, me recuerdo mientras aparco delante de casa. Eso es lo único que importa. No mucha gente puede decir lo mismo y debería estar orgulloso de ello.

Sonrío porque lo cierto es que sí, me siento un poco orgulloso. Nuestra labor resulta gratificante, aunque también dura. Cuando escucho a algunos quejarse de su trabajo, no puedo evitar preguntarme si no se sentirían mejor si se dedicaran a una profesión como la nuestra. Porque, aunque suponga un reto, algo nos hace seguir adelante. Como esta noche, con el incendio del restaurante, porque no tardamos mucho en sofocar las llamas, pero sí en limpiarlo todo. Sin embargo, valió la pena. Siempre lo hace.

De pronto, veo a mi vecina. Está a punto de irse a trabajar justo cuando vuelvo a casa. Salgo del coche rápido para saludarla. No dejo de pensar en la conclusión a la que llegué antes, que alguien trata de amargarle la vida, y que lo logra hasta cierto punto, así que mi reacción inmediata es la de construir un vínculo con ella. De esa manera, cuando llegue el momento, podrá contar con mi consejo.

—Hola —saludo a Esmé con una gran sonrisa, listo para charlar más esta vez. Quiero que me vea como una persona amable, alguien en quien confiar—. ¿Cómo estás?

—Er... —Apenas me mira porque busca algo en el bolso. De repente, siento que estoy entrometiéndome, haciéndole las cosas aún más difíciles, y lo único que hice fue decirle hola—. Oh, claro. Joder. Cabrón. Joder.

Vaya... parece demasiado dulce para soltar tantos tacos. Doy un paso atrás, sabiendo que lo mejor será que la deje en paz. Lo que quiero es evitarme problemas. No necesito ser el héroe de Esmé. Nah. Debería alejarme de ella y no entrometerme en lo que no me llaman.

Le dije a Natasha que no quiero líos, y lo mantengo. Aunque no se trate de un problema

sentimental, no necesito meterme en su vida. Ni nuevos amigos, gracias.

—Dios, no —se lamenta—. Joder. Necesito... —Me mira un segundo, pero sus ojos están borrosos y bien podría estar mirando a través de mí. No hay nada en sus ojos, lo ha bloqueado todo. No sé si alejarme de ella o abrazarla hasta que se encuentre mejor. Está muy asustada por algo, lo cual resulta difícil de entender a una hora tan temprana de la mañana—. Tengo que irme y solucionar esto. No tengo tiempo para esta mierda...

Me empuja y se dirige hacia su coche. Mientras, aturdido, contemplo cómo se marcha sin poder creer lo grosera que ha sido. Es de lo más extraño. Tal vez, después de todo, no sea una buena persona porque trata a los demás como si fuéramos una mierda. Quizá la haya malinterpretado porque no puedes juzgar a nadie tras compartir un mero saludo, ¿verdad?

—Bueno, pues me alejaré de ella —me digo. Intento autoconvencerme de que no estoy enfadado, pero lo cierto es que me ha puesto furioso—. Allá ella. No vale la pena. Si ni siquiera puede mostrarse amable cuando yo sí lo soy... no vale la pena.

De todas formas, me estoy cayendo de sueño, así que subo las escaleras de dos en dos y me echo sobre las sábanas de la cama, deseando descansar. Al diablo con Esme, ella no significa nada para mí. Ni siquiera la conozco. Espero que, cuando me despierte, desaparezca de mi mente para siempre.



—Oh, Theo —murmura, haciendo pucheros con sus carnosos labios. Esme se agarra el cabello y, coqueta, se lo coloca sobre su hombro, actuando de un modo completamente diferente a la última vez que la vi. Ahora, en lugar de mostrarse brusca y un poco maleducada conmigo, me seduce, tratando de atraerme con sus brillantes ojos azules, y estoy cayendo en la trampa—. Eres magnífico. Me haces sentir todo tipo de cosas. Ni siquiera puedo explicarlo.

Admito que, aunque no sea prudente, me está conquistando. Me encuentro moviéndome hacia sus caderas, queriendo alcanzar y tocar su suave piel, necesitando tenerla tan cerca de mí como sea posible.

—Esme, pensé que me odiabas —susurro mientras ella me sujeta y se sienta a horcajadas—. ¿Qué ha pasado?

—Hay una delgada línea entre el amor y el odio —Mueve las cejas a sabiendas—, y con lujuria también...

Entonces, me besa. Sus labios se encuentran con los míos con una pasión intensa, con tal poder que me deja boquiabierto. Estoy duro debajo de ella y puede sentirlo. Ella me desea. Esme se frota contra mi polla y jadea de necesidad. Saber que me necesita me excita aún más. La deseo tanto...

Ni siquiera se me pasa por la mente que esto no debería estar pasando. Estoy demasiado impresionado.

De pronto, Esme está de rodillas delante de mí y tiene mi verga en su boca. Me la está chupando con hambre, no se cansa de mí y esa imagen casi me hace perder la cabeza. Es increíble la forma en que me saborea. Joder, podría explotar entre sus labios. Su boca está tan caliente y necesitada que me hace temblar. Enlazo mis dedos en su cabello rojo fuego y tiro cuando es

demasiado.

—Mierda, Esme. —Me está lamiendo como a una maldita piruleta—. Joder, es demasiado.

Ni siquiera la conozco pero, ahora, siento como si lo supiera todo de ella. Es como una estrella porno a la que quiero ver todo el tiempo, con la que quiero experimentarlo todo. No me canso de ella. Y no me he sentido así con nadie. Quiero abrazarla, estar dentro de ella, penetrarla hasta que pierda la cabeza. Quiero volverla loca...

Al instante, su boca ha desaparecido, pero estoy enterrado hasta el fondo en ella. Está sobre mi regazo, moviéndose, con los pechos al aire y el cabello suelto, como una maldita diosa. Me aferro a sus caderas con firmeza como si no soportara dejarla ir, y es cierto, porque lo que le está haciendo a mi polla ahora mismo es alucinante. Sus paredes me aprietan con fuerza, me están llevando directo al orgasmo, y no puedo contenerme. Me empuja al borde del deseo, enviándome al clímax, pero no deseo correrme todavía. Quiero experimentar cada centímetro de su cuerpo en todos los sentidos, no sé cuando tendré otra oportunidad como esta.

Ahora, Esme está a cuatro patas y la penetro desde atrás, al tiempo que le acaricio la curva del trasero. Adoro esta sensación y le tomo los pechos, sosteniendo sus pezones. Luego, está debajo de mí, rodeándome con las piernas y los brazos mientras la follo fuerte. Un segundo después, está de pie, apoyada en la pared, conmigo detrás. O encima de mí, mirando hacia otro lado... Las posiciones cambian con cada respiración y... me encanta. Me está convirtiendo en un animal.

—Mierda, Esme... —Es la chica de mis sueños, literalmente. Sé que esto es un sueño. Todo sucede demasiado rápido para ser real, pero es absolutamente increíble—. Esme, oh, Dios mío...

Digo su nombre una y otra vez, como una oración. Su boca está sobre mí, estoy enterrado en ella, me monta como si no hubiera un mañana hasta que me corro por fin. Es como si nunca fuera a dejar de correrme, es el placer más intenso que he experimentado nunca, no puedo detenerlo y todo es por Esme. Su belleza, su dulce rostro, sus curvas... No quiero dejar escapar a mi impresionante vecina de al lado, quiero aferrarme a ella para siempre, pero ya se desvanece. Siento cómo se me escapa entre los dedos como si de arena se tratase.

—No te vayas —susurro—. No me dejes. No quiero estar solo nunca más...

Pero se ha ido y es hora de despertar. No puedo seguir en mi pequeño mundo de ensueño por muy maravilloso que sea. Estoy perdiendo a Esme, y sus maravillosas curvas, su seductora sonrisa, sus hermosos pezones... se desvanecen. La vida real se abre camino, lo quiera yo o no.

Capítulo 5

Esmé

El nudo que me atenaza el estómago es tan grande que no lo soporto. La ansiedad que fluye por mi cuerpo es tan intensa que no sé ni cómo estoy de pie. Mis rodillas podrían chocar entre sí sin enterarme siquiera porque tengo las piernas como de gelatina. Este ha sido el peor comienzo de una jornada laboral que he tenido en mi vida y, con el transcurso del día, las cosas solo podrían empeorar. Ahora debo enfrentarme a él.

No hay nadie en la oficina. Por supuesto que no. A estas horas, se supone que nunca hay nadie. Los empleados no llegan hasta las nueve, pero hoy el señor Jones me ha llamado muy temprano — tanto que todavía estaba durmiendo— exigiendo que me presentase de inmediato en el despacho porque los problemas con el contrato de Starks han empeorado. Al parecer, no quieren seguir tratando con nosotros, pese a sus esfuerzos por solucionarlo. No sé qué puedo hacer yo para ayudar, pero mi jefe estaba demasiado furioso como para explicárselo. Así que me vestí lo más rápido que pude, y salí pitando.

Ahora no hay marcha atrás. Por mucho que quiera quedarme en recepción para recuperar el aliento y, tal vez, hasta para reunir algo de valor para hacerle frente, no puedo. Tengo que ver al señor Jones o su temperamento podría empeorar. No debo ponerle aún más nervioso... no debo...

—Necesito salir de aquí —susurro para mí mientras corro hacia el despacho de mi jefe—. Valdría la pena cualquier dificultad económica con tal de no tener que lidiar con esto todo el tiempo. No sé cuánto más podré soportarlo.

Se trata de meras palabras, por supuesto. Si fuera a dejar este trabajo, ya lo habría hecho, pero pensarlo cuando estoy en la oficina resulta extrañamente liberador. Tal vez esa es la manera de afrontar este día. Desde luego, no hay nada más que pueda hacer, ¿verdad? No puedo arreglar lo de Starks...

Dios, ¿y si todo está a punto de estallar? ¿Y si es el fin de la empresa? No sé durante cuánto tiempo podrá el señor Jones mantenerla si las cosas están tan mal. No sé si será algo paulatino o si explotará de golpe. ¿Nos dará una pista cuando empiece a despedir al personal poco a poco o, por el contrario, de un día para otro cerrará la empresa?

—¡Al diablo con esto! —grita el señor Jones desde su despacho y, justo después, se oye cómo algo se rompe, al chocar contra la pared.

De pronto, me detengo en medio del pasillo. Le he oído gritar con frecuencia, más de una vez al día incluso, pero nunca ha actuado de forma violenta. Oh, Dios, estoy helada hasta los huesos, asustada por si ha perdido la cabeza y tengo que lidiar con él. No estoy preparada para eso. No soy lo bastante fuerte para algo así. Tal vez debería enviarle un mensaje a Delia.

—¡Joder, joder... joder!

Oigo más golpes y, luego, la puerta de su oficina se abre y me ve. Un brillo surge en su cara porque ya tiene un objetivo sobre el que dirigir su ira. Y yo lo único que quiero es correr.

—Estás aquí —grita—. Por fin. Me ayudarás a resolver esta mierda.

—¿Q... qué quiere que haga? —tartamudeo, aterrorizada—. Estoy aquí para... para ayudar.

—Coge los archivos de Stark de mi despacho y sígueme a la sala de juntas. Ahora.

Cuando se va a la sala, las nubes de tormenta se van con él. Los truenos y relámpagos pueden haber desaparecido, pero los efectos posteriores del tornado son bien visibles, incluyendo los fragmentos de cristal que hay por todas partes en su despacho. Sé que espera que limpie esto sin que me lo pida y creo que es mejor hacerlo más pronto que tarde.

Mi jefe no querrá que nadie sepa nada sobre este ataque de histeria. Sin embargo, yo preferiría que se enteraran para que todos supieran a quién y a qué nos enfrentamos, pero no puedo. No obstante, tomo una fotografía con el móvil para mostrárselo a Delia más tarde. Ojalá otra persona hiciera mi trabajo. Es una pesadilla.

Limpio semejante estropicio lo más rápido posible, y solo me corto un dedo. Me pongo una tirita, así que al menos no contribuyo al desorden. Luego, cojo los archivos y me reúno con el señor Jones en la sala de juntas.

Me siento como si caminara hacia la guarida del león, como si fuera un cordero yendo hacia su propio sacrificio. Por supuesto, me recibe a gritos por tardar demasiado en localizar los archivos. Sé que el tiempo es esencial, pero decido no mencionar que también he limpiado su oficina. No vale la pena, así que me siento en silencio.

—Bien, pongámonos a ello —me dice cuando termina de gritar. Ha tardado más de lo que debería—. Tenemos que planear cómo lograr que esto funcione.

Lo ideal sería que le ayudara un gerente de producción o alguien de la línea de montaje, pero siempre acude a mí. Si no lo conociera bien, pensaría que tiene una extraña obsesión conmigo y que todo esto tiene que ver con eso. Estoy segura de que no, pero a veces esa idea se me pasa por la cabeza. Aunque si fuese el caso, no sé adónde nos llevaría...



—Vaya, menudo desastre —exclama Delia al ver la foto de la oficina del señor Jones que tomé para ella—. Ese tío está cada día más raro. ¿Qué demonios crees que le pasa? No lo entiendo. Está trastornado, ¿no? No es una persona normal. ¿Crees que el poder se le ha subido a la cabeza?

Me encojo de hombros.

—Quién sabe. No sé qué le pasa, pero no se comporta como cuando empecé a trabajar para él, pero no quiero especular sobre ello.

—Yo lo haría —afirma Delia—. Es un imbécil. A veces, creo que todos deberíamos dejar esta mierda de trabajo. Dejarlo en la estacada, pero los tipejos como él nunca caen. Siempre encuentran la manera de librarse y no tardaría en reemplazarnos, así que nosotros seríamos los que perderíamos.

Mis hombros se hundan aún más porque así es exactamente como me siento.

—Lo sé. Él tiene esa manera de ser.

—Arg, dejemos de hablar de ese capullo. —Delia se estremece—. Le odio y tengo que trabajar para él, aunque eso no significa que desee pasarme la vida hablando de él.

Si yo pudiera hacer lo mismo... Pero no es tan fácil para mí darle la espalda porque soy la que está todo el tiempo con él. No tengo posibilidad alguna de escape. Ni siquiera cuando estoy en casa. Me llama, me manda correos electrónicos, mensajes... y tengo pesadillas con el trabajo.

De hecho, estaba inmersa en una cuando recibí su llamada esta mañana. Así que, mi estado de

ánimo era horrible. También estaba confusa y somnolienta.

—Háblame de tu vecino sexi. —Delia me da un codazo en el costado y me guiña el ojo—. ¿Cómo está?

De repente, un escalofrío me recorre la columna vertebral. Mi vecino, Theo, me saludó esta mañana y yo fui... bueno, muy grosera con él. Estaba demasiado nerviosa y cansada. Tanto que me olvidé de ello hasta ahora. Fue tan dulce conmigo, tan educado al volver del trabajo, a juzgar por su olor, y yo no solo apenas le respondí sino que, prácticamente, lo empujé para apartarlo de mi camino. Me porté fatal.

—Oh, no. —Me doy de cabezazos contra la mesa de la cafetería—. Acabo de recordar que trató de saludarme esta mañana, pero yo estaba demasiado asustada como para contestarle. Debe pensar que soy muy grosera...

—Seguro de que no —me dice Delia, tratando de tranquilizarme—. Es bombero, así que está habituado a vivir en un ambiente de mucha tensión. Lo entenderá. Todo el mundo se pone así cuando el trabajo es demasiado estresante.

—Pero yo soy la asistente personal de un hombre horrible. Él salva vidas. No es lo mismo...

Gimoteo una vez más, avergonzada. Tengo que arreglar esto. No quiero que mi nuevo vecino me odie, y no solo porque sea guapo, sino porque es dulce y ha sido muy amable conmigo. Puede que no seamos capaces de ser amigos, pero tampoco quiero que seamos enemigos. Quiero que él y su novia, al menos, me saluden cuando me vean. No quiero que piensen que soy la peor persona del mundo.

—Tengo que comprarle unos bombones y llevárselos esta noche —le digo a mi amiga—. Debo disculparme porque me porté fatal. Me siento como una idiota. Espero salir temprano. Aunque, el haber entrado al amanecer, no me garantiza que el señor Jones me deje salir a una hora normal.

—Te preocupas demasiado. —Delia se echa a reír mientras me abraza—. Apuesto a que el pobre ni siquiera se dio cuenta.

Pero ahora que lo pienso y trato de recordar los detalles de nuestro encuentro, veo que sus ojos reflejaban dolor, y por mi culpa. No quiero que nadie se sienta así por algo que yo haya hecho.

—De todas formas... —continúa Delia, sin reparar en mi dilema interno—. Te sacaré de contrabando al final del día. Te esconderé y te ayudaré a escapar de aquí. Podemos pasar a hurtadillas por recepción y nadie se enterará.

—Ojalá. —Pongo los ojos en blanco de manera dramática—. Sin embargo, te recuerdo que al señor Jones le gusta vigilarme al final de la jornada. No quiere que me vaya sin hablar con él antes. —Ahora que lo pienso, eso suena obsesivo—. Aunque buen intento.

No quiero expresar mis temores sobre el señor Jones a Delia porque ella ya piensa que estoy paranoica con lo de Theo. Lo último que deseo es que la gente crea que soy yo la que está perdiendo la cabeza. Ya tengo suficientes problemas como para incluir otro. Además, de todos modos, seguro que me equivoco y mi jefe es solo un imbécil. No debo preocuparme y ponerme nerviosa por eso.

Capítulo 6

Theo

¿Qué demonios...? Pestañeo unas cuantas veces, tratando de averiguar lo que pasa. De pronto, estoy en la cama soñando con una hermosa pelirroja y, un momento después, ella está frente a mí luciendo como un sueño hecho realidad. No creo que todavía esté dormido, pero tampoco estoy totalmente convencido de que esté despierto.

Me desperté al oír que llamaban al timbre, sí, o eso pensaba. Ahora no estoy tan seguro.

—Lo siento, Theo —me dice, con un adorable rubor en las mejillas. Su cara podría ser del mismo color que su pelo. Ha vuelto a ser la chica dulce de nuestro primer encuentro, no la gruñona de esta mañana—. Fui muy borde contigo esta mañana. Pasaba por un momento terrible con mi jefe y yo solo...

—Oh, no te preocupes por eso —respondo con brío, sin dejar que sepa que me había molestado—. Sé lo estresante que puede ser el trabajo, espero que sea cual sea el problema, lo hayas solucionado. —Su expresión me dice que no ha sido así—. Oh, oh... —Apoyo mi cuerpo contra el marco de la puerta y le sonrío de medio lado—. ¿Hay algo de lo que quieras hablar?

—No, no. Solo quería darte esto. —Me entrega una caja de bombones de aspecto caro—. Me siento fatal por la forma en que te traté cuando solo estabas siendo amable. Y acabas de mudarte...

—No te preocupes. No pienso mal de ti. —Me echo a reír—. Como te digo, lo entiendo. Mi trabajo también puede ser una mierda. Quédate con los bombones, de verdad. Te perdono sin ellos. Ni siquiera he pensado en lo ocurrido.

Ella insiste en que los acepte, ruborizándose aún más. Solo los cojo por no hacerle un feo, para tranquilizarla. Me temo que su cabeza explotará si no los acepto. Esme necesita disculparse. Pobre chica, me preocupa. Está tan triste...

—Sé que no vi a tu novia, pero discúlpame con ella también —continúa en voz baja—. Nunca debí haberme comportado así. No podría estar más avergonzada. No quiero que me odiéis ni nada de eso...

—¿Novia? —Entrecierro los ojos—. ¿De qué estás hablando? No tengo novia.

—La chica del cabello púrpura... la que se mudaba contigo... Oh, Dios, ¿me he equivocado?

Echo la cabeza hacia atrás y suelto una estruendosa carcajada.

—Esa no era mi novia, sino mi hermana, Natasha. Me estaba echando una mano con la mudanza.

Si antes pensaba que no era posible que se sonrojara aún más, me equivocaba porque lo hace. Por qué se ruboriza al saber que no tengo novia. Y por qué su mirada me hace temblar. Ya me he autoconvencido de que no voy a enamorarme, así que no puede tratarse de eso. Tal vez se deba a que quiero conocer su vida sentimental para descubrir si es esa la razón por la que está estresada todo el tiempo.

«Esta es mi oportunidad», me digo. «Este es mi momento. Ahora podría aprovechar para conocerla mejor».

Solo para ayudarla, por supuesto, para que se abra a mí. No tengo nada más en mente.

—No sé si esto te sonara un poco raro, pero he hecho la cena y es demasiada para una persona

sola. Si no tienes planes, ¿te gustaría quedarte a cenar? Es un poco tarde para que te pongas a preparar algo ahora, ¿no?

—Oh, ¿en serio? —Abre los ojos de par en par—. ¿Estás seguro? No tengo ningún plan, pero...

—Bueno, a menos que a tu novio le importe, claro. —¿Habré sido muy directo? ¿Quién sabe...?

—No tengo novio. —Intenta reírse, pero su carcajada resulta demasiado forzada. Espero no haberla hecho sentir incómoda, no quiero que piense que estoy coqueteando con ella...—. Gracias. Normalmente, llego tan tarde a casa que no me apetece cocinar nada. Suelo hacerme unos fideos instantáneos, así que te agradezco que me invites a una cena de verdad.

Hmm, así que no es por un novio, pero definitivamente le pasa algo. No puedo evitar preguntarme si tiene algo que ver con su trabajo, ya que la reacción que tuvo esta mañana a algo relacionado con él me pareció excesiva. No sé si podré ayudarla si ese es el caso, solo tengo experiencia en problemas sentimentales, pero lo intentaré, veré qué puedo hacer por ella. Incluso tener a alguien con quien hablar puede ser útil.

—Pasa. Siento que la casa esté un poco desordenada, todavía estoy aclimatándome.

—Vaya, pues está muy ordenada —exclama asombrada—. Cómo estará cuando te hayas instalado del todo...

—En realidad, el mérito es de mi hermana, ella lo hizo casi todo. Es la más ordenada de los dos —admito—. Pero cuando llegué del trabajo, tiré mis cosas por todas partes, como puedes ver. Me mataría si lo supiera.

Me dirijo al armario de las bebidas y saco una botella de vino que alguien me regaló para celebrar la mudanza. No suelo ser muy aficionado a la bebida, pero creo que a ambos nos vendrá bien. No quiero que se sienta incómoda. No cuando está siendo tan dulce. Me gusta mucho esta faceta suya.

—Dime, ¿qué te preocupa? —le pregunto mientras le entrego una copa de vino y continúo removiendo la cena—. Si necesitas alguien con el que desahogarte... Nunca se sabe, podría darte algún consejo que te ayudase.

—No sé si lo mío tiene solución —se lamenta—. Porque todo tiene que ver con mi jefe y, desafortunadamente, no hay nada que pueda hacer al respecto. El problema es su actitud porque la empresa no va tan bien como él quiere. —Sacude la cabeza con tristeza—. Y, como soy su asistente personal, me echa la culpa.

—¿Por qué? —cuestionó al instante—. Eso no tiene ningún sentido. Supongo que te encargas de organizar su agenda y cosas así, no entiendo cómo eso puede influir en que pierda dinero... a menos que seas terrible concertando citas.

Su cara se ilumina con una sonrisa.

—En realidad, eso se me da genial. No obstante, siempre me grita a mí. Creo que tiene miedo de desquitarse con los empleados que realmente meten la pata porque ellos pueden señalarle sus propios errores, haciendo que se mire en el espejo para variar.

Le sugeriría que hiciera lo mismo, pero me basta con mirar a esta pobre chica para saber lo destrozada que está. No tiene la mente lo suficientemente despejada como para hacer frente al matón de su jefe. Lo único que puedo es hacerla reír y sé cómo lograrlo.

—Creo que se comporta como un crío en el recreo. —Mi tono es burlón y mis ojos brillan bromistas—. Le gustas y se mete contigo. Quiere llamar tu atención, así que te tira del pelo y ese tipo de cosas...

Los dos empezamos a reír pero, de pronto, cambia el semblante, al ocurrírsele una horrible idea.

—Dios, no pensarás que se trata de eso, ¿verdad? Yo creía que tenía fijación conmigo porque me odiaba...

—Bueno, solo bromeaba, pero no me imagino a nadie odiándote, así que tal vez... —Me encojo de hombros sin poder hacer nada—. Tal vez deberías analizar su comportamiento con esa idea en mente, solo para averiguar si es cierto...

Se estremece. Pobre Esme. Tiene un serio problema aunque, tal vez, ahora haya encontrado la manera de lidiar con él. No sé lo que hará si descubre que tengo razón pero, al menos, ahora cuenta con una opción, la de considerar las cosas desde un nuevo punto de vista. Seguro que lo necesitaba.

—Oh, la cena está hecha. ¿Por qué no te sientas en la mesa del comedor?, yo serviré.

Se ríe y bebe un poco más de vino.

—Creo que es la primera vez que me van a servir. Será mejor que tengas cuidado o podría acostumbrarme y venir a cenar todos los días.

El vino definitivamente la ha tranquilizado, que es justo lo que necesitamos, así que después de poner los platos, llevo la botella a la mesa, rellenando nuestras copas. Una sonrisa se forma en la comisura de mis labios porque puede que esto no sea lo que había soñado, pero se parece. Me gusta Esme; y cuanto más habla, más me gusta.

Creo que esta noche comienza una bonita amistad para nosotros, y podría ser lo que ambos necesitamos. Tal vez yo consiga olvidarme de Jane por fin, y Esme resolver su terrible situación en el trabajo. Solo debemos esperar para descubrirlo...



La cena termina demasiado rápido pero, por suerte, Esme acepta quedarse para que podamos charlar un poco más. Le hablo de mi divorcio, lo que me ayuda a reírme de verdad de ello y no solo de broma. Me cuenta su infancia con unos padres sobreprotectores, a los que dejó cuando tuvo edad suficiente para independizarse.

Hablamos de nuestros amigos, de nuestra vida social —o de la falta de ella, ya que ambos tenemos trabajos muy absorbentes, aunque yo adoro el mío—, y también de nuestras espantosas anécdotas de graduación en el instituto. Siento que ahora la conozco aún mejor, y todavía me gusta mucho... tal vez demasiado.

No quiero quedar cautivado por la forma en que brilla su cabello o lo hermosa que está cuando se ríe. Intento no perderme en sus deliciosos y conmovedores ojos, pero me resulta imposible, a pesar de todo. Puede que sea por efecto del vino, pero algo le está pasando a mi corazón, a mi cuerpo, la encuentro más irresistible con cada segundo que pasa. La saliva sigue inundando mi boca mientras siento que empiezo a perder el control. No sé qué pasará.

Nunca he sido el típico tío que mantiene aventuras de una noche. Sé que ni siquiera debería pensar en ello y ver a mi impresionante vecina como una buena amiga, Esme ya tiene suficientes problemas sin que yo añada uno más. Y, joder, se suponía que no me complicaría la vida con nadie, así que tengo que ignorar esta atracción que ha surgido entre nosotros, cueste lo que cueste...

Capítulo 7

Esme

Oh, Dios mío. Mi corazón late con fuerza, mi cuerpo tiembla y apenas puedo contenerme porque esto es increíble. No solo el guapísimo Theo no tiene novia, lo cual ya es un motivo de celebración, sino que además estoy en su casa porque me ha invitado a cenar. Esto es prácticamente una cita y me siento emocionada. Lo que empezó como uno de los peores días de mi vida, se ha convertido en uno de los mejores.

También está cerca de mí, tocándome de vez en cuando. Cuando encontró un bombón que pensó que me gustaría en la caja que le compré hoy, me lo dio. Debemos parecer una de esas parejas de enamorados que salen en las películas románticas a los que no les importa quién los vea... aunque a nosotros no nos esté mirando nadie. Cuando pruebo el bombón, me pierdo observándolo, estudiándolo...

Él lo es todo. Todo lo que podría desear y más.

Parece que yo también le atraigo, y eso es lo que me afecta tanto. La forma en que me mira deja claro que le gusto, igual que él a mí. No es solo cosa mía. Me desea. Y, aunque resulte difícil de creer, así es.

Bueno, o eso o he bebido demasiado. ¿Quién sabe?

—Me encanta tu pelo —me dice Theo mientras me aparta unos mechones suavemente de las mejillas—. Siempre pensé que los pelirrojos eráis fogosos. Sin embargo, tú eres muy dulce, encantadora. Es genial cuando alguien no es lo que parece.

Siento que un calor ardiente viaja a través de mi cuerpo.

—Me gusta desafiar las expectativas —bromeo como forma de encubrir la vergüenza que me da no ser como debería.

—Yo tampoco soy como la gente cree —admite pensativo—. Muchas mujeres me miran y me ven como un *playboy*, pero nunca lo he sido. Lo mío son las relaciones serias, aunque no siempre terminen bien...

Dios mío, ¿está diciendo lo que creo que está diciendo? ¿Quiere estar conmigo? Sería estúpida si pensara que no está coqueteando conmigo cuando es tan evidente, a diferencia de lo que me ha ocurrido con cualquier otro hombre que haya pasado por mi vida, pero no sé qué significa exactamente este comentario. Quiero preguntarle, aunque estoy demasiado ocupada contemplando sus deliciosos labios. Me desea, Theo quiere besarme y yo también...

¡Oh! Debo estar soñando porque, de pronto, sus labios se unen con los míos y los fuegos artificiales explotan en mi interior. Esto no puede ser real, pero un burbujeo recorre mi cuerpo de arriba abajo. Y no puedo contenerme por más tiempo. No quiero dejarlo ir.

Enlazo las manos en su cuello y le meto la lengua en la boca, mientras él me hace lo mismo. Afortunadamente, no me rechaza, lo que me excita aún más. Un gemido retumba en mi garganta. Theo sabe lo excitada que estoy y no me importa. Quiero que lo sepa.

—Oh, Esme —gime entre mis labios—. Te deseo tanto.

Es por el vino, tiene que serlo, por eso los dos actuamos como locos, como si no pudiéramos tener bastante uno del otro. Me recuesta en el sofá y descansa su cuerpo sobre el mío. Parecemos

un par de adolescentes cachondos a los que se les han dejado un momento a solas. Cuando nuestros padres no están en casa, nos divertimos.

—¿Puedo tocarte? —susurra mientras roza la parte inferior de mi camiseta—. ¿Te importa?

Asiento con la cabeza y arqueo mi espalda para que en el momento en que sus dedos se deslizan por debajo de la tela, se dirija a mis pechos. Por suerte, tengo uno de esos sujetadores fáciles de quitar, con cierre delantero. Siempre los uso cuando me visto de prisa, así que se abre rápidamente y me agarra los pezones.

—Oh, mierda, Esme. —Mis pechos reciben su atención y no se cansa de ellos—. Eres impresionante.

Nadie me había hecho sentir antes como una diosa. Quiero que me mire, que me mire de verdad, así que me inclino hacia adelante para sacarme la camiseta y que mi piel se revele ante sus ojos. Luego, le ayudo a quitarse la suya, descolorida y holgada, porque me muero por ver lo que hay debajo... y no me decepciona. De hecho, jadeo impresionada porque su cuerpo es muy sexi. Tiene unos músculos alucinantes. Y, por el grosor de sus brazos, creo que podría llevarme encima del hombro sin enterarse siquiera, lo cual supongo que es cierto ya que es bombero. Tal vez, en el trabajo, tenga que hacer ese tipo de cosas a veces. Y hasta tiene una V perfecta, que trazo con mis dedos, que le llega a la cintura de sus pantalones de chándal...

Lo que está ahí abajo, no puedo ni siquiera imaginarlo. Pero me encantaría averiguarlo.

—Esa falda me estorba —exclama mientras me mordisquea la piel de los hombros—. Necesito que desaparezca.

Estoy deseando que Theo me la quite. Cualquier prenda que se interponga entre nosotros está de más, así que levanto las caderas del sofá y dejo que él me desnude. Cuando pensé en quitarme la ropa al finalizar la jornada, no contaba con que sería de una manera tan apresurada ni que nadie me ayudaría a ello. Pero los dedos de Theo son fantásticos trazando dibujos sobre mi piel.

Con una oleada de valentía que normalmente no tengo con los hombres, y menos con los que no conozco bien —aunque tampoco me encuentro en una situación como esta a menudo—, le bajo los pantalones. Lo hago tan fuerte que, sin quererlo, le quito también la ropa interior... aunque resulta un error maravilloso, debo admitirlo. Su polla se libera, haciendo que jadee de nuevo.

Ni siquiera me importa el no hallarme aquí, que esto no esté ocurriendo de verdad porque es lo más atrevido que he hecho en mi vida y la sensación es demasiado buena como para pensar racionalmente. Solo le deseo dentro de mí y eso es lo único que me importa.

—Tómame, Theo —le susurro al oído—. Te necesito. Tómame ahora mismo...

Mis empapadas bragas, de repente, desaparecen, y ni siquiera sé cómo. Solo tengo claro que los dedos de Theo acarician ligeramente mi húmeda cavidad, explorándome de forma que ya rozo el clímax. Alterna el hundir sus dedos entre mis pliegues, y masajearme, con trazar los más increíbles patrones sobre mi clítoris. El deseo se aferra a mí con tanta fuerza como yo me aferro a él, y sé que cuando alcance el orgasmo me correré como nunca.

—¡Oh, mierda, Theo! —grito de pronto.

Theo me hace volar, ver las estrellas, nadar de éxtasis. El orgasmo me consume por completo, alcanzándome como un tsunami, pero ya sé que no es suficiente, nunca será suficiente. Necesito más, mucho más. Ni siquiera esto me saciará. Necesito su polla, quiero sentirlo en lo más profundo de mi ser. No sé qué causa esta desesperación, quizás el que haya pasado mucho tiempo desde la última vez o no saber si esto volverá a ocurrir, pero grito a pleno pulmón que me folle de una vez.

Se toma un segundo para coger un condón que, afortunadamente, tiene al alcance de la mano y

se lo enfunda. Yo estoy temblando. Temblando por la intensidad de la felicidad post orgásmica que sé que se convertirá en otro clímax fabuloso dentro de unos instantes. Me encanta mirarlo en este momento, contemplar sus músculos flexionándose, su cara de deseo... porque me hace apreciar aún más lo guapo que es.

Guapo y todo mío... al menos, por ahora. Y quiero saborear cada segundo.

—Eres preciosa, Esme —me susurra mientras apoya su frente contra la mía.

Theo me mira a los ojos con una intensidad tal que me impresiona. Debe ser efecto de la bebida porque no puede sentir nada por mí. Es imposible. Solo hemos compartido una noche juntos. No me conoce apenas, pero aún así me encanta que me mire de esta manera, aunque solo sea durante un momento. Al menos, puedo disfrutar de ello.

Pero debo admitir que mi atención sigue centrándose en la forma en que su polla se burla de mi entrada, nunca me da lo que quiero. Estoy hambrienta de placer, él ha desatado un dragón del deseo dentro de mí. Ruedo mis caderas, deslizándolo dentro de mí porque ya no puedo más.

—Oh, joder, joder —gimo desesperada—. Fóllame, Theo. Te necesito.

Me agarro fuerte a sus musculosos brazos, sintiendo cómo se flexionan con excitación mientras me penetra una y otra vez. El sonido de nuestros cuerpos juntos llena la habitación, y solo es igualado por el de la necesidad que liberamos. Esta es la lujuria, esta es una conexión poderosa, este es un vínculo que simplemente no puedo explicar...

Y ese vínculo se estrecha más a nuestro alrededor cuando nos unimos duro y rápido, temblando y vibrando al mismo tiempo, besándonos para acallar los gritos del otro. Es un momento excitante, uno que me vuelve loca. Quiero quedarme así con Theo para siempre, abrazados, besándonos como si no hubiera un mañana, amándonos de una manera que estoy segura que ninguno de los dos sabía que necesitábamos.

No quiero pensar en lo que pasará mañana, o dentro de un minuto, solo quiero disfrutar de ello. Con cada latido de mi corazón le agradezco a Theo el proporcionarme esta dicha, el darme esta felicidad, cuando lo único que he tenido es estrés y tristeza durante tanto tiempo.

Si pudiera durar...

Capítulo 8

Theo

—Yo... tengo que irme... —Si pensaba que Esme estaba colorada antes de entrar en mi casa, aquel rubor se quedó en nada en comparación con el que lucía después de acostarnos juntos. De pronto, se asustó, recogió su ropa a trompicones y salió corriendo a toda prisa. Yo deseaba dormir abrazado a ella, pero no pude hacerlo—. Hasta luego.

Por eso apenas pegué ojo, estuve pensando en Esme toda la noche, y ahora... bueno, ahora, en el trabajo, apenas presto atención a las bromas de mis compañeros porque tengo la cabeza en otra parte. Sigo tratando de analizar lo que hice mal, lo que pude haber hecho para asustarla y que huyera así.

Joder, es que no sé en qué me equivoqué. Me temo que metí la pata, pero no tengo ni idea de en qué. Intento encontrar la manera de hacer las cosas bien porque tengo que hacerlo. Deseo hacerlo, no me queda otra. Me gusta mucho Esme y no quiero perderla tan pronto... me encantaría tenerla, aunque solo fuera, como amiga. Es mi vecina y una chica muy dulce. Además, todavía deseo ayudarla con lo del trabajo, ya que tiene problemas, y no quiero empeorar las cosas con ella.

—Theo... —Freddie me da un pequeño empujón, sacándome de mi ensimismamiento y obligándome a olvidar por un instante a la belleza pelirroja que no puedo sacarme de la cabeza—. ¿Qué te pasa? ¿Nunca te había visto tan callado?

No voy a contarles a mis amigos lo que pasó anoche. Se meterían conmigo y no estoy de humor para que se burlen de Esme. De mi exmujer, vale, pero de ella... no. Además, todavía me siento muy raro y sensible al respecto. Y, primero, quiero averiguar qué es lo que me ocurre con mi vecinita.

—Nah, solo estoy cansado, tío. —Le sonrío de medio lado—. No dormí bien. Aún no me he acostumbrado a la casa nueva.

—Tal vez necesites hacer más turnos de noche y dormir aquí. Así dejarías de ser un capullo miserable.

Me río a carcajadas.

—¿Sabes qué?, me parece una buena idea, pero debe ser porque estoy hecho polvo. Aunque no creo que evitarla, me ayude a acostumbrarme a mi nueva casa.

—Por favor, no me digas que echas de menos a la zorra de tu ex. —Pone los ojos en blanco—. Porque tienes que mantenerte alejado de ella. No puedes tener más visitas nocturnas...

—Oh, no —exclamo de inmediato—. No quiero que eso se repita. Me mudé para alejarme de ella. Por lo menos, ahora no sabe dónde vivo, así que quizá me deje en paz. Cruza los dedos para que conozca a un ligue nuevo...

—¿Eso te parecería bien? —La mirada de Freddie se suaviza—. Porque una cosa es decir que te gustaría que tu ex siga adelante con su vida, pero puede resultar doloroso. Todos hemos pasado por eso...

De repente, un extraño silencio se instaura en la habitación. Mis compañeros me miran expectantes. ¿Cómo es posible si ha pasado mucho tiempo desde nuestra ruptura? ¿Por qué la gente sigue preguntándome por estas cosas cuando estoy tratando de seguir adelante? Tal vez

porque no estoy siendo del todo sincero...

—No me importaría —respondo convencido—. De hecho, me gustaría. Creo que eso sería lo ideal. Y si quiero seguir adelante, seré capaz de hacerlo. Además, no deseo preocuparme por si aparece en plena noche. Estamos divorciados, ahora que la aguante otro. —Suelto una risilla y los demás se unen a ella con nerviosismo—. Tranquilos, estoy bien. Solo cansado.

Mis amigos no se lo tragan del todo, y supongo que me alegro de saber que se preocupan por mí, pero ahora mismo no me apetece ser el centro de atención.

Por eso, siento un extraño alivio cuando salta la alarma porque eso significa que tenemos trabajo que hacer. Todos nos levantamos al unísono y yo espero que, al menos, por el momento, se den por satisfechos con mi respuesta...



—Quienquiera que sea el dueño de ese teléfono, ¿puedes contestar, por el amor de Dios? —grito—. Necesito tomarme un café en paz.

—Es el tuyo —me contesta Ashley, desde la máquina expendedora de comida, con una sonrisa pícaro en los labios—. ¿No reconoces el sonido de tu propio móvil? Theo, hoy estás fatal.

Al instante, pienso en Esme, pero no puede ser ella. No tiene mi número de teléfono. Me encantaría charlar con ella, me tranquilizaría saber cómo está. No deseo hablar con nadie más, pero como acabo de protestar por el sonido incesante del teléfono, tengo que contestar. Cojo el móvil y salgo al pasillo.

—Soy Theo Landing, dígame. —No reconozco el número, así que respondo con el tono más profesional que puedo, por si acaso se trata de algo importante—. ¿Quién es?

—El maldito Theo Landon. —Casi cuelgo el teléfono al oír su voz—. Sabes quién soy, imbécil.

—¿Cómo conseguiste este número, Jane? ¿De verdad tengo que cambiarlo otra vez? —De pronto, se me acelera el corazón tanto que temo que me salga disparado por la boca. No necesito mantener esta conversación. Casi parece que lo que les decía antes a mis colegas, sobre no querer hablar con Jane, se ha vuelto en mi contra—. ¿Qué estás haciendo?

—Tú y yo no hemos terminado todavía —se burla. No necesito verla para saber que sus labios, pintados de carmín rojo, están tensos de ira—. Todavía tenemos mucho de que hablar. No importa la de veces que te cambies de número, o que te mudas de casa... Oh, sí, ya me he enterado, pero aun así no podrás evitarme. Así que, ¿por qué no dejas de correr como un gallina y te enfrentas a mí?

Me apoyo contra la pared y me dejo caer al suelo porque necesito sentarme en algún sitio. Esto es una pesadilla, una auténtica pesadilla, y quiero irme de aquí. Huir de ella. Tal vez debería haber dejado el trabajo después de todo. Natasha me lo advirtió, pero no quise escucharla.

—No tenemos nada que decirnos, y lo sabes, Jane. Hemos terminado. ¿No te ha quedado claro después de pagar semejante pastón a tus abogados? Cuando el tribunal dicta sentencia, se acabó. ¿Qué más quieres?

—Mi anillo. —Oh, por Dios, otra vez con lo mismo no—. Mi anillo de compromiso. Quiero mi diamante...

—Me lo tiraste a la cara —respondo con voz monótona—. Te recuerdo que cuando dices que no lo quieres, porque no soportas ni mirarlo, renuncias a él. Además, si lo querías recuperar, deberías haberlo mencionado en el proceso de divorcio.

—Tú sabes bien cómo es eso —grita, reaccionando como suele ser habitual en ella—. No puedes recordarlo todo en su momento. Y ahora, quiero mi anillo. Es un símbolo de nuestra relación y, aunque terminó mal, deseo recordar los momentos buenos que pasamos juntos. Tú también quieres lo mismo, ¿verdad? No puedes quedarte solo con los malos...

—No quiero pensar en nuestro matrimonio en absoluto —le contesto con frialdad. Sinceramente, le daría el anillo si pensara que con eso acabaría con esta pesadilla, pero sé cómo es y, luego, saldría con cualquier otra cosa—. Ya está, se acabó.

—Joder. ¿Cómo puedes ser tan frío, Theo? —grita un poco más alto—. ¿Cómo coño puedes olvidar lo nuestro de esta manera? ¿Acaso no significó nada para ti? Dios, yo solo trato de recordar que fuimos felices, de sacar algo bueno de nuestros años juntos. No quiero que todo se reduzca a esta mierda. ¿Por qué eres así?

—¿Cuál es la verdadera razón de tu llamada? —le pregunto con cansancio—. ¿Quieres el anillo? ¿O se trata de otra cosa? ¿Llamas porque quieres que recuerde nuestro matrimonio? Eso no tiene mucho sentido.

—Oh, vete a la mierda, Theo. ¡No me vengas con gilipolleces!

Me aparto el móvil de la oreja mientras ella sigue despotricando y gritando. Freddie asoma la cabeza por la puerta para ver cómo estoy y, en cuanto oye los gritos del teléfono, sabe lo que pasa. Pongo los ojos en blanco y él se une a mi gesto. Espero que comprenda que no quiero que esto continúe. Ya he terminado con mi ex.

—Jane, yo... —Trato de hablar, pero siguen gritando—. Yo... tengo que ir...

Cuelgo. Todavía grita al otro lado de la línea, pero de todos modos cuelgo. Después, bloqueo su número para que no pueda volver a llamarme, pero estoy seguro de que encontrará la manera de hacerlo. Siempre la encuentra.

—Joder... —Vuelvo a la sala de descanso donde los demás están sentados en los distintos sofás que tenemos—. Esto ha sido otro recordatorio más de que el matrimonio no es para mí. De hecho, ni siquiera lo es una relación. No voy a volver a enamorarme nunca.

—Oh, ¿sabes que eso significa que estás a punto de hacerlo? —comenta burlona Ashley—. Cualquiera que diga que ha renunciado al amor, se enamora irremediabilmente. Podrías meterte en un lío.

Pongo los ojos en blanco y resoplo de risa, tratando de disimular el hecho de que, de pronto, pienso en Esme. Pero solo porque tuvimos una aventura, solo porque pasamos la noche juntos hasta que, después, ella se asustó. Sin embargo, eso no significa que ella y yo estemos a punto de enamorarnos.

—Ni hablar —salto enseguida, probablemente con demasiada aspereza porque trato de encubrir mis verdaderos sentimientos—. Con Jane he tenido suficiente de por vida. No volveré a enamorarme. ¡Ni de coña! ¿Quién necesita amor? Yo no, eso seguro. Solo deseo vivir tranquilo y en paz.

Pero si eso es cierto, entonces ¿por qué no paro de pensar en Esme? ¿Por qué quiero estar con ella? ¿Qué es lo que tiene que la hace tan irresistible?

Capítulo 9

Esmé

—No te vayas —me pide el señor Jones cuando me ve coger el bolso al final de la jornada—. No hemos terminado todavía. Necesitamos intentar resolver el problema de la empresa lo antes posible...

Suspiro con fuerza. Debería haber sabido que era demasiado bonito para ser verdad. Por primera vez desde hacía mucho, mi jefe parecía más tranquilo, y no con los nervios a flor de piel. Ni siquiera me ha gritado en todo el día. Lo cierto es que, quizá, eso se deba a que hoy tampoco ha hablado mucho, ha estado más bien reservado, pero aún así ha resultado una jornada agradable. He podido trabajar sin el estrés habitual ni tenerlo pendiente de todo a cada momento.

Y ahora... dejo el bolso de nuevo en la silla y me doy cuenta de que lo ha hecho a propósito. El señor Jones ha logrado que baje la guardia para pillarme desprevenida. Quién sabe, tal vez, ha decidido despedirme.

Eso sería una suerte, ¿no? Después de lo que pasó con Theo y, tras la calma de estas horas en la oficina, he podido pensar en lo ocurrido. No sé qué sentir, soy un completo desastre. ¿Por qué me emborraché de esa manera? ¿Por qué me permití ceder a las sensaciones? ¿Por qué me acosté con él, a pesar de que saber que era una mala idea?

Fui a pedirle disculpas y, después, me entró el pánico y salí corriendo de su casa como una completa estúpida... debo pedirle disculpas de nuevo. Sin embargo, esta vez será demasiado embarazoso.

Dios, ya no puedo más. He llegado al límite. Tras lo ocurrido anoche, no sé cómo enfrentarme al señor Jones. Pero al ver a mis compañeros marcharse a casa, dejándome sola con él... otra vez, no tengo elección.

Inspiro hondo e intento calmarme. Necesito prepararme para lo que sea que se me venga encima. No puedo dejarme llevar por los nervios o lo perderé todo. No me queda más remedio que afrontar esto como siempre: servir a mi jefe de saco de boxeo y, luego, marcharme a casa.

Aunque ni siquiera mi regreso a casa será el habitual. En fin, debo concentrarme en los problemas de uno en uno, sin agobios.

—Esmé, no sé qué coño pasa —exclama. Su ira, a la que pensé que no tendría que enfrentarme hoy, sale a la superficie de forma aterradora—. ¿Qué os pasa a ti y a los demás empleados? Es como si nadie quisiera que la empresa fuera bien.

—Eh... Todos deseamos que tenga éxito, señor. —Hago lo posible para contrarrestar su opinión, en un intento de enfriar su malestar y evitar que se des controle—. Queremos mantener nuestros trabajos. Si la empresa tiene problemas, también salimos perdiendo...

—Aunque no tanto como yo, ¿verdad? —Su gruñido sugiere que no debo discutir esta matización—. Yo seré el que termine sin nada. Sin empresa, sin dinero, sin perspectivas y sin esposa.

De pronto, me mira en busca de respuestas y no sé qué decirle. Esto es como una montaña rusa de la que deseo bajarme.

—Yo... no sabía que no estuviera casado... nunca le pregunté...

—No, no lo hiciste, ¿verdad, Esme? —Dios mío, pero ¿qué está insinuando?—. Porque entonces tendríamos que enfrentarnos a lo que hay entre nosotros, ¿no? Tendríamos que enfrentarnos a nuestros sentimientos en vez de quejarnos, y eso complicaría nuestro día a día en el trabajo.

—Eh... —¿Qué demonios está pasando aquí? De repente, me siento tan mareada que creo que podría caerme en cualquier momento. ¿Acaso la sugerencia de Theo, respecto a que mi jefe sentía algo por mí, era cierta? Nah, imposible. Tener una relación con él sería una locura que no me plantearía nunca. Lo que el señor Jones está diciendo resulta aterrador.

—Sin embargo, puede que no tengamos que preocuparnos más por la empresa. —Avanza hacia mí, y me come con los ojos de arriba abajo, con deleite. Debe sentir el terror que recorre mis venas, pero quizás eso es lo que desea. Tal vez es uno de esos individuos que se excita cuando la gente se asusta. Siempre he pensado que es un tipo un poco raro—. Si se va a hundir como parece, solo nos tendremos el uno al otro.

—Yo... me voy... —Me las arreglo para apartarme, justo cuando el pánico se apodera de mí. No puedo dejarme dominar por el miedo, pase lo que pase—. No puedo soportarlo más. Esto... esto es perjudicial para mí, para mi salud mental. Necesito... para...

Quiero correr, salir huyendo de este edificio y no volver nunca más. Ningún cheque compensa soportar todo esto, prefiero vivir en la calle que tener que lidiar con este hombre de nuevo. Pero, por alguna razón, me siento como paralizada, tengo tanto miedo que soy incapaz de moverme. Al señor Jones le encanta verme en semejante estado, lo noto por la expresión de sus ojos.

¿Por qué no lo vi venir? ¿Cómo diablos no me di cuenta antes de lo que ocurría realmente? Debí haber notado alguna señal en determinado momento.

—No irás a ninguna parte, Esme, no hasta que hayamos discutido esto como es debido. —Por desgracia, el señor Jones no está paralizado de miedo como yo, así que se lanza hacia la puerta y la cierra detrás de sí—. Esto no ha terminado.

Recorro la habitación con la mirada, noto algunos objetos extraños en el escritorio del señor Jones, cosas que normalmente no están ahí, pero no me preocupan ni su trabajo ni sus pasatiempos fuera del trabajo, lo que quiero es escapar. Nunca me había encontrado en una situación tan peligrosa, así que no sé cómo lidiar con ella, cómo se supone que debo hacerlo. He estado demasiado protegida y escondida hasta ahora.

—P... por favor, déjeme marchar. —¿Es una lágrima lo que se desliza por mi mejilla? Supongo que este es un buen momento para llorar—. Solo... solo necesito irme. Lo que quiera solucionar, puede esperar a mañana...

Cruzo los dedos para que piense que no tengo agallas suficientes para dejar este empleo pero, con su comportamiento, me haría falta mucho más valor para volver a atravesar estas puertas. Echaré de menos a Delia, por supuesto, pues ella es lo único que añoraré de esta mierda de trabajo. Joder, ¿cómo no me he ido antes de este infierno? ¿Cómo me he forzado a venir todos los días? No lo entiendo.

—Dime lo que sientes por mí —me grita mientras me agarra del brazo con fuerza. Estoy segura de que mañana tendré un moretón—. Dímelo. Quiero escuchártelo decir. Si sé que tú y yo estamos juntos en esto, no me dolerá tanto despedirme del negocio. Habrá sido por una buena razón. Aunque no puedo perderlo todo.

—¿De qué está hablando? —Intento con todas mis fuerzas sacármelo de encima—. ¿Cómo puede haber imaginado siquiera que hay algo entre nosotros? ¿De veras piensa que valdría la pena sacrificar su empresa por...? ¿Y qué pasa con todos aquellos que trabajan para usted?

—No me importan mis empleados... solo tú... —Dios mío, este hombre está demente. La locura brilla en sus ojos. Ha perdido la cabeza por completo—. Te quiero, Esme y tu mirada me dice que me correspondes... tú también me quieres. ¡Siempre lo has hecho!

Casi me arranco el brazo de la fuerza que hago para soltarme de su agarre. Y pensar que creí que hoy había tenido un buen día en la oficina.

—Nunca le he dado señal alguna de ello, señor Jones. No lo entiendo. Pensé que me odiaba y que, por eso, me gritaba siempre. —Estoy empapada en sudor frío. Debo tener muy mal aspecto, aunque no importa, dudo que el señor Jones pueda siquiera darse cuenta de ello. Está en otro mundo y todavía bloquea la salida. ¿Cómo diablos puedo hacer que se mueva y deje libre la puerta?—. No sabía que esto iba a pasar...

—Quería que te quedases hasta tarde para estar a solas conmigo, Esme, ese era el motivo. Pensaba que, de ese modo, algo pasaría entre nosotros, pero no sucedió así. Este es un momento crucial de mi vida y, en esta encrucijada, necesito tomar medidas. Tengo que ser valiente y hablar contigo, averiguar cuál será nuestro futuro. No puedo seguir esperando, preguntándome qué sientes por mí. Eres una provocadora, Esme. Siempre lo has sido. No obstante, ha llegado la hora de descubrir la verdad de una vez por todas.

Se acabó, no puedo soportarlo más, voy a tener que hacer algo que nunca pensé que haría. Llevo la mano hacia atrás, tratando de usar la adrenalina que recorre mi cuerpo para huir de aquí. Estoy tan desesperada que intentaré cualquier cosa, cualquiera, con tal de escapar.

Grito, cierro los ojos porque no puedo soportar que haya llegado a esto, y golpeo.

Me estremezco, esperando oír el sonido de un impacto al atizarle en la cara —con suerte, le daré en la nariz y eso le dolerá—, pero no lo logro. No golpeo nada porque el muy cabrón ha usado mi estúpida acción para abalanzarse sobre mí. De pronto, me estampa con fuerza contra la puerta y, a consecuencia del impacto, apenas soy capaz de respirar. Le oigo gritar, aunque no le entiendo bien. Creo que dice algo como que va a obligarme a entenderlo, pero sus palabras no significan nada para mí. Quiero zafarme un poco de su agarre para intentar girar el pomo de la puerta. De conseguirlo, entonces podría abrirla. Y, en ese caso, tendría que correr como si mi vida dependiera de ello aunque, con sinceridad, creo que en efecto es así.

Pero, de improviso, el señor Jones cubre mi boca con la suya. Me besa tan fuerte que me hace daño. Me tiene inmovilizada para que no pueda mover la cabeza y alejarme de él. Está bloqueando mi vía de escape, al tiempo que hace lo mismo con las vías respiratorias, quitándome el aire de los pulmones. No solo no podré huir de él, sino que podría perder mi capacidad de seguir viviendo.

¿De verdad está pasando esto? ¿No se trata de una pesadilla? No entiendo cómo es posible que el señor Jones me diga que teme perder su empresa y, al minuto siguiente, me bese e intente matarme. Esto es un infierno.

Capítulo 10

Theo

—¿Theo? —me llama Frankie, justo cuando estoy a punto de ponerme el abrigo y marcharme. Ya casi noto el aire fresco de la calle llamándome para ofrecerme un merecido descanso y un sueño reparador, con suerte, para empezar de nuevo mañana y, tal vez, averiguar lo que me pasa con Esme. Mi vecina todavía pulula por mi mente y no sé si vale la pena hablar con ella para aclarar las cosas—. El jefe te reclama. Quiere verte antes de que te vayas. Pero si no estás de humor, puedo decirle que ya te has ido.

—No, tranquilo. —Joe me cae bien. Si quiere verme, será por una buena razón—. ¿Está en la oficina? —Frankie asiente—. Vale, voy ahora, así podré ser libre por fin.

Frankie echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Claro, apuesto a que lo estás deseando. Hasta luego, Theo.

Observo celosamente cómo Frankie sale del edificio, pero sé que no tardaré mucho en unirme a él, así que me doy la vuelta y subo las escaleras. Joe está encorvado entre un montón de papeles. Pobre tío, sé que prefiere estar en primera línea con los demás, pero tras ser ascendido debe encargarse más del papeleo que de los incendios. No creo que pensara que eso le iba a pasar al aceptar el puesto. Desde luego, yo no querría el ascenso. Soy mucho más feliz donde estoy, gracias.

—Hola, Joe. —Inclino la cabeza mientras llamo a la puerta—. Frankie me ha dicho que querías verme.

—Sí, adelante, Theo. —Me mira con ojos un tanto borrosos. Debe tener mucho que hacer—. Toma asiento. ¿Quieres un café o algo? Puedo ir a la máquina de bebidas si...

—No, estoy bien, gracias. —Sonrío levemente. Ahora estoy un poco preocupado. Si Joe me ofrece café, eso significa que esta no será una charla rápida después de todo—. ¿Qué pasa, jefe? ¿Se trata de algo de lo que deba preocuparme?

—Solo quiero comprobar cómo estás, eso es todo. —Su mirada recorre mi cara en busca de algo. Espero que no lo encuentre porque no necesito que nadie se preocupe por mí—. Sé que has pasado por una mala racha últimamente, por lo de tu exmujer y la mudanza. Debe estarte pasando factura, ¿no? Por eso, quería verte.

Esta es la razón por la que todos respetamos tanto a Joe. No lo pide en calidad de jefe, para comprobar si soy capaz de hacer bien mi trabajo, sino que quiere hablar conmigo para saber cómo estoy. Se preocupa por nosotros y respeta que tengamos nuestras vidas fuera del trabajo. No todo el mundo tiene un jefe así, incluida Esme.

—Sí, ha sido duro —le digo—. Y Jane ya sabe que me he mudado de casa, lo que la ha molestado, así que no creo que haya terminado todo. No tengo muchas ganas de que llegue la próxima entrega de este novelón, pero creo que mudarme fue buena idea. Aunque tarde más en llegar al trabajo, vale la pena.

—Bien... quiero decir, no es bueno que siga llamándote y atosigándote, eso debería haber terminado hace mucho tiempo. —Pongo los ojos en blanco y asiento con la cabeza. Todos pensamos lo mismo—. Pero que te hayas mudado y sigas adelante con tu vida es lo mejor. Cuando

se ha tocado fondo, debemos armarnos de valor y continuar. Y tú vas por buen camino. No estás tan agobiado como antes. Ya no parece cargar con el peso del mundo sobre los hombros, y me alegro porque a ninguno de nosotros nos gustaba verte así.

—Sí, lo sé. —Por lo visto, pese a que intentaba ocultar mi dolor a todo el mundo, riendo y bromeando, no logré disimularlo—. Pero ahora estoy mejor.

—Genial. Y, entre tú y yo, ¿has conocido a alguien?

Mientras me guiña un ojo juguetón, no puedo evitar reírme. Joe es probablemente la única persona a la que le contaría lo de Esme porque no hará bromas al respecto, pero no sé si debería hacerlo. Por otra parte, dudo si puedo mantener esto en secreto por más tiempo. Debo admitir que me muero por hablar con alguien sobre ella y siento que es mi oportunidad de hacerlo...

—Hay una chica impresionante que vive al lado... —Vale, supongo que mi boca ha decidido soltarlo todo, tanto si estoy listo para hacerlo como si no—. Es una dulce pelirroja que me hace sentir cosas que hace años que no sentía.

—Vaya, trabajas rápido —exclama, y se echa a reír. Eso me sorprende y me hace pensar por un segundo. Tiene razón, hemos ido un poco rápido. Solo llevo en mi nueva casa unos días. Tal vez por eso se asustó.

—Sí, es cierto. Cenamos juntos y una cosa llevó a la otra... —Joe abre los ojos de par en par, asombrado—. Pero surgió esa poderosa y abrumadora conexión entre nosotros. ¿Sabes lo que quiero decir?

—Oh, desde luego. —Asiente con la cabeza—. Cuando conocí a mi esposa, lo supe de inmediato. Ella puso mi mundo patas arriba. Y, cuando eso sucede, nada debería detenerte. Lánzate a por todas y olvídate de lo demás.

Sus palabras me resultan inspiradoras. Me dan ganas de levantarme para ir a buscarla, pero no puedo actuar por instinto porque no sé si ella siente lo mismo por mí.

—¿Qué pasa? —Joe ladea la cabeza y me mira fijamente—. Pareces pensativo. En realidad, es como si dudases de ti mismo y eso es raro en ti. Siempre tienes mucha confianza en ti mismo cuando se trata de mujeres...

—Esta es diferente —admito—. No sé qué es lo que tiene, pero es distinta a las demás.

—Entonces, creo que es la indicada para ti. —Joe me sonrío, es evidente que se alegra por mí—. Ahora, solo tienes que conquistarla. Y antes de que discutas, sé que has estado diciendo que no quieres enamorarte ni estar con nadie, pero está claro que no es así.

Abro la boca un par de veces, tratando de darle una respuesta seria. Tal vez, sí quiero amar a alguien. Aunque no a una chica cualquiera, sino a Esme. No puedo imaginarme verla con otro, lo cual suele ser una señal bastante indicativa. Dios, sería tan feliz si Jane siguiera adelante con alguien...

—No sé. —Me encojo de hombros—. Veremos qué pasa.

Justo cuando estoy a punto de irme, suena la alarma, avisándonos de que hay una emergencia. Inmediatamente, mi cuerpo se prepara para entrar en acción. No importa que haya acabado mi jornada laboral, el querer ayudar es un instinto natural.

—Joder —maldice Joe—. Las hermanas Williams aún no han aparecido. Llegan tarde, lo que significa...

—Saldré con los chicos —declaro con entusiasmo—. Si necesitas a alguien... no quiero que te falte personal.

—No, tú ya has terminado por hoy. No quiero que trabajes más horas de las necesarias. —Joe niega con la cabeza, pero no pienso aceptar eso como respuesta—. Vete a casa, yo lo arreglaré...

—Tío, déjame ir a mí. —Está estresado, lo sé por cómo mueve los hombros. Si hay algo que yo pueda hacer para echar un cable, lo haré—. Por favor, déjame ayudar. Ya sabes cómo soy. Siempre quiero participar.

Joe resopla con tristeza. No desea aceptar, pero es consciente de que no tiene elección. Yo estoy listo y le ofrezco ayuda. Esta es una situación de emergencia, de vida o muerte en muchos casos, y no tiene tiempo de llamar a nadie para que se una al equipo.

—Bien, de acuerdo.

Me levanto al instante y bajo las escaleras de dos en dos. En un abrir y cerrar de ojos, me he puesto el uniforme y estoy preparado para salir. Saber cómo vestirse con rapidez es una parte importante de nuestra labor porque con el fuego, y otras situaciones peligrosas, nunca sabes de cuánto tiempo dispones. Lo último que quieres es que alguien pierda la vida por no estar vestido y retrasar a todo el mundo. Por suerte, a mí nunca me ha pasado y no me ocurrirá.

—Pensé que ya habías terminado por hoy. —Tamara me agarra cuando salto dentro del camión—. Se supone que no estamos en el mismo turno, así que ¿qué demonios haces? ¿Sabe Joe que estás aquí?

—¿Quién crees que me envió? —Le sonrío—. Vamos, mujer, si te encanta trabajar conmigo.

Es cierto, solo se muestra tan mandona porque es la responsable de esta misión y no quiere problemas. Conozco bien a Tamara y es una perfeccionista que necesita que todo salga bien todo el tiempo, lo cual no es siempre posible en este trabajo, pero aún así lo intenta. Sin embargo, no necesita preocuparse por mí.

—Sí, pero no quiero trabajar con alguien que no esté fresco y listo para salir.

—Tranquila, estoy preparado, así que no te preocupes más por mí. Salgamos de aquí, ¿vale? ¿Alguien sabe adónde vamos?

Cuanto antes me conteste, antes nos iremos y será menos probable que Tamara me eche. Aunque no puede hacerlo si Joe está de acuerdo y como no tenemos tiempo para discutir...

Mientras uno de los chicos me da la dirección, tomo nota mental de que se trata del distrito comercial. Eso significa que no es un incendio en una casa, sino en un edificio empresarial. Como ha finalizado el horario laboral, puede que no haya nadie dentro y cruzo los dedos para que sea así, porque eso no es nunca una garantía. No quiero que se produzca ninguna fatalidad en mi turno.

¿Qué nos encontraremos? Con suerte, un pequeño incendio sin heridos o que no cause mucho daño al edificio, que podamos localizar el origen del fuego con rapidez y salvar una investigación completa. Pero, conociendo mi suerte, en este momento aquello será un verdadero infierno, el edificio estará envuelto en llamas, habrá humo por todas partes y uno o dos compañeros terminarán en el hospital. No importa cuánto pueda entrenar una persona para este trabajo, ninguna preparación es suficiente para enfrentarse con la dura realidad. Alguien herido, alguien que sufre de quemaduras, es lo peor del mundo.

Capítulo 11

Esme

¿Qué coño...? Me cubro la boca mientras toso sin parar. ¿Qué demonios ha pasado aquí? Hace un minuto estaba luchando por mi vida con mi jefe. El señor Jones trataba de arrancarme la ropa mientras yo intentaba huir y, con sinceridad, en mi mente, todo está borroso. No recuerdo lo que ha ocurrido, si sigo vestida o no, ni dónde se encuentra el señor Jones ahora mismo. Lo único que sé es que las llamas me rodean, el humo me envuelve y no puedo moverme por culpa del intenso calor. El edificio está en llamas. No tengo ni idea de cómo ha pasado esto, pero estoy jodida.

¿Cómo sucedió tan rápido? ¿Cómo voy a salir de este infierno si no tengo ningún sitio en el que pueda refugiarme? ¿Por qué está ocurriendo esto?

Me caigo, en parte, porque mis piernas ya no pueden sostenerme y porque, además, he leído — u oído — en algún sitio que hay que agacharse para evitar exponerse demasiado al calor, en caso de incendio, ya que las llamas ascienden con celeridad, o quizás era para no inhalar mucho humo, no sé, pero aquí me quedo de todas formas. Intento arrastrarme, aunque sin tener ni idea de dónde estoy.

—¿Esme? —¿Es el señor Jones el que me llama? No sé si quiero seguir el sonido de su voz o no. Él es la razón por la que todo esto está sucediendo y parece que me quiere muerta. Desnuda y muerta. Pero tampoco me gusta estar sola—. ¿Esme? —Tose tanto como yo—. Esme, ¿dónde estás?

De pronto, me quedo totalmente quieta, tratando de decidir qué camino tomar. Estoy demasiado aterrorizada como para pensar con sensatez. Me siento muy mareada, y me empieza a doler todo.

«¡No te rindas!», me grita mi mente, y deseo hacerlo, de verdad. Pero ¿cómo lograré que mi cuerpo obedezca a mi mente? Es prácticamente imposible. «¡No te rindas! Rendirse significa morir. No dejes que él gane». Entonces, recuerdo al señor Jones y su enfurecido rostro, lo que me da fuerzas para resistir. «¡No te dejes derrotar!».

Puede que me haya machacado desde que empecé a trabajar para él, que me haya menospreciado y arrebatado mi confianza en mí misma, puede que haya hecho todo lo posible para intentar destruirme, pero no dejaré que me mate. No quiero entregarle mi vida en bandeja como he hecho con todo lo demás. Si al menos supiera hacia dónde ir. Si no hubiera dejado el bolso en mi silla, ahora tendría el móvil para llamar a alguien. Si me hubiera enfrentado a él antes...

«Sigue adelante», me digo al tiempo que me obligo a avanzar por el suelo, ignorando el dolor de mis rodillas. «No dejes de moverte».

Quedarse inmóvil es sinónimo de muerte. Supongo que debo tener algún instinto de supervivencia en alguna parte. Gracias a Dios. Atravieso la estancia entre el fuego, aunque con ello me lacero la piel, hiriéndome seriamente. Aún así, sigo respirando, aunque el humo me está matando, tratando de evitar que reciba oxígeno. Pienso en la gente que lamentará mi muerte. Tal vez no sean muchos, pero se entristecerán.

Mis padres, por ejemplo. Ahora que comprendo que este podría ser mi fin, lamento si les hice daño cuando me fui de aquel modo y el no haber mantenido mucho el contacto. Ese tipo de cosas se me da muy mal y, además, estaba ocupada todo el tiempo. Delia también me echará en falta.

Fijo que llora en mi funeral. No quiero herir sus sentimientos. Y Theo...

No, Theo apenas me conoce y nos fuimos juntos a la cama, pero aún así... me pregunto qué pensará de todo esto. Estoy segura de que le molestará que haya muerto en un incendio, ya que es bombero. Si supiera dónde está mi móvil, podría llamarlo. Podría pedirle que me salvara.

Las escaleras. Me caigo por los primeros peldaños pero, por alguna razón, no siento el impacto del golpe. Tal vez mi cuerpo está tan dolorido que ya no noto nada. Estoy entumecida por efecto del humo. Sin embargo, las escaleras no son necesariamente algo malo, siempre y cuando no me caiga hasta abajo del todo, porque me llevarán lejos de mi jefe y cerca de la salida.

No logro recordar dónde está la puerta principal desde las escaleras, tengo un batiburrillo en la cabeza que estoy mezclando todos los edificios en los que he estado, pero sé que ya falta menos. Me deslizo por los escalones despacio, bajo el brillante parpadeo naranja y amarillo de las llamas, bajo un humo negro que lo cubre todo. Es muy tenso. Sin embargo, logro oír cada débil latido de mi patético corazón que hace todo lo posible por mantenerme viva, pero me resulta muy difícil...

De pronto, oigo también unos ruidos. Mierda. Es él, el señor Jones, tiene que ser él. Es la única persona que hay en el edificio. Él planeó esto y, de alguna manera, ha conseguido abrirse camino entre las llamas vistiendo un traje de bombero o algo parecido. No le cuesta moverse como a mí. Me va a agarrar y me va a lanzar a las llamas. Mi jefe me quiere muerta y no se detendrá ante nada. Desea venganza por haberle rechazado, por no darle lo que él quiere.

Deseo seguir adelante, de verdad, pero algo me ha paralizado. Tal vez sea el miedo de saber que viene a por mí, que quiere matarme y que no puedo detenerlo. Creo que me estoy rindiendo sin querer, renunciando a mis ganas de vivir. He luchado hasta mi último aliento...

Theo. Su imagen es como la de un ángel sobre mí, una visión que cobra vida justo delante de mis ojos. Debo haber fallecido ya, o estoy al borde de la muerte. Pero si él es lo último que voy a ver... me alegro de que sea su cara la que imagino, y no la del señor Jones.

Me acerco para tocarle la mejilla, para sentir su hermoso rostro una vez más, pero desafortunadamente no puedo tocarle porque lleva máscara. Se supone que esto es producto de mi imaginación, y un poco de consuelo al final no habría venido mal; no obstante, ni siquiera puedo tocar a Theo. Si esto no resume lo triste que ha sido mi vida, no sé qué podrá hacerlo.

Theo. Quiero pronunciar su nombre en voz alta, pero mi garganta se encuentra demasiado obstruida como para hablar. Solo puedo pensar su nombre una y otra vez como si fuera un mantra. Lo único que me mantiene viva. Theo... Theo... Oh, mi sexy y dulce Theo...

Me levanta del suelo, como si no pesara nada, y siento como si mi espíritu dejara por fin mi cuerpo. Nunca había pensado mucho en la muerte, pero no creía que fuera así. Resulta algo mágico, heroico, casi como si fuera la princesa, o una damisela en apuros que es rescatada por su héroe. Esto me hace feliz. Más de lo que lo he sido en mucho tiempo y estoy segura de que es por Theo.

El Theo de mi imaginación, que me lleva a... bueno, dondequiera que sea.

Me inclino hacia atrás y dejo que se me cierren los ojos. Puede que no esté realmente a salvo, pero me siento segura con él. Él tiene ese modo de ser, al que quiero aferrarme para siempre. Debería haberme quedado con él, ¿no? Creo que eso es lo que esta visión, al final de mi vida, intenta decirme. Que tenía al hombre perfecto a mi lado, aunque fuera solo por una noche. Sería un precioso recuerdo para llevarme conmigo.

—Te pondrás bien, Esme. —Su voz suena más gruesa de lo que recuerdo, como si luchara por atravesar el traje. Me sorprende que mi mente pueda crear una imagen con tanta profundidad—.

Saldremos de aquí enseguida.

«Contigo, me iría a cualquier sitio». Quiero sonreírme a mí misma. Tal vez sí, me iría a cualquier parte con Theo.

Oh, ¡joder! No esperaba que todo cambiara tanto de repente, pero ahora estoy de pie, despierta, y gritando de dolor. Me duele, me duele más de lo que creía posible. He ido directamente del Cielo al Infierno y quiero salir de aquí. Sea lo que sea esto, haré lo que sea para huir de este sitio.

«Ayuda. ¿Puede alguien ayudarme?»

Me duele el cuerpo, mis músculos gritan, mi garganta está desgarrada y en carne viva. Si pensaba que antes me dolían los pulmones por el humo, bueno... eso no es nada comparado con lo que siento ahora. Es el fin del mundo, el fin para mí.

—Tranquila, Esmé. —Es Theo otra vez, solo que le oigo mucho más claro. Oh, y también puedo ver mejor su cara. Quiero saber por qué me está haciendo esto, por qué me trajo aquí pero, aún así, no puedo hablar—. La ambulancia llegará dentro de un momento. Te ayudarán, van a curarte, te pondrás bien.

¿Esto es real? Lo parece. Tal vez sea por el dolor, pero sus palabras tienen lógica. Quizá, milagrosamente, me ha rescatado y, al final, viviré y todo. Tiene cualidad de sueño la idea de que Theo Landon, mi flamante vecino con el que me acosté una vez, se convierta en mi héroe. Pero me gusta. Me gusta la idea de que me salve. Me unirá mucho más a él.

Me encantaría decirle lo agradecida que estoy, pero es imposible. Por el momento. Aunque, si voy a sobrevivir a esto, tendré todo el tiempo del mundo para expresarle mi gratitud.

Puedo darle las gracias, abrazarlo, besarlo, hacer el amor con él si me lo permite... Incluso podría decirle lo mucho que significa para mí y como lo supe al estar cerca de la muerte. En mi estado de confusión esto me suena increíblemente romántico y nada aterrador. De hecho, casi parece el argumento de una película, con un final feliz que ni siquiera sabía que necesitaba.

Ahora mantener una relación, o incluso una aventura, con Theo, tiene sentido. Pero pensar en algo con el señor Jones... arg, eso era una locura.

¿Dónde estará mi jefe? ¿Debería preocuparme? ¿Me encontrará? ¿Debería denunciarlo, contarle a todos lo que hizo... aunque no sepa bien qué hizo? Supongo que no puedo estar cien por ciento segura...

Ni siquiera logro imaginarlo pereciendo en este edificio, muriendo a consecuencia de las llamas, porque se ha convertido en un monstruo en mi mente. Un ente que no puede ser destruido pase lo que pase.

Capítulo 12

Theo

—¿Que el tío ha dicho qué? —exclamo al agente de policía en estado de *shock*—. No, lo siento. No me importa quién sea. He visto muchos incendios en mi vida y este no fue causado por un fallo eléctrico. De ninguna manera. Ni hablar.

Niego con la cabeza, totalmente decidido y dispuesto a mantener mis argumentos por encima de todo. Siento una oleada de odio a causa de esta situación, y no solo porque Esme se viera atrapada en ese infierno... aunque debo admitir que me tiene muy preocupado. El hecho de que alguien la haya puesto en peligro... bueno, no puedo soportarlo.

Fue ese hombre, su jefe, el individuo del que ella me habló. El imbécil que la trató como si fuera una mierda. Bromeé sobre un supuesto enamoramiento por su parte, pero probablemente no debería haberlo hecho. Y no lo habría hecho si supiera que todo acabaría así. Le habría... no sé, advertido al menos para que no se acercara a él nunca más.

La rabia recorre mi cuerpo y apenas soy capaz de contenerme. Joder, me estoy desmoronando.

—Un experto lo investigará —me confirma el policía. Espero que su tono serio signifique que no dará carpetazo a este asunto—. Creo que tiene razón. Esto no parece un fuego accidental iniciado por un fallo eléctrico. Y el señor Jones... en fin, digamos que su estado mental me preocupa mucho.

«Sí, a mí también. Pero me preocupa por Esme y por lo que le pueda hacer a ella».

—Hablé con él y... bueno, sus respuestas resultaban extrañas. Tenemos que investigar un poco más.

—¿Dónde está ahora? —medio gruñí. Es difícil para mí controlar mis emociones, no quiero que todos descubran que estoy tan involucrado personalmente o no me informarán. No sabía que Esme estaba en el edificio cuando llegamos al incendio. Solo vi unos coches en el aparcamiento, pero no me fijé en cómo eran los vehículos, y corrí con mis compañeros para toparme con Esme en las escaleras. Inhaló mucho humo cuando estaba tirada en el suelo, pero creo que se recuperará... eso espero.

—Está en el hospital, pero hay unos agentes custodiándolo porque no queremos que se nos escape.

Podría ir al hospital y ver a Esme, aunque ahora necesito quedarme aquí, con los policías, para asegurarme de que no arruinan la investigación. Necesito que sepan que algo raro ha pasado. No se trata de un incendio normal. Afortunadamente, parece que no hace falta que insista en ello, pero aún así me quedo. No puedo evitarlo.

Además, si voy al hospital, no seré capaz de contenerme e iré a por su jefe. Puso a Esme en peligro y podría matarlo por eso. Solo de pensarlo, me dan ganas de rodearle el cuello y acabar con él.

—Bien, entonces, ¿qué necesita que haga? —pregunto, en un tono un tanto desesperado—. ¿Con qué le ayudo? ¿Quiere mi consejo para llevar a cabo la investigación o algo así?

El policía niega con la cabeza.

—No, y Tamara me ha dicho que ni siquiera debería estar trabajando, porque ya terminó su

turno, así que será mejor que se vaya a casa.

Es frustrante, pero asiento y me reúno con mis compañeros para volver con ellos al parque de bomberos. A todos nos han preguntado para conocer nuestra opinión... pero no estoy del todo seguro de haber conseguido mi objetivo final. Tengo miedo de que Esme no reciba justicia...

—Ese incendio no se produjo por un fallo eléctrico —exclamo para que quede claro mi punto de vista ante mis compañeros—. Fue causado por otra cosa. Se empleó un acelerante, lo sé. Se trata de un fuego provocado. Y no se descontroló, alguien quería que ocurriera así.

No sé si me escuchan siquiera, ni si están de acuerdo conmigo, lo cual me enfurece aún más porque si no es así, existe la posibilidad de que esto no se resuelva como yo lo deseo.

—¿Qué opinas? —le pregunto a Tamara, necesito oír su punto de vista. Me mira de forma extraña, como si no pudiera entender por qué me obsesiona tanto la causa de este incendio en particular—. ¿Cómo crees que se inició?

—No nos corresponde a nosotros averiguarlo, ¿verdad? —Se encoge de hombros—. Eso es labor de los investigadores. Mi opinión sobre el origen del incendio, carece de importancia. Puede que no piense que fue fortuito, pero lo descubriremos con el tiempo. Theo, no te preocupes. Creo que le das muchas vueltas porque estás cansado y estresado. Vete directo a casa cuando lleguemos, te necesitamos para tu próximo turno.

Inspiro con fuerza, tratando de no controlar mi enfado, pero Tamara debe ser capaz de sentirlo, aunque no dice nada más. Supongo que sabe que no voy a entrar en detalles, no como hice con Joe.

Guardo silencio durante el resto del trayecto, intentando con todas mis fuerzas no pensar más en ello. No quiero imaginar lo que Esme ha tenido que sufrir, sin embargo, no puedo evitar sentir miedo.

—Oh, mierda. —Tamara me agarra del brazo cuando llegamos a la estación de bomberos—. Theo, sé que esto es lo último que necesitas ahora pero... Jane está aquí. Esperándote, y parece muy enfadada.

—Maldita sea —exclamo—. Otra pesadilla más. Nunca viene al parque. Debe estar desesperada. Arg, y yo que estaba deseando llegar a casa de una vez y acostarme...

Estoy cansado y furioso. Me duele todo el cuerpo. Noto los hombros agarrotados debido al estrés, además, he trabajado demasiado y ahora no puedo descansar por su culpa. Prefiero enfrentarme a otro edificio en llamas con alguien que me importa dentro, que con mi ex.

—Entraremos rápido —me susurra Tamara—. Te dejo con ella. Estoy segura de que no quieres que os escuchemos... a menos, que prefieras que te ayudemos a librarte de Jane. Podemos hacerlo, si quieres.

—Pese a lo mucho que me gustaría que os deshicierais de ella, solo sería temporal. Tranquila, me enfrentaré a ella y terminaré con esto de una vez por todas. —Pongo los ojos en blanco, tratando de actuar con indiferencia—. O lo intentaré.

Si hubiera sabido que Jane iba a aparecer aquí, no me habría molestado en mudarme de casa. Es más fácil lidiar con sus berrinches en privado que delante de mis compañeros de trabajo ya que, aunque intenten no escucharnos, seguro que lo oirán todo.

Pero eso es lo que Jane quiere. Desea castigarme así por mudarme y dejarla.

—¿Qué pasa? —pregunto mientras avanzo hacia Jane—. ¿A qué has venido?

—¿Por qué coño estás apagando un incendio cuando se supone que ya has terminado el turno? —me salta enfurecida. No puedo creer que actúe como si hubiera cometido una injusticia. Aunque no sé por qué me sorprende tanto, ya que ella siempre ha sido así—. Llevo esperándote desde hace siglos...

—Oh, vaya, siento que mi trabajo te haya causado un inconveniente semejante —respondo sarcástico—. No imaginé que cumplir con mi deber fuera un problema para que vinieras a visitarme. Tal vez si lo hubiera sabido...

Pone los ojos en blanco y resopla mientras cruza los brazos.

—No seas así, Theo. Como no contestas a mis llamadas y te has mudado para esconderte de mí, lo cual resulta de lo más infantil, por cierto, esto es lo único que puedo hacer para hablar contigo. Esperé a que terminaras de trabajar para no interferir en la labor de tus queridos compañeros.

—Esto es demasiado, Jane —respondo con firmeza—. E innecesario. No tenemos nada más que decirnos. ¿Por qué no lo entiendes? Cuando la gente se divorcia, se acabó. He tenido que mudarme de casa y cambiar mi número de teléfono para impedirte precisamente esto. Es demasiado. ¿No lo entiendes?

Me estoy frustrando y empezando a perder la cabeza. Si Jane no lo entiende ahora, no sé si lo hará más adelante. Pero no puedo lidiar con esta mierda eternamente. Necesito que lo entienda.

—Jane, estoy con otra persona —le digo con firmeza. Podría haberlo hecho de otra manera, pero mostrarme amable con ella, hasta ahora, no ha funcionado. Tengo que ser cruel—. Esa es, en parte, la razón por la que he cambiado de casa, porque no quiero que te interpongas. Por eso, nunca te diré dónde vivo.

Jane retrocede como si la hubiera abofeteado. No me gusta la forma en que la he herido, no es mi estilo, pero esto no puede continuar. He tenido que soportarlo durante demasiado tiempo.

—Tú... ¿estás con alguien? —Está cenicienta, conmocionada—. Pero pensé que... que volveríamos juntos. Creí que... que me perdonarías y tendríamos un reencuentro romántico.

—Me engañaste, Jane —le recuerdo—. Rompiste la confianza que tenía puesta en ti. Ahora, no hay vuelta atrás. No puedo olvidar lo que hiciste y si no hay confianza, no hay amor. ¿De verdad crees que pasaría por toda esta pesadilla de divorcio solo para terminar casado contigo otra vez?

—Pero... ¿conocer a alguien...? —murmura.

—Lo siento, pero eso es lo que ha pasado. Me encantaría que tú también estuvieras con otro. De hecho, pensé que ya lo estarías. Tal vez, con el tío con el que me engañaste...

—No quiero volver a verte más —susurra—. Nunca. No puedo creer que hayas hecho esto. Es que... no sé quién eres, Theo. Pensé que eras un buen hombre, pero no lo eres...

Como se va corriendo sin haberme dicho nada de lo que quería, no puedo evitar preguntarme si lo dice en serio y no la volveré a ver, porque eso sería un sueño hecho realidad.

Capítulo 13

Esme

—¿Esme? Esme, ¿estás despierta? —Oigo una voz angelical. Quiero ver quién es—. Esme, vamos. Necesito que abras los ojos. Estoy preocupada por ti...

—Delia. —Oh, Dios mío, no solo puedo decir algunas palabras, lo cual es un milagro considerando que antes no podía, sino que mi amiga me sonrío, y puede que le devuelva la sonrisa—. Delia, estás aquí.

—Por supuesto que estoy aquí. —Enlaza su mano con la mía mientras sus ojos se le llenan de lágrimas, pero no deja salir ninguna—. He venido a verte muchas veces, esperando que despertaras. Estoy tan contenta de que por fin lo hayas hecho.

—¿Cuánto tiempo he dormido? —Niego con la cabeza—. En realidad, no quiero saberlo. No me lo digas. Solo cuéntame qué ha pasado desde que estoy en el hospital. ¿Qué me he perdido? ¿Ha habido un problema?

—¿Problema? ¿Quieres decir en el trabajo? —Frunce el ceño—. El edificio se quemó y el señor Jones está... bueno, en el hospital, pero también va a ser interrogado por la policía, así que nadie sabe qué coño está pasando. No sabemos si debemos buscar otro empleo.

Mierda. De pronto, el miedo se apodera de mí. Esto es lo que tanto temía. No tener trabajo, ni dinero, no poder sobrevivir. Quiero salir corriendo de esta cama ahora mismo para solucionarlo, pero no puedo. Estoy atrapada mientras me recupero de las heridas provocadas por las llamas. Apuesto a que me han dejado unas marcas horribles en la piel. Quemaduras y ampollas.

—Tenemos que trabajar en otro sitio —le susurro—. Debemos hacerlo. La empresa...

—¿Qué quieres decir? —De repente, Delia me mira fijamente en estado de *shock*—. ¿Te dijo algo el señor Jones? Todos hemos sido interrogados por la policía pero nadie sabe nada. Por otra parte, tú pasabas más tiempo con él, ¿verdad? Siendo su asistente personal y su saco de boxeo verbal...

—No lo sé. —Me esfuerzo por recordar para responder a la pregunta de Delia, pero no puedo. Sé que estaba en el despacho, recuerdo el incendio y que, luego, fui rescatada por... ¡Oh, Dios mío, fui rescatada por Theo! ¿No es así? ¿Lo fui? En realidad, no lo sé. Tal vez eso fue producto de mi imaginación porque si lo pienso con lógica, parece una locura que él ahora se haya convertido en mi héroe—. No sé lo que pasó. Fue una jornada tranquila, ¿no? En general. Así que fue una sorpresa que me quedara más tiempo... creo.

Dios, no lo sé. Ahora no estoy segura de si ese fue ese día en cuestión. Estoy más confusa de lo que pensaba, ¿y si me estoy confundiendo?

—Entonces, ¿no recuerdas nada de lo que te dijo? —inquire Delia—. Te lo pregunto porque él declaró que la causa del fuego fue un fallo eléctrico, aunque nadie lo cree. Se rumorea algo relativo a un seguro...

Desearía poder confirmarlo o negarlo. Ojalá tuviera alguna respuesta porque mientras ha estado preocupada por mí, también ha ansiado respuestas.

—De verdad, no lo sé —le digo, sintiéndome culpable—. Tal vez con el tiempo, mi memoria...

Un frío glacial recorre mi columna, es un miedo atroz que tiene algo que ver con el señor

Jones, pero no sé a qué se debe exactamente. Puede que sea el que siempre le tengo.

—¿Has ido a ver al jefe? ¿O no se permite sin autorización de la policía? ¿Cómo se encuentra?

—No he estado en su habitación. No lo haría ni aunque pudiera, Esme. No soporto a esa comadreja y no me fio un pelo de él.

—No —murmuro—. Ni yo. Pero no sé si es porque siempre ha sido un imbécil, o si se debe a algo más.

¿Sucedio algo en la oficina cuando me quedé a solas? ¿Algo provocó todo esto...?

Arg, joder, ¿por qué mi mente es tan gilipollas? ¿Por qué no puedo recordar?

—¿La policía querrá hablar conmigo? —exclamo asustada—. Porque no recuerdo nada.

De repente, oigo un pitido fuerte, proviene del monitor que tengo al lado. Se trata de un monitor cardíaco. Eso hace que esto resulte mucho más serio de lo que pensaba. ¿Cómo de grave estoy?

—No creo que te vayan a presionar —me tranquiliza Delia, sonriente—. Eres una víctima en todo esto. No serán duros contigo. Puedes ser un testigo, pero si no recuerdas nada entonces no hay nada que puedas hacer, ¿verdad? Quizá no sea necesario.

Mierda, podría ser la única testigo, lo cual me hace sentir aún peor. Por supuesto, la policía necesitará hablar conmigo. Necesitarán que les cuente todo.

—¿Qué pasó ese día? —le pregunto a Delia—. Háblame de ello. A ver si me ayuda a recordar.

—Hmm... No lo sé. No creo que ocurriera nada especial porque, salvo por el hecho de que el señor Jones no desfiló de un lado a otro como una maldita nube negra, desanimando a todos, fue lo mismo de siempre. Un par de los compañeros pensaban que debía estar planeando algo porque se le veía muy callado, pero nadie podía predecir que se produjera un puto incendio. —Sacude la cabeza con tristeza—. Tenía que haberme quedado, no debí dejar que te quedaras sola otra vez. Pero sucede tan a menudo...

—No te sentirás culpable, ¿verdad? —Giro la cabeza y miro fijamente a Delia, con curiosidad—. Nadie podía imaginarse lo que iba a pasar, ni siquiera aunque el jefe pareciera diferente. Nadie ha sabido nunca lo que bulle en la mente del señor Jones. Es imposible saberlo.

—Pero podrías haber muerto —exclama—. Casi mueres, Esme. Si lo hubieras hecho... nunca habría sido capaz de perdonármelo. Ya me siento fatal por todas las veces que te dejé allí, con él.

—Delia, no tuviste elección. Me quedaba porque no podía evitarlo. Simplemente.

Esa podría haber sido mi rutina de antes, pero no sé cómo será mi vida a partir de ahora. No tengo ni idea. La empresa se ha ido a la mierda, el edificio se quemó hasta los cimientos. No importa si fue un fuego provocado para estafar al seguro o no porque nos ha dejado a mí y al resto de mis compañeros en el mismo barco. Sin empleo, sin dinero y jodidos. Estoy jodida de verdad, pero supongo que ya no importa. Lo único que necesito es seguir adelante, como pueda.

De repente, se abre la puerta de mi habitación y una cara familiar se asoma al interior. Inmediatamente me pongo rígida, la adrenalina corre por mis venas, mi corazón se acelera y se nota porque estoy conectada a un maldito monitor cardíaco.

—Theo... —murmuro, con los ojos abiertos de par en par mientras miro a mi mejor amiga, asombrada. No esperaba que viniera a verme, no tenía ni idea, y ahora... ahora me acuerdo de que me salvó la vida. No fue un sueño.

—Tengo que irme —exclama Delia de pronto y agarra su bolso—. Necesito seguir buscando empleo. Pero volveré a verte mañana si todavía estás aquí. —Me lanza un guiño juguetón—. Eh, y pásalo bien.

Le comenta a Theo que está encantada de conocerlo antes de salir corriendo de la habitación y dejarme sola con mi vecino de al lado, Theo Landon. Nunca me he sentido tan incómoda en la

vida.

«Ya has estado a solas con Theo antes», me reprendo a mí misma. «Esto no debería ser tan difícil...»

Aunque la última vez que estuvimos solos, terminamos en la cama, así que tal vez no sea buena idea pensar en ello. Por no mencionar que me rescató de un edificio en llamas, pero eso no lo recuerdo muy bien.

—Gracias, Theo —le digo en voz baja mientras toma asiento en la silla que, hasta ahora, ocupaba Delia junto a mi cama. Su presencia me provoca un nerviosismo que no sé cómo afrontar—. Gracias por salvarme. No recuerdo mucho de lo que pasó pero sí que me rescataste.

Espero que sea verdad porque resultará muy embarazoso si, al final, me equivoco. Pero él se limita a sonreír y asentir con la cabeza.

—De nada. Además, es parte de mi trabajo, ayudaría a cualquiera que se encontrase en esa situación.

—Lo sé. —Es un héroe, un héroe de verdad, de carne y hueso, dispuesto a rescatar a cualquiera que lo necesite. Si no fuera por él, y por sus compañeros, habría muerto en ese incendio—. Gracias de todas formas. Arriesgaste tu propia vida por salvarme. Y a otras personas también, por supuesto.

Sonríe de nuevo, y mi corazón se pone a latir con más fuerza aún. Creo que no se ha dado cuenta aunque, por supuesto, me da mucha vergüenza porque el puñetero monitor me delata sin parar. Me gusta Theo, más incluso que antes, y creo que eso debe ser muy evidente. Hemos tenido sexo, sé que hay mucha química entre nosotros, que es maravilloso estar con él. Sé que nos llevamos bien, que tenemos mucho de qué hablar. Y ahora me ha salvado la vida...

—Dime, ¿siempre compruebas cómo se encuentra la gente que salvas? —pregunto, tratando de mostrarme un poco descarada—. ¿Vienes a menudo al hospital para visitar a los que has sacado de entre las llamas? Si es así, debes pasar aquí todo el tiempo...

—Solo vengo a ver a la gente que me gusta. —Dios mío, no sé qué quiere decir con eso. ¿Qué pretende insinuar? ¿Me considera una amiga? ¿Es porque tuvimos sexo o...?—. Y me alegro de que estés bien.

Asiento entumecida. Creo que estoy bien.

—Sí, sigo viva gracias a ti. Podría haber muerto allí dentro... así que tendré que empezar a disfrutar más de la vida a partir de ahora.

—Sí —responde muy serio—. Y alejarte de tu jefe de una vez por todas.

¿Sabe lo que ha pasado? Cómo es posible, aunque algo en su tono de voz me intriga. Me inclino para mirarle a los ojos, para tratar de vislumbrar su alma, pero ahora mismo no me deja ver nada.

Capítulo 14

Theo

—Déjame ver tu historial. —Me giro hacia el borde de la cama de Esme porque no quiero responder a ninguna de sus preguntas. Primero, necesito averiguar qué sabe antes de exponerle mi teoría—. Oh, genial. Estás muy bien, considerando todo lo que pasaste.

—¿Me quemé? —Guarda silencio tras preguntarme eso. Es evidente que está preocupada—. ¿Me quemé la piel?

—Un poco. —Lo mejor, en estos casos, es ser sincero—. Pero no creo que sufras ningún daño permanente.

—¿He estado ingresada mucho tiempo, es que Delia me dijo que había venido varias veces?

—Llevas aquí dos días. Y, de acuerdo con el informe médico, has despertado en un par de ocasiones. Probablemente no lo recuerdes porque has vivido una experiencia traumática. Yo no me preocuparía.

No sé si me cree, aunque mis palabras parecen reconfortarla.

—Bien, así que no corro peligro. Me alegra saberlo... pero sigo preocupada por la policía. Van a querer saber qué pasó, y no puedo decirles nada.

—¿No? —Me entristece saberlo. Eso no son buenas noticias. Esperaba que Esme recordara algo que confirmara mis sospechas. Aunque, todavía me aferro a la esperanza de que pueda ayudarme. Si estoy en lo cierto, ella se hallaba atrapada en aquel edificio con ese imbécil mientras Jones lo incendiaba. Pero es normal no recordar todos los detalles tras un trauma semejante. Especialmente, al principio. No dejaré que mis deseos de justicia la afecten—. Es una pena, aunque quizá lo recuerdes con el tiempo. De todas formas, cabe la posibilidad de que no sea necesario. Hay una investigación en curso, así que tal vez la policía descubra la verdad...

Aunque muchas de las pruebas se quemen y desaparezcan. No obstante, no debo preocupar a Esme con esos detalles. Ya está bastante estresada. Por la expresión de su rostro, sé que quiere ayudar desesperadamente pero no sabe cómo.

—Sí, está bien. —Forma unos pucheros con los labios—. Ahora, lo único que quiero es salir de aquí.

—Deberías hablar con el médico —le digo con una sonrisa—. De esa forma, te harás una idea de cuándo te darán el alta. Si todo está como parece, según este informe, seguro que no tardarás mucho en marcharte.

Me mira como si no quisiera que me fuera, como si supiera que puede confiar en mí, a pesar de no estar segura de en quién más confiar. Por supuesto, yo no voy a irme a ninguna parte, pase lo que pase. Si ella me necesita, me quedaré a su lado. Solo debo hacerle entender que no tengo intención alguna de abandonarla.

—Puedo quedarme en el pasillo mientras hablas con tu médico, si quieres. Luego, volveré enseguida para que me cuentes todos los detalles sangrientos. —Le sonrío—. Si quieres que yo...

—Oh, claro. —De pronto, parece aliviada. Me alegro de que Esme confíe en mí. No importa si lo hace por haberla salvado o porque nos acostamos juntos. Ya hablaremos de ello más adelante, tenemos todo el tiempo del mundo para eso—. Gracias.

Ella llama al especialista y yo hago lo prometido: salgo al pasillo y espero pacientemente. Bueno, o lo intento, porque camino de un lado a otro como alguien que aguarda que le den malas noticias. Pero no será así porque sé que Esme está bien. La sacamos a tiempo, se recuperará.

Callum Jones, por el contrario, bueno... no sé qué pasará con ese cabrón.

Podría ir a verlo. Una parte de mí desea hacerlo y darle su merecido, si ha hecho lo que creo porque todavía no estoy seguro. Pero, por otro lado, a Esme eso no le gustaría. No querría que hiciera nada precipitado hasta tener pruebas. Es un asesino, aunque los policías le están custodiando y no puede hacerle daño. Solo tengo que aferrarme a esa idea o terminaré lamentándolo más adelante. Dios, espero tener razón.

Al final, me obligo a tomar asiento en el pasillo, a ser paciente mientras el doctor de Esme termina con su visita. Cierro los ojos. De pronto, su hermoso rostro inunda mi mente y pienso en cada faceta de ella que he visto. Educada, el día que nos conocimos. Enfadada y grosera, cuando traté de hablar con ella después de que su jefe la machacara por enésima vez. Feliz, mientras bebíamos y cenábamos. Sexy, cuando nos acostamos juntos. Vulnerable y asustada, al rescatarla del fuego, y ahora dulce y esperando respuestas mientras su vida pende de un hilo.

Me gusta todo de ella. No puedo evitarlo. Me intriga y lo ha hecho desde el mismo instante en que la conocí. Me gusta de verdad, pese a lo que me prometí a mí mismo después del divorcio. No soy capaz de imaginarme sentado en un hospital por alguien que conocí hace tan poco tiempo, pero Esme... es especial.



No sé cuánto ha pasado, puede que incluso me haya dormido en algún momento pero, por fin, vuelvo a la habitación de Esme porque el médico ya ha terminado de hablar con ella.

—Estás levantada. —La miro de arriba abajo, pasmado—. ¿Qué ha pasado?

—Tenías razón. —Esme sonrío de oreja a oreja—. Estoy bien. Me dan el alta.

—¡Dios mío, eso es increíble! —Deseaba que fuera así, por su bien y para poder vigilarla mejor, pero oírlo es fantástico—. Eso es un notición, y como ya estoy aquí, puedo llevarte a casa.

—No hace falta, gracias. —Y ahí está otra vez, ese adorable rubor en sus mejillas. Me encanta cuando se ruboriza. Es tan dulce que me duele el pecho al mirarla—. Puedo ir en autobús. Ya has hecho mucho por mí.

Me río por lo bajo.

—De todos modos, he venido en coche, así que es una tontería que vayas en autobús cuando estoy aquí.

Se lo piensa un instante y finalmente asiente conforme.

—Oh, tienes razón, gracias.

De pronto, me siento aliviado y dejo salir el aire que ni siquiera sabía que estaba conteniendo. Aunque Callum Jones permanece custodiado por la policía, no me fío de él. No sería capaz de relajarme ante la idea de que Esme viajara sola en transporte público. Tengo una vena sobreprotectora que late desesperada por cuidar de ella.

—Déjame llevar eso —le digo, aunque no parece débil—. Cuando te traigan los papeles del alta, lo llevaremos todo al coche y estaremos en casa enseguida. Seguro que estás deseando

marcharte de aquí.

—Es raro, porque he permanecido acostada todo el tiempo, pero estoy cansada. Creo que mi cuerpo echa de menos mi cama. —Se ríe de un modo tan dulce que hace que mi corazón lata con fuerza—. ¿Me habré vuelto una perezosa?

—¡Para nada! La gente no duerme mucho en los hospitales, así que no te culpo. ¿Qué te parece si te llevo a casa y te arropo en la cama...? Oh, lo decía de manera totalmente inocente. No quise que sonara tan mal.

Por suerte, ella se carcajea de nuevo, quitándole importancia a cualquier incomodidad que pudiera surgir. Nos sentimos a gusto juntos, lo cual es genial, y si eso es debido al incendio, algo positivo ha traído entonces... Nunca podré alegrarme de que se produzca un fuego, pero hay que encontrarle el lado positivo a todo.



Vaya, Esme estaba cansada de verdad. Apenas pudo entrar por la puerta porque se estaba quedando dormida. Aunque me gustó que se inclinara sobre mí, necesitada. Pero ahora, que la he metido en la cama y ronca suavemente, en teoría podría irme. No tengo que... quedarme.

Sin embargo, noto una opresión en el pecho y no creo que sea solo porque quiero ver su rostro angelical mientras inspira y expira hondo, relajada al fin porque está en casa, en su propio ambiente, sin preocupaciones... aunque en parte es por eso. No obstante, también se debe a Callum Jones. Me lo imagino como un loco, trastornado y aterrador. Temo que entre a hurtadillas en plena noche para llevársela y... terminar lo que planeaba para Esme en aquel edificio. No quiero ni pensar en ello.

—Dormiré aquí —me susurro a mí mismo mientras saco una manta del armario. También cojo una almohada para improvisarme una pequeña cama—. Me quedaré esta noche y así no ocurrirá nada.

He dormido en peores condiciones y como tengo el sueño ligero, por motivos de trabajo, si alguien entra por la noche, le haré frente. No sé qué pensará Esme, pero seguro que me entenderá cuando se lo explique. Con un poco de suerte, seré su héroe de nuevo, y no un monstruo.

Mientras me tumbo en el suelo y apoyo la cabeza en la almohada, trato de no pensar en lo que los demás dirían si supieran que me he quedado aquí. Desde luego, mis compañeros se meterían conmigo porque están empeñados en que me enamore otra vez. Mi hermana, Natasha, se mostraría encantada. Y, en cuanto a Jane, ella ya cree que estoy con alguien, pero aún así tendría mucho que decir. Bah, me importa un bledo su opinión y, gracias a Dios, parece que me he librado de ella, ¡por fin!

Deshacerme de Jane y enamorarme de Esme, ¿quién lo hubiera imaginado? Yo no, eso seguro. Hubo una época en la que pensé que mi vida seguiría siendo una mierda. Sin embargo, esto demuestra la diferencia que puede suponer el paso del tiempo.

Capítulo 15

Esme

—No te vayas. —Las palabras reverberan a través de mi cuerpo. No quiero escucharlas, pero me temo que no tengo elección—. No hemos terminado todavía. —Tengo frío, mucho frío, pero también noto calor por todas partes—. Dime lo que sientes por mí... Si sé que tú y yo estamos juntos en esto, no me dolerá tanto despedirme del negocio. Habrá sido por una buena razón. Aunque no puedo perderlo todo. Ya verás...

¡No, no, no! Necesito correr y salir de aquí, pero algo me detiene. Mis piernas son como de plomo y mi cuerpo, pesado. Hay algo, alguien, que me impide salir. No, no, no.

—Voy a besarte. —Veo dientes, un conjunto de dientes amenazantes de un hombre que ya casi no reconozco—. Voy a abrazarte y besarte. Luego, te arrancaré la ropa. Y si intentas resistirte, prenderé fuego a todo esto y dejaré que las llamas te desnuden por completo. ¿Qué te parece?

—No, no... yo no le amo. —Su rostro está demasiado cerca del mío. Puedo sentir su aliento pestilente sobre mí—. No le amo. Hay alguien que me gusta, una persona con la que realmente deseo estar, y no es usted. No es usted.

—No me digas que no me amas. Coqueteas conmigo, te paseas por delante de mí mostrándote sugerente. —Noto algo alrededor de la garganta. Algo que no puedo quitarme. Me agarro fuerte del cuello, pero la sensación permanece. El aire se me escapa de los pulmones, no creo que pueda soportar esto mucho más—. Te lo estás buscando, Esme.

No sabía... quiero gritar fuerte, pero me duele demasiado para hacerlo. No era mi intención.

¿Qué podría haber hecho para que el señor Jones no me mirara como alguien a quien quiere encerrar en una habitación para aprovecharse de ella? No debería haberme comportado como lo hice. Debería haber mantenido la distancia, no haberme puesto falda, haber tenido un novio o dos para que supiera que nunca me interesaría por él. Cualquier cosa para mantenerlo apartado de mí...

—Esto no es culpa tuya. —De pronto, oigo una voz que se parece sospechosamente a la de mi héroe, Theo, recordándome que no debería preocuparme por cómo trato a los hombres porque el señor Jones debería haberse controlado. Pero no puede estar aquí, debe ser producto de mi imaginación, ya que siento cómo mi vida se desvanece poco a poco—. No hiciste nada malo, no te culpes porque no has hecho nada malo, Esme. Nada...

No obstante, las terribles acusaciones que me lanza mi jefe se sobreponen a la voz de Theo. Me está quitando la vida, trata de acabar conmigo, me quiere muerta, y me grita cuánto me odia. No puedo soportarlo, no logro sacármelo de encima, no consigo que me deje ir. Puede que sea el momento de rendirme.

—No me interesa la empresa —gruñe—. No quiero nada de esto. Solo te quiero a ti. No necesito un negocio que me hace perder dinero constantemente y se interpone entre tú y yo. Por eso te tiro del pelo en el recreo, porque quiero estar contigo. Por eso grito y te hago daño, porque eres mía.

Cerillas. De repente, mueve unas cerillas delante de mí, pero sigo atrapada e incapaz de escapar. Gasolina.

Oh, Dios mío... un fallo eléctrico. No, no hubo ningún fallo eléctrico, el incendio fue provocado por el señor Jones y lo va a hacer otra vez. Una y otra vez hasta que yo me rinda y le dé lo que quiere. No cesará en su empeño, se niega a hacerlo.

—Serás mía. —Las llamas están por todas partes, lamiendo mi piel ya herida—. Si no eres mía, entonces no serás de nadie. No permitiré que me dejes, me niego a aceptarlo, no puedo soportarlo. Necesito que seas mía o que estés muerta. Debo cobrar el cheque del seguro y abandonar esta empresa. No puedo seguir aquí. No lo haré, me niego a...

—Piense... piense en el personal —jadeo mientras el humo negro se cuele en mis pulmones—. Toda esta gente depende de usted, le necesitan, desean que los apoye. Ninguno de sus empleados merece esto. No lo haga.

Su rostro se deforma para mostrar una sonrisa casi inhumana.

—Yo no voy a hacer esto. Lo harás tú porque todo esto sucederá por tu culpa. No me mires así, Esme, porque todo esto es responsabilidad tuya.

Se ha ido. Sale corriendo, y aunque necesito atravesar las llamas para llegar hasta él, lo hago. Haré lo que sea para ponerle las manos encima y estrangularlo. Si lo mato, le quitaré la empresa y, entonces, tal vez, todo lo demás pueda salir bien.

El señor Jones es el catalizador, él es el que tiene que irse. Sin él, el negocio florecerá y crecerá. Excepto él, nada más debe morir. Solo necesito... atraparlo, pero está fuera de mi alcance. Cada vez que me inclino hacia adelante, se me escapa de las manos, como trozos de hilo, no logro agarrarlo, no puedo agarrarlo, no consigo salvar a nadie.

Todo esto es culpa mía. Soy incapaz de ser la heroína que tan desesperadamente quiero ser. Ya no podré mirar a Delia a los ojos, ni a nadie con quien trabajé, porque todos sabrán que tuve al señor Jones a mi alcance, que podría haberlo eliminado pero estaba demasiado débil para hacer algo decente...

—¡No! —grito mientras él se desvanece, corriendo, mientras el sudor me cubre la cara—. No, no, señor Jones, no. No... no haga eso... no haga eso a... a nadie... a nadie más porque...

Las palabras se me escapan de los labios cuando me doy cuenta de que estoy jadeando y desesperada, incapaz de agarrar a mi jefe porque no está. Ya no me encuentro en el edificio, la oficina ha desaparecido, quemada hasta los cimientos. Tuve la suerte de salir de allí de alguna manera, aunque no sé qué le pasó.

—Él... él... —Me estremezco de frío—. Él se forzó a sí mismo a... O intentó...

—¿Esme? —Al principio, creo que debo de seguir dormida porque mi héroe no está aquí de verdad, pero... sí está. Theo se levanta de una cama de aspecto muy incómodo en el suelo y me mira como en *shock*—. ¿Qué pasa? ¿Has teniendo una pesadilla o era algo real?

—Las dos cosas —admito mientras me envuelvo con los brazos—. Estaba soñando, pero eso me ayudó a recordar. Creo que mi mente trató de bloquear lo ocurrido porque era demasiado terrible para soportarlo pero... pasó de verdad. Me obligó a besarle y quiso más.

—Eso es horrible. —Theo se sienta a mi lado en la cama—. Quiero abrazarte, solo para consolarte. ¿Puedo?

Me lo planteo durante un segundo preguntándome si es una buena idea que alguien me toque ahora mismo, pero enseguida decido que necesito una conexión humana con él. Necesito que Theo me abrace porque puede ser capaz de mantenerme cuerda cuando estoy cerca de perder la cabeza y desmoronarme—. Sí, por favor, hazlo.

Entre sus brazos, empiezo a reconstruirlo todo una vez más, pieza por pieza. Saber que no estoy sola es maravilloso, y estar con alguien que se preocupa tanto por mí... bueno, es increíble.

—Él comenzó el fuego, Theo —admito refugiada en su pecho—. Los detalles son un poco vagos aún, pero estaba en su despacho, me retuvo más tiempo, como de costumbre, y se comportaba como un loco. Gritándome porque la empresa no iba tan bien como él quería, lo típico. —Él refunfuña por lo bajo, lo que casi me hace sonreír—. Y luego bloqueó la salida para impedirme huir. Le dije que quería dejar el trabajo porque ya no lo soportaba más, y creo que ese fue el momento en que empezó a gritarme que quería estar conmigo. Como tú dijiste.

Levanto el brazo y veo las marcas dejadas por sus dedos. Quizá tenga otras heridas, pero sé cómo me hice esta.

—Fue entonces cuando me agarró y me sujetó contra la puerta. Me besó. Yo no deseaba que lo hiciera, pero me inmovilizó e hizo lo que quiso. —Inspiro hondo con dificultad, tratando de controlarme antes de proseguir—: Vi en su escritorio algunas cosas que me resultaban extrañas. No pensé en ello en ese momento porque solo quería salir de allí, pero se trataba de diversos objetos para provocar un incendio.

—¿Estás segura de eso? —A pesar de su pregunta, sé que Theo me cree, lo que hace que aumente mi nivel de confianza en lo que digo—. Porque podemos hacer que lo encierren por cometer un delito si es así.

—Estoy segura. Eran para causar un incendio y él decía que ya había terminado con la empresa. Pensaba que trabajar juntos era el problema que se interponía en nuestro camino. Él... —Odio tener que admitirlo en voz alta, pero es importante—. Trató de desnudarme y se enfadó cuando no quise tener nada que ver con él. Entonces empezó el fuego, al echar gasolina por todas partes. —Me aparto un poco para mirar a Theo—. Sé que dijiste que la policía recogería pruebas para llevar a cabo la investigación, pero ¿no crees que debería decirles lo que sé? Podría ayudarles, ¿no?

—Definitivamente les ayudaría —me tranquiliza con amabilidad—. Estoy seguro de que están desesperados por reunir cualquier evidencia y relatos de testigos oculares que puedan utilizar. Si me necesitas, iré contigo a la comisaría. Ya sabes, si eso ayuda. No quiero estorbar, ni forzarte a hacer algo para lo que no estés preparada...

—Me encantaría tenerte a mi lado. —Asiento con entusiasmo—. Tengo miedo de hacerlo sola.

También me aterra que el señor Jones se escape y me encuentre si estoy sola, por eso necesito hacer esto. Si puedo colaborar para que lo encierren en la cárcel, viviré un poco más tranquila sin tener que mirar constantemente por encima del hombro, preguntándome, esperando, preparándome para algo que puede suceder o no. Y con Theo a mi lado, apoyándome, siento que puedo superar cualquier cosa.

Quizás esa es la razón por la que no deseo que se vaya, el motivo por el que lo abrazo más fuerte y apoyo la cabeza en su pecho. Con él a mi lado, siento que nada puede salir mal.

Y pensar que, hasta hace poco, no le conocía y ahora es súper importante para mí. ¿Quién lo hubiera dicho?

Capítulo 16

Theo

—Lo hiciste muy bien. —Sostengo a Esme bajo el brazo para tranquilizarla—. Lo hiciste genial ahí dentro. Desde luego, ayudaste mucho a los investigadores. Te estaban muy agradecidos.

Ella asiente con la cabeza, pero se estremece. Aún está conmocionada por toda esta experiencia y no la culpo. He hablado con la policía varias veces y sé que se esfuerzan por hacer un buen trabajo, aunque, por fuera, no siempre lo parezca. Pero estoy seguro de que puede ser una experiencia intimidante para alguien que no está acostumbrado. Y Esme no esté habituada a hablar con agentes de policía.

—Vamos, déjame llevarte de vuelta al coche. —La acompaño porque no sé si es consciente de dónde está ahora mismo—. Puedo llevarte de vuelta a casa. Hablemos de ello si quieres... aunque no tenemos que hacerlo. No sé qué es mejor para ti. —¿Estoy hablando demasiado?

Cuando Esme entra en mi coche, cierro la puerta tras ella antes de que inspire hondo. Esto ha resultado muy estresante, incluso para mí y eso que no tuve que decir nada. Fue duro pero, por suerte, ahora ha terminado. La policía será para Jones como un sarpullido, lo van a arrestar seguro, así que no tendremos que preocuparnos de él hasta el juicio. Si hay juicio, quizá se declare culpable y todo esto habrá terminado.

Esme guarda silencio, tal vez cree que estoy contento por haber tenido razón. Sin embargo, no es eso. Me alegro de que esto haya terminado, claro, pero también de que Esme esté a salvo y de que Callum Jones no pueda volver a hacerle daño. Lo último que deseo es que sufra más.

—Ya falta poco —digo en voz baja para recordarle a Esme que no debe tener miedo de quedarse sola—. ¿Estás bien? ¿Quieres parar en algún sitio? ¿Te apetece ir de tiendas, tal vez? ¿O visitar a tu amiga?

—Delia —susurra mientras piensa en su amiga—. Quiero ver a Delia, sí, pero no ahora. Estoy demasiado cansada, demasiado agotada emocionalmente. Pero la llamaré desde casa.

—Bien, bien. —Asiento lentamente—. Entonces, ¿quieres que te lleve directamente allí? ¿Sería lo mejor?

—Sí, gracias. Mi casa es el único sitio en el que me apetece estar ahora mismo. Necesito descansar y tener tiempo para mí misma.

La miro y está observando el paisaje con nostalgia. Prácticamente puedo oír el tic-tac de su mente, pero no tengo ni idea de lo que está pensando. Me pregunto si desearía que nada de esto hubiera sucedido. Si pudiera hacer algo para mitigar su dolor, lo haría, pero es algo que se escapa a mi control.

Mientras me dispongo a aparcar, no sé qué decir o hacer. Esta tal vez sea nuestra despedida. Esme podría volver a su casa y no la vería durante un tiempo. Tiene muchas cosas que resolver, ¿no? Le esperan muchos cambios en su vida. La echaré de menos, pero si es lo que ella quiere, entonces tendré que respetarlo. No puedo protegerla si no quiere que lo haga.

—Bien, hemos llegado. —Sonrío levemente—. ¿Necesitas que te eche una mano?

Se gira para mirarme, y veo algo en sus ojos.

—Eres mi héroe, Theo —me dice de repente—. Me has salvado una y otra vez. No sé si ya te

lo he dicho, pero lo eres. Gracias por todo lo que has hecho por mí.

No puedo dejar de sonreír de oreja a oreja. Siempre quise ser un héroe, por eso el trabajo de un bombero me atrajo, pero escuchar esas palabras salir de la boca de Esme... bueno, significan mucho para mí. Puedo sentir las cruzando por mi cuerpo hasta que se aferran a mi corazón y ahí es donde se quedarán.

—Ha sido un placer, Esme. Cualquier cosa que pueda hacer para ayudarte, la haré.

—Lo sé, y eso es lo que te hace tan buena persona, Theo. Eres un hombre realmente bueno. —Extiende la mano y toma la mía, enviándome una descarga hasta mi corazón—. Muchas gracias. Eres maravilloso.

Cerramos los ojos un instante y todas las cosas no dichas surgen entre nosotros. Espero que ella sepa lo que importante que es para mí, porque me ha abierto los ojos a muchas cosas. Pensé que necesitaba encerrarme por la forma en que Jane y yo terminamos, pensé que el amor no era para mí, pero ahora... bueno, ahora las cosas son diferentes.

Esme me ha hecho ver que no tengo que renunciar a ser feliz. De hecho, ahora sé con seguridad que ser más abierto es la clave de mi felicidad. Necesito ver lo que podría suceder...

—Sabes, te debo una cena. —Esme asiente y sonrío—. Después de todo lo que has hecho por mí, debo hacerte algo de cenar. Además, tú cocinaste para mí no hace mucho, así que es hora de que te devuelva el favor.

—Pero estás agotada. —Me alegra que quiera que me quede, que tampoco esté lista para que nos separemos, pero sé que todo esto la ha agotado—. Podemos hacerlo en cualquier momento. No tienes que preocuparte por esto ahora.

—Quiero hacerlo. —Me agarra del brazo y tira con fuerza—. Quiero cocinar para ti. Eres mi héroe.

El rostro de Esme se ilumina porque no me dejará salirme con la mía. Yo no me resisto porque quiero estar con ella, así que me dejo arrastrar a su casa, feliz de ir con ella. Al pasar, me doy cuenta que es la primera vez que me invita a comer con ella. Echo un vistazo y descubro que su casa es una extensión más de Esme. Veo su personalidad reflejada a través de cada objeto: el estrés originado por su trabajo, la forma en que se apresura todo el tiempo... pero también su lado dulce.

—Me gusta tu casa —le digo con cariño—. Es muy bonita.

—Oh, no es gran cosa. —Agita la mano despectivamente—. Pero no he tenido tiempo de arreglarla debido al trabajo. Supongo que eso, a partir de ahora, no será problema, como estoy en el paro... —Se echa a reír, pero su alegría dura poco—. Dios, ¡estoy en el paro! Esto es una locura. Tengo que empezar a buscar algo. ¿Y qué digo cuando me pregunten por qué dejé mi último empleo? Va a ser una historia increíble...

—Puedes decir que la última empresa cerró. —Me encojo de hombros—. No hay necesidad de contar la verdad.

—Sí, supongo. Aunque tampoco tendré buenas referencias. Y, si hay juicio, podría terminar saliendo en las noticias. La gente me vería en los informativos y...

—Eso será dentro de mucho —afirmo convencido—. Seguro que tendrás trabajo para entonces y una vez que te sientas más cómoda en tu nuevo puesto, podrás contarles lo ocurrido. Pero Jones podría declararse culpable.

—Lo dudo —me dice sombría—. No creo que mi jefe se considere responsable de nada. Siempre ha tergiversado las cosas y me ha hecho sentir que yo soy la culpable. Es muy buen manipulador.

—No dejaré que te manipule nunca más —gruño con rabia—. Ni hablar. No te preocupes, no ganará. Él tenía una empresa, sí, pero la quemó hasta los cimientos.

—Sí, supongo que tienes razón. —Asiente despacio—. Yo controlaré mi propia vida.

La idea la complace y la entiendo. La situación puede ser diferente, pero tuve la misma sensación cuando Jane se alejó de mí por fin y recuperé mi vida.

No creo que intente molestarme en el trabajo otra vez y no puede llamarme, ni venir a mi casa. He recuperado mi libertad y, ahora, Esme también. Solo espero que haya aprendido la lección y elija su próximo trabajo con más cuidado, así como yo tendré que elegir bien a la próxima mujer con la que tendré una relación.

No sé si seguí mi instinto con Jane. Si fue así, no fue suficiente y, por eso, todo salió mal. Mientras que con Esme... bueno, mi instinto me dice que ella puede ser buena para mí. Si me deja formar parte de su vida. Puede que ahora sí, pero eso no significa que quiera que me quede para siempre. Ya veremos.

Vamos a la cocina y Esme saca algunas cosas de la nevera, pero es demasiado para ella. Está cansada, mareada, y probablemente abrumada, así que hago lo que quería hacer desde el principio. Le quito los ingredientes de las manos y empiezo a cocinar yo, evitando cualquier discusión con ella. No pienso sentarme de brazos cruzados y ver cómo se esfuerza, tanto si desea darme las gracias por ser su héroe como si no.

—Siéntate —le digo entre risas—. Voy a preparar la cena yo aunque no quieras.

—Pero te invité y ahora... —Se rinde, sabiendo que no puede discutir más conmigo. No tiene sentido, no la llevará a ninguna parte porque ya he empezado—. Gracias, Theo.

Se sienta y se inclina en su silla, sonriéndome como si yo fuera importante para ella mientras cocino, y mi corazón late mucho más rápido con cada segundo que pasa. Me tiene a mí, y aunque no estoy seguro de qué pasará después, estoy emocionado por verlo. No me he sentido así por nadie. Creo que nunca he notado unas mariposas tan grandes en el estómago.

Algo está pasando entre Esme y yo, algo tremendo. No sé si estamos listos para ello, pero no importa. Ha sucedido así. Lo que debemos hacer es seguir adelante.

Capítulo 17

Esme

—Hmm, estuvo todo delicioso —exclamo feliz mientras me tumbo en el sofá junto a Theo. Me inclino sobre él, mis rodillas rozan las suyas, y me sorprende al ver que no me siento tímida ni cohibida. Hay algo reconfortante en estar cerca del hombre que me ha visto en mi peor momento y me ha rescatado. Ya no siento la necesidad de ocultarle nada a Theo, él es una parte demasiado importante de mi vida... lo cual es una locura porque siempre he tratado de ocultarme, nunca me he sentido lo suficientemente a gusto con nadie—. Eres un gran cocinero. Pero un día, tienes que dejarme prepararte algo porque se suponía que era yo la que debía darte las gracias.

—El hecho de que me hayas invitado, ya es suficiente —responde sincero—. Te lo agradezco mucho.

—Después de todo lo que has hecho por mí... no te voy a echar a patadas. Tal vez nunca.

Mis palabras han cambiado algo en la atmósfera que nos rodea. Hay una química intensa que Theo y yo compartimos, es como un imán que nos atrae. Ninguno de los dos puede resistirse, aunque queramos. Por suerte, yo no lo hago. Me acerco más a él y me estremezco de emoción cuando sus manos me acarician las mejillas. Me mira con adoración mientras se inclina sobre mí.

—Eres preciosa, Esme —susurra unos segundos antes de que sus labios rocen los míos—. Preciosa.

El beso se profundiza enseguida. Su lengua invade mi boca y no puedo resistirme a recostarme sobre él, permitiéndole rodearme con sus brazos. No me canso de su cuerpo, quiero sentir cada centímetro. Puede que antes estuviera cansada, agotada incluso, pero ahora estoy más viva y despierta que nunca.

Creo que no podré volver a dormirme nunca más. Tal vez esta no sea una decisión muy inteligente, no debería arriesgarme a tener nada con él cuando aún me estoy recuperando del trauma provocado por mi jefe, pero Theo es encantador, y mi héroe. No hay razón por la que no deba estar con él.

—Oh, Theo —exclamo mientras me muevo hasta quedarme sentada a horcajadas sobre él—. Te deseo tanto...

Sin que tenga que pedírselo, Theo me levanta como si no pesara nada, como cuando me sacó del edificio en llamas, y me lleva por las escaleras hasta mi habitación mientras seguimos besándonos como si no hubiera un mañana. Es tan sexy que me excita aún más, así que cuando me recuesta sobre las sábanas estoy lista para abalanzarme sobre sus huesos. Apenas puedo controlarme, soy como un animal.

Theo jadea mientras le doy la vuelta para apoyarlo de espaldas.

—Esme...

No le doy la oportunidad de terminar lo que sea que esté pensado. Me siento y meto la mano dentro de sus pantalones sin avisar. Al llegar a su ropa interior, tomo su gruesa y palpitable erección en mi mano. Dios, es enorme. Se siente más grande de lo que recuerdo, y viendo su cara descontrolarse de placer, no sé cuánto tiempo más puedo esperar...

Aunque acariciarle y tener su eje en mi mano me hace desear otra cosa, algo en lo que no

pensaba antes. Una sonrisa descarada luce de pronto en mi rostro. Mientras Theo se desmorona, yo me deslizo lentamente por su cuerpo, excitada por este nuevo anhelo de probarlo, de tenerlo en mi boca.

—Oh, Esme... —Theo sabe adónde voy, qué hago, y lo desea. Tanto que le duele. Si eso no me anima a recorrer su cuerpo con los labios hasta probar su punta salada, bueno... no sé qué lo hará. Me encanta la forma en que grita mi nombre una y otra vez mientras su polla me roza los labios.

Su sabor es jodidamente delicioso. Su polla me deja con ganas de más, así que separo mis labios para llevarlo dentro. La forma en que me llena la boca, que tiembla contra mis labios mientras mi calor húmedo lo rodea, es demasiado para mí. Mi centro anhela acción, y necesito sentirlo enterrado en lo más profundo de mí, pero no me rindo a ese sentimiento.

Al principio, muevo la boca por toda su longitud, lamiéndolo para asegurarme tomarlo todo. Me encanta, no me canso de él. Incluso hay un instante en el que dejo que mi lengua baje un poco más y le lamo los testículos. No habría hecho esto con ningún otro, pero Theo es diferente. Lo quiero todo en mi boca. Anhelo cada centímetro de él.

—Joder, Esme. Esto es... es... —Nunca antes había oído a Theo balbucear y resulta emocionante—. Es demasiado... —Sin ninguna advertencia, me aparta la cabeza y me mira fijamente a los ojos, jadeando desesperado de necesidad—. Lo siento, pero yo solo... te quiero. Te he echado mucho de menos y no pensé que querrías volver a hacerlo... Me gustas...

Le beso con fuerza antes de que siga hablando, encantada de que sienta lo mismo que yo. Puede que no hayamos charlado sobre lo nuestro, en parte porque parece como si le conociera de toda la vida, pese a habernos conocido hace poco, y también porque ha habido muchas otras cosas de las que discutir, pero nos transmitimos mucho con este beso. Sé que me desea tanto como yo a él.

Mientras me pone las manos en el culo y me lleva hacia él, voy de buena gana. Joder, quiere estar dentro de mí tanto como yo lo necesito, así que no pienso discutirlo. Le desnudo a la misma velocidad que él me quita la ropa a mí, y no tardamos en ser un par de cuerpos desnudos que se entrelazan entre sí.

—¿Tienes protección? —gimoteo mientras él me chupa y me lame la garganta. No me gusta mucho preguntar esto en el calor del momento, especialmente porque hay una terrible posibilidad de que no lleve condones encima, lo que detendrá este maravilloso encuentro. Pero ya que estamos, es mejor tener cuidado.

—Sí. —Theo no deja de besarme por todas partes mientras se enfunda con él. Sus labios encuentran mis pezones y se burla de ellos hasta dejarme hecha un desastre, totalmente desesperada por tenerlo dentro de mí—. Gracias a Dios.

Y luego está dentro de mí. Al principio, él está encima, y luego intercambiamos posiciones. Seguimos cambiando, luchando por el poder, deleitándonos en la lujuria, consumidos por la intensa dicha que circula entre nosotros. Esta vez estoy sobria, como él, lo que intensifica todo.

Cada sentimiento es mucho más intenso que el anterior, lo que me hace correrme más y más. Estoy alcanzando el orgasmo, cayendo en el abismo del placer, pero estoy segura de que también estoy perdiendo el control de mis sentimientos. Estoy muy cansada, cayendo una y otra vez por Theo, y no puedo detenerlo.

Es un lugar peligroso, da miedo porque no tengo ninguna garantía de que él sienta lo mismo que yo, pero no puedo detenerlo. Caigo más y más mientras el abrumador placer me arrastra con la fuerza de un tsunami. Me aferro a él, mis uñas perforan su piel, porque soy completamente incapaz de dejarlo ir.

Cada momento que paso estremeciéndome, gritando de placer, colapsando en los brazos de

Theo, él me abraza, me adora, me besa, y me hace sentir segura. No quiero volver a huir de este hombre. Quiero tenerlo a mi lado para siempre, o al menos hasta que ya no me quiera. Entonces, cuando me deje ir, al menos sabré que he saboreado cada instante con él...

Una vez que ambos terminamos, nos derrumbamos juntos en la cama, jadeando desesperados. El aire sigue siendo eléctrico a través de esta maravillosa felicidad post orgásmica. Me encuentro sonriendo y mi cuerpo anhela sostenerlo un poco más. La última vez que nos acostamos terminé huyendo asustada. Eso no pasará en esta ocasión. Voy a quedarme... y no solo porque estamos en mi casa en lugar de la suya, sino porque quiero quedarme con él, quiero experimentar todo lo que pueda con él.

—¿Te quedas a dormir otra vez? —le pregunto en voz baja mientras me acurruco con él—. Solo que no en el suelo.

—Tardo un segundo en improvisarme una cama —responde burlón—. No me importa en absoluto...

Lo agarro y le doy un beso.

—Pero no podría hacerte nada si estás ahí abajo. Será un esfuerzo tan grande para mí bajar y abalanzarme sobre ti que podría no molestarme...

Sus brazos rodean mi cintura y cuando me besa sé que no se va a ir a ninguna parte.

—Ese es un argumento muy bueno. —Sus dedos me acarician el pelo—. No pienso discutirlo.

Así que nos acurruamos juntos en mi cama, una que nunca he compartida antes. Supongo que Theo durmió en ella un rato anoche, pero me estaba protegiendo, ahora estamos en igualdad de condiciones. Por eso nada me ha funcionado antes, mi vida ha sucedido exactamente así para llevarme hasta él.

El señor Jones puede haberme herido, y tardaré tiempo en reconstruir la confianza que él destruyó a lo largo de los años y en recuperarme del trauma de esa horrible noche con él, pero con Theo conmigo puedo concentrarme en lo bueno que ha salido de todo esto. Si eso no me lleva a un futuro mejor, nada lo hará.

Conseguiré otro trabajo, uno que se adapte mejor a mí y en el que me traten como a una persona en lugar de aniquilarme, y haré nuevos amigos. Seguiré en contacto con Delia, por supuesto, es una amiga de por vida, pero los demás serán cosa del pasado. Como el señor Jones.

Ahora, solo miraré hacia el futuro y lo que me pueda deparar. Ojalá cuente con Theo, pero si las cosas no funcionan entre nosotros, podré enfrentarme a la vida sola. Él me ha enseñado eso y es una lección muy necesaria que permanecerá conmigo siempre.

Capítulo 18

Theo

Ir andando al trabajo resulta diferente. No puedo asegurarlo, aunque quizás se deba a que no soy el mismo. Tal vez es todo diferente porque tengo una mujer increíble en mi vida. Juré que no me enamoraría nunca más, pero ahora se ha demostrado que estaba muy equivocado. Ahora, tengo a Esme.

Despertar con ella fue increíble y saber que no se va a ir a ningún lado, simplemente maravilloso.

—Hola. —Tamara es la primera en saludarme y me mira como si supiera lo que me pasa, sin necesidad de decirle nada—. ¿Cómo te va, cariño?

—Eh... bien. —Entrecierro los ojos con curiosidad—. ¿De qué estás hablando?

—Oh, déjalo. Como si no supiéramos que estás enamorado. Es la chica del incendio, ¿verdad? La que rescataste. Tío, eso es un puto romance de película, ¿no? Tú eres su héroe.

Aunque me gustaría protestar, no puedo evitar reírme. Supongo que tiene razón, pero en realidad se trata de mi vida. No sabía que iba a salvar a Esme, no sabía qué pasaría después, todo han sido un montón de felices coincidencias que han hecho que, por fin, sea mía.

—No sé si es amor, pero sí, Esme y yo estamos juntos. No vine ayer porque estuve en la comisaría de policía con ella. Esme recordó que el imbécil de su jefe provocó el incendio con ella dentro.

—¿En serio? —Los ojos de Tamara casi se salen de las órbitas—. Vaya, ¿y cuál fue el motivo? ¿Cobrar el seguro?

—Sí, eso y para vengarse de ella por rechazarlo. —Intento minimizar lo que me enfurece pensarlo—. Esme no lo amaba, pero dijo que se desharía de la empresa por ella.

—Joder, esta chica debe ser muy especial si ese tipejo estaba dispuesto a destruirlo todo por ella. Supongo que también tenía problemas económicos para hacer algo tan drástico.

—Creo que sí. —Asiento con la cabeza—. Fue muy duro de todos modos. Al menos, ya se ha acabado.

—Y vuelves a enamorarte de la chica que rescataste del fuego. Perfecto.

Subimos las escaleras para unirnos a los demás, quienes, por supuesto, también se burlan de mí por enamorarme cuando había insistido tanto en que eso, a mí, no me ocurriría. No tiene sentido discutir, lo sé, solo conseguiría que las bromas fueran aún peor, así que me siento y las soporto como puedo.

De hecho, pienso en Esme y en mis sentimientos por ella. ¿El amor tiene que ir al mismo ritmo? ¿Todas las relaciones tienen que seguir el mismo ritmo? Ninguna historia de amor tiene sentido, no tiene por qué, se trata de sentimientos y pueden venir de cualquier parte.

—¿Vas a declararte? —Frankie me da un codazo en el costado—. ¿O ya lo has hecho? ¿Vas a preparar una velada romántica? ¡Apuesto a que le encantaría después de todo lo que ha pasado!

—No te metas en esto, ¿quieres? —Me río—. Nadie va a declararse ni a organizar nada. Os estáis dejando llevar. Además, no he dicho que esté enamorado, ¿verdad? Solo estoy sentado, aquí, en silencio.

—No hace falta, amigo mío. Lo llevas escrito en la cara. No disimulas muy bien.

En realidad, me alegro de que Joe se reúna con nosotros, deteniendo esta conversación, porque necesito ordenar mis ideas antes de decidir mi próximo movimiento. Quiero enamorarme, adoro la idea de empezar una relación con Esme, y me encantaría estar enamorado de ella, pero ¿eso la asustará? Si me equivoco con mis sentimientos demasiado pronto, ¿la asustaré o le gustará? Dios, lo último que quiero es angustiarla ahora que finalmente hemos llegado a este increíble punto.

Supongo que no necesito hacer nada demasiado drástico. No tengo que decirle lo que siento, aunque lo esté sintiendo. Puedo esperar hasta el momento adecuado y que funcione.



Mientras veo a Esme ante su ordenador, medio buscando trabajo y medio riéndose de lo que su mejor amiga, Delia, le dice por teléfono, se me derrite el corazón. Ella debe sentir lo mismo por mí porque salió a recibirme cuando llegué del trabajo y me dijo que viniera a dormir en su sofá. Me ha echado de menos y quiere que vuelva con ella inmediatamente, aunque sea yo quien duerma. Por supuesto, acepté, y aquí estoy, medio a la deriva en el mejor sueño de mi vida, y medio viviendo en él con Esme cuando estoy despierto. Es perfecto.

Ahora mismo está ocupada, pero no quiero contenerme más. Quiero que sepa que me estoy enamorando de ella. Ni siquiera me importa si no me corresponde todavía, da igual. Lo hará, lo sé. Me entusiasma saber que pronto podré compartir mi amor con ella porque esto es lo mejor que puedo hacer aunque sea una locura.

No me importa estar loco por Esme, porque ella también es la persona que me da cordura.

Su rostro, su dulce risa, la forma en que ve lo positivo de esta situación ahora que la pesadilla ha terminado... me atrae hacia ella y me hace querer aferrarme a ella para siempre. Nunca entenderé por qué su jefe hizo lo que hizo, y no creo que lo averigüe aunque lo explique ante los tribunales, pero entiendo por qué quería tanto a Esme. Sin embargo, yo no tengo intención de volverme loco por ella de esa manera.

—Oh, ¿estás despierto? —De repente, Esme me pilla observándola—. Lo siento, termino enseguida.

—No, no te preocupes, sigue.—Me siento en el sofá—. Acabo de despertarme. No te preocupes por mí, me encanta sentarme aquí y verte trabajar.

Se ruboriza, haciendo que mi corazón se derrita como siempre hace cuando enrojece tanto como su pelo. Es algo que podría verla hacer siempre. Dios, si no tengo cuidado, no terminaré diciéndole que la amo, sino que le propondré matrimonio. Eso la haría correr despavorida, seguro. Pero a mí no. Qué locura viniendo de alguien que nunca planeó casarse por segunda vez.

Tardo un momento, pero Esme cuelga el teléfono y viene a sentarse conmigo. No es el gran gesto romántico que Frankie sugirió que hiciera, pero resulta cálido y encantador.

—Te amo, Esme. —Dios, acabo de decirlo en voz alta—. Y sé que es pronto y que puede parecer una locura, pero te amo. Me sentí diferente cuando te vi por primera vez y ahora sé por qué. Fue porque eres la persona con la que quiero pasar el resto de mi vida.

Se inclina hacia atrás y me mira como tratando de averiguar exactamente lo que está pasando. Espero que no piense que esto es una tontería o algo así porque nunca he hablado tan en serio en

mi vida. Ojalá eso se refleje en mi expresión, no quiero que se preocupe. Nada me gustaría más que me dejara ser su héroe de nuevo. Para el resto de nuestras vidas, preferiblemente. Salvaré a otras personas en mi trabajo, pero la única persona en la que me gustaría centrar toda mi atención es en ella. Mi Esme, mi hermosa vecina de al lado.

—¿En serio? ¿Me amas? —grita conmovida—. ¿A la pequeña Esme Smith? ¿Hablas en serio? Es una locura.

—¿Por qué es una locura? Eres adorable. Todo en ti hace que me enamore de ti cada vez más.

Me rodea con sus brazos y me besa con fuerza. No sé qué significa este beso, pero estoy encantado de seguirle la corriente. Mientras no me eche de su casa, estará bien.

—Yo... te amo... —murmura entre beso y beso—, también... mucho. Yo... espero que sepas que...

Descanso mi frente en la suya y la miro a los ojos, mientras le acaricio el cabello.

—No espero que me digas que me quieres si no lo sientes. Solo deseaba que supieras cómo me siento.

—Te amo, Theo, y la única razón por la que no te lo había dicho es porque parecía una locura... —Está hablando tan rápido sus palabras tropiezan unas con otras. Ahora que se ha liberado de los grilletes de Callum Jones, no puede evitar expresarlo todo, aunque sea de golpe—. Es una locura, pero en el buen sentido, y he pasado por muchas locuras últimamente...

Rodeo sus mejillas con mis manos y la beso una vez más.

—Lo sé, pero no habrá más, te lo prometo. Incluso si tienes que pelear batallas difíciles, estaré ahí contigo.

—¿Incluso si pierdo mi casa? —Se ríe con nerviosismo—. Porque no sé si me dejarán quedarme sin pagar el alquiler. Esa es la razón por la que nunca dejé mi trabajo, aunque debería haberlo hecho.

—Entonces múdate conmigo —exclamo entre risas—. La mía es demasiado grande para mí solo. O te ayudaré económicamente hasta que te recuperes. Creo que estás tan acostumbrada a hacer cosas por tu cuenta, Esme, que has olvidado que no siempre necesitas hacerlo. Estoy aquí. No importa lo que pase. Eres mía y yo soy tuyo por el tiempo que quieras. A menos que me digas que me vaya, no me iré a ningún lado. Nunca.

Cuando volvemos a besarnos siento nuestro vínculo profundizándose aún más, nuestra conexión crece, sellándonos en una burbuja. Esme se acurruca a mi lado, deslizándose bajo la manta, y nuestros cuerpos se moldean para convertirse en uno. Para mí es pura perfección el tener a Esme entre mis brazos y ahora que sabemos que nos amamos, no hay ninguna inhibición que nos detenga. Todo es fabuloso.

Capítulo 19

Esmé

Nos despojamos de la ropa, yo tiro las suyas por toda la habitación sin molestarme en dónde caen y él hace lo mismo con las mías. La intensa y abrumadora pasión que siempre ha existido entre nosotros se muestra normal, pero esta vez se combina con algo mucho más poderoso, mucho más satisfactorio.

Es amor, lo sé. Sus labios me cosquillean más, me dejan más moretones de pasión que la última vez que estuvimos juntos, y sus dedos son electrizantes. Deja una marca, estoy segura, en todos los lugares que tocan, puede que no se pueda ver, pero yo la sentiré siempre. Es una sensación de amor ardiente que me acaricia suavemente, incluso mis heridas...

—Oh, Dios —exclamo mientras Theo se aleja, deslizándose por mi cuerpo hasta que sus rodillas tocan el suelo, al lado del sofá. De repente, estoy sola en la pequeña cama que le preparé, pero no por mucho tiempo.

Theo me agarra las piernas, me arrastra hasta que estoy frente a él, dejándome sin aliento y un poco conmocionada. No me va a dar ni un instante para procesar lo que pasa a mi alrededor. De repente, mis muslos están sobre sus hombros, corrientes de aire caliente me hacen cosquillas en las piernas hacia el centro.

Pero justo cuando pienso que podría estar bordeándome con esos labios suyos, me penetra con sus dedos. Se sumergen en mis pliegues húmedos, explorando mis profundidades de una manera que no esperaba. Los gritos que salen de mi cuerpo son casi inhumanos mientras me corro.

Grito el nombre de Theo, casi como si fuera a rogarle que se detenga porque es demasiado para mí, pero por suerte me controlo en el último momento porque no quiero que esto termine. Me encanta. Más aún cuando la intensidad sube a otro nivel por el giro de su pulgar y el trazado de patrones sobre mi increíblemente hipersensible clítoris. Temo explotar en cualquier momento porque ya no pueda soportarlo más. Soy una olla a presión a punto de estallar y cuando eso suceda, no sé lo que quedará de mí después.

—Theo... Theo... Theo, yo... no puedo soportarlo... —He logrado hablar. Estoy demasiado sonrojada y aturdida para saberlo con seguridad. Pero seguiré intentándolo hasta que me pierda y no pueda soportarlo más—. Theo, te necesito...

No sé si malinterpreta mis palabras o si solo hace lo que quiere sin importar lo que yo le diga, pero me da un respiro al apartar sus dedos de mí, entonces, Theo me devora con esos hermosos y expertos labios suyos.

Me besa por toda mi húmeda cavidad, dejándome en un frenesí que solo se intensifica cuando su lengua sale disparada y dibuja patrones en mi clítoris como hace poco hacía con su pulgar. Su pulgar era jodidamente asombroso, pero su lengua... Arqueo mi espalda, incapaz de detenerme ante lo que me está haciendo.

Es como una embestida. Es la única manera de describir el intenso placer que me atrapa. Es una maldita montaña rusa y yo estoy en ella, me guste o no. Mientras Theo se agarra a mis muslos para mantenerme quieta y hacer lo que quiera con mi cuerpo, mis dedos se sujetan a los cojines del sofá con la misma fuerza.

Porque, maldita sea, su boca es alucinante. Sus dientes, lengua y labios son como un juguete sexual diseñado específicamente para mí. No sabía que se podía sentir tanto al estar con un hombre. Me está tocando incluso mejor de lo que yo podría tocarme a mí misma. Es como si Theo conociera mi cuerpo mejor que yo.

Palabras... creo que podría estar usando su lengua para escribir palabras en mi clítoris y, joder, quiero saber qué mensaje secreto me está dando. Nada me gustaría más que leerlo, pero no puedo. Estoy demasiado inmersa en el placer, perdida en una lujuria embriagadora, consumida por él. Él lo es todo.

Desearía encontrar las palabras para expresar lo que él significa para mí en este momento, pero soy incapaz. Soy esclava de las sensaciones que él lanza dentro de mí.

—Theo... detente —te lo ruego. Intento apartarlo, pero enseguida lo tiro hacia atrás. No sé lo que quiero realmente—. Theo, no, no sé, no puedo... oh, joder. —Trato de girar, para evitar que la energía se dispare a través de mí como un rayo—. Dios mío, Theo nunca... Nunca dejes de hacer lo que me estás haciendo...

Y luego me corro. No puedo detenerme. Me caigo al abismo. Me agacho y me retuerzo, el orgasmo toma cada centímetro de mi cuerpo, chillando en cada parte de mí, acariciando todos mis órganos a medida que avanza. Es un tsunami de olas calientes y felices y no parece que quieran dejar de venir.

Se estrellan sobre mí sin cesar, sacándome todo el aire de los pulmones, todas las palabras, cada sensación de mi cuerpo. Todo menos el placer. Ahora mismo mi mundo entero se ha reducido a Theo y no lo cambiaría por nada.

Lo siguiente de lo que soy consciente es del peso de su cuerpo sobre mí, sus labios sobre los míos, sus palabras de amor vibrando en mi pecho. Supongo que es una suerte que le quede suficiente sentido común para pensar en usar protección, porque en el calor del momento no me habría importado una mierda. Necesito acordarme de eso, a menos que quiera formar una familia con este hombre...

En realidad, es una idea genial. No se me ocurre nada mejor que tener un hijo con el hombre que amo.

—¡Mierda! —Ahora, no tengo tiempo para pensar en eso. Su polla se ha hundido en mí y puedo sentir cada delicioso y hermoso centímetro. Mientras sus caderas se mueven y empuja dentro de mí, el placer que creía perdido, vuelve a aparecer. Me reclama y alcanza mi cuerpo. Cada segundo es increíble—. Mierda, Theo.

Nos caemos al suelo cuando me pongo encima de él. Si le duele la espalda no lo demuestra, en cambio grita en éxtasis. Echa la cabeza hacia atrás, golpeándola contra el suelo, y su cara irradia felicidad. Me encanta. Adoro verlo desquiciado de placer y saber que es por mi culpa. Es muy sexy y hace que aumente mi clímax.

Lo monto duro y rápido, asegurándome de que cada galopada me roce en los puntos clave. No puedo evitar que el calor me inunde las venas, me lleve, me flexione el corazón para que él también tenga un orgasmo. La próxima vez que me corra, él hará lo mismo. Nos estamos uniendo.

—Oh, Esme. —Puedo oír el deseo en la voz de Theo. Brilla con placer en mi estómago—. Esme, eres mía. Soy tuyo y tú eres mía. —Creo que está gruñendo. Me encanta. —Somos el uno para el otro.

De pronto, estoy boca arriba y Theo encima, sosteniéndome mientras el resto del placer se filtra de mi cuerpo, dejando a los dos colapsados en el suelo, sin aliento y aferrándonos el uno al otro como si no pudiéramos soportar dejarnos llevar. En mi caso, eso es cierto y empiezo a sentir

que también lo es para él, ya que no podía esperar para decirme que me ama. No pudo detenerse.

—Te amo. —Soy la primera en decirlo esta vez, ya que deseo que sepa que no es una reacción a sus palabras. Estaba muy nerviosa cuando lo dijo antes y empecé a hablar como una tonta. No quiero que piense que esa es la única razón por la que dije esas mágicas y maravillosas palabras. Las digo en serio, me encanta decir las y si soy totalmente sincera conmigo misma, también me encanta oír las.

—Yo también te quiero. —Me lleva hacia él y me besa en la coronilla, y luego en la parte superior de la nariz cuando le miro, lo que me hace reír como una niña—. Y no puedo esperar a ver lo que nos depara el futuro.

Nunca he estado menos segura de lo que me espera. Siempre he tenido alguna idea porque tenía que enfrentarme al trabajo y al señor Jones. Pero ahora, por primera vez, no tengo ninguna. No sé si Theo y yo podremos hacer que lo nuestro dure, aunque estoy segura de nuestro amor.

No sé si Delia y yo podremos seguir siendo amigas sin un lugar de trabajo común, aunque creo que lo lograremos. Estoy en el paro, así que no tengo ni idea cuál será mi próximo empleo, en qué se convertirán mis tareas diarias. Tampoco sé cuándo me contratarán de nuevo, o si podré pagar las facturas. Debería estar preocupada por todo eso, pero no lo estoy. En absoluto. Estoy bien.

Siempre pensé que necesitaba un plan para seguir adelante, pero ahora estoy bien sin él. Soy más feliz que nunca. Nada puede afectarme cuando tengo a Theo, mi superhéroe, a mi lado.

—No sé qué pasará con nosotros —admito—. Pero estoy deseando descubrirlo, sea lo que sea. Sé que contigo será perfecto. Theo Landon, eres increíble.

—Oh, Dios, tú también. —Me besa por todas partes y me encanta. Mientras sus labios rozan mi garganta me pregunto si eso que noto es una chispa de deseo que resurge de nuevo. ¿Quién hubiera pensado que no sería capaz de tener suficiente de él?—. Estoy deseando saber lo que va a pasar. Contigo, Esme, sé que será asombroso.

Dejo escapar una pequeña carcajada de felicidad porque si me hubiera dado cuenta de que vivir sin un plan iba a ser tan divertido, lo habría hecho hace mucho tiempo, ahorrándome muchos dolores de corazón. Por otra parte, si la oficina no se hubiera incendiado, Theo y yo no estaríamos donde estamos ahora... así que todo resuelto.

Capítulo 20

Theo

Un año después...

—¡Hasta luego, Theo! —me dice Joe cuando salgo del parque de bomberos después de otro largo pero satisfactorio turno de trabajo. Adoro mi trabajo, y sé que siempre lo haré. Estoy tan agradecido por no haber dejado que Jane me apartara de él. Creo que es algo que siempre habría lamentado porque adoro a mis compañeros... además, si no me mudara a la casa en la que vivo, no habría conocido al amor de mi vida—. Diviértete esta noche.

Hay un extraño brillo en sus ojos que no logro descifrar, aunque no voy a perder el tiempo tratando de hacerlo porque Joe ha estado así desde que supo que su esposa estaba embarazada. Ahora, se ha convertido en alguien aún más simpático que antes, lo cual es una locura.

—Eso, diviértete con tu chica. —Frankie me da unas palmaditas en la espalda—. Oye, y dale la enhorabuena por cierto. Olvidé decírselo cuando estuvo aquí el otro día, pero la han ascendido, ¿no?

—Sí —respondo con orgullo—. En su trabajo, realmente, reconocen su talento.

Ha sido maravilloso para Esme encontrar un sitio donde se la aprecia tanto, pero para mí no es ninguna sorpresa. Supe lo increíble que era cuando la conocí, a mí nunca me preocupó, pero supongo que para Esme, tras haber sido rechazada durante tanto tiempo, resultó difícil darse cuenta de que es fantástica. Y estos interminables ascensos... bueno, están haciendo maravillas con su confianza en sí misma. No podría alegrarme más por ella.

—Bueno, tendrá que salir a tomar una copa con nosotros la próxima vez, entonces la invitaré a algo.

Esta es otra cosa alucinante. El hecho de que mis amigos no solo la acepten, sino que la adoren, es una señal evidente de que ella es la mujer indicada para mí. Somos un grupo tan unido que es difícil para cualquier pareja entrar en él, pero Esme lo ha hecho. Jane no, por supuesto. A nadie le gustaba, así que esto es muy importante para mí. Me encanta verlos a todos colgados de cada palabra de Esme cuando pasamos el rato juntos.

—Hecho. Seguro que estará encantada de salir contigo. Siempre le gustan tus cuentos...

—Es una tía genial... mucho mejor que tú, capullo. —Me guiña un ojo juguetón—. Así que, probablemente, es una suerte que nunca hayas estado soltero el tiempo suficiente para salir por ahí una noche.

Dios, ya no recordaba que incluso estuve de acuerdo con eso en un momento dado. Eso hubiera sido terrible, nunca he sido el tipo de persona que conoce a una mujer en un bar. Frankie tiene razón. Gracias a Dios que me enamoré de mi vecina de al lado.

—Bueno, le daré el mensaje. —Agito mi mano en dirección a mi amigo—. Hasta luego.

Cuando entro en el coche y empiezo a alejarme, algo me hace mirar fijamente hacia atrás y noto cómo se me levantan los pelos de la nuca. Muchos de mis colegas me miran a lo lejos y gesticulan con entusiasmo como si supieran algo que yo no sé.

Me devano los sesos desesperado, tratando de averiguar qué me he perdido, pero creo que nada. A menos que me estén ocultando algo... pero no puede tratarse de ningún cumpleaños ni nada, solo que hoy es mi aniversario, pero ya lo sé.

Hace justo un año, Esme y yo lo hicimos oficial. Eso es algo que nunca olvidaré.

Cuando me incorporo a la carretera y me alejo del parque de bomberos, doy por hecho que piensan que me he olvidado, lo cual es una tontería. ¡Pero si gracias a ellos lo recuerdo! La verdad es que, ahora, las bromas han pasado a ser chistes prácticos y no sé si eso me gusta. Puede que lo hable con ellos la próxima vez...

Pero esta extraña sensación me recorre de nuevo cuando paro el coche delante de casa. De verdad, es como si hubiera olvidado algo. Pero no sé qué es. Ni siquiera dejo de notarlo cuando entro en casa, que empezó siendo mía pero que, hace seis meses, se convirtió en nuestra. Ahora una encantadora familia, con un perro adorable, se ha mudado a la antigua vivienda de Esme.

—¿Esme? —Todo está tranquilo. Demasiado. Estoy seguro de que debe haber vuelto ya del trabajo—. Cariño, ¿estás en casa?

—En el patio trasero —me grita—. Ven. Quiero hablar contigo.

Prácticamente atravieso la casa de puntillas con el pulso acelerado. El corazón podría estar a punto de salirme por la boca cuando veo a mi hermosa novia y su sonrisa. Desde luego, algo pasa y todos lo sabían, excepto yo. Ciertamente, mis compañeros de trabajo son la caña. Si no tengo cuidado voy a terminar enloqueciendo...

—¿Qué pasa? —Esme está en medio del patio con un vestido impresionante y una hermosa sonrisa en sus labios. Incluso pese a la ansiedad, puedo ver lo afortunado que soy de tenerla. Eso es algo que nunca daré por sentado. Me lo recuerdan todos los días y también se lo hago saber a ella—. ¿Ocurre algo?

—Feliz aniversario —dice para empezar—. Ha sido un año de locos, ¿no?

—Un año maravilloso. —Me relajo mientras saco su regalo del bolsillo—. Y toma, te lo hubiera dado esta mañana pero estabas roncando cuando me fui temprano.

Se ríe y me golpea juguetonamente, sin ofenderse por la broma. Luego, arranca el papel que cuidadosamente envuelve su regalo. Nada más ver ese collar de estrellas en la joyería supe que tenía que comprárselo, porque siempre llamo a Esme mi estrella. Sabía que le encantaría y a juzgar por la forma en que sus ojos se han iluminado como un árbol de Navidad, así es. Gracias a Dios, por fin puedo respirar.

—¡Esto es increíble! —Me rodea el cuello con los brazos—. Me encanta, Theo, gracias. Es perfecto.

Se da la vuelta para que pueda abrocharle el collar, y al ver cómo la cadena cuelga de ella, mi corazón canta con alegría. Está impresionante, incluso mejor de lo que imaginé. Elegante, dulce, hermosa. Mi estrella. Lágrimas inesperadas se acumulan en mis ojos mientras la miro con asombro.

—Estás fabulosa, Esme. Sé que lo digo todo el tiempo, pero realmente eres increíble.

Justo cuando estoy a punto de abrazarla, ella hace algo que me deja sin aliento. Se pone de rodillas delante de mí y saca una pequeña caja que contiene un anillo.

—Ahora, antes de que digas nada —insiste, justo cuando estoy a punto de hacerlo—, sé que pensarás que esto es algo que debes hacer tú, pero he pensado mucho en ello. Me has salvado la vida, Theo Landon. Has sido mi héroe desde el día en que te conocí, así que para variar, quise darle la vuelta al guión. Quiero ser yo la que asuma este papel y espero que no te importe.

Estoy en *shock*. Siempre pensé que algún día me arrodillaría delante de ella, pero a mi ego no

le molesta este cambio. En realidad, es algo bastante dulce.

—Así que, Theo, ya que eres el hombre que amo más que nada en el mundo —continúa, una vez que asiento con la cabeza, de acuerdo con ella—. Quiero saber qué piensas de que pase el resto de mi vida haciéndote el hombre más feliz del mundo. ¿Te parece bien? Porque a mí me encantaría. Me haces feliz. Theo, me has ayudado a salir de mi caparazón, a ver que valgo la pena cuando antes no lo hacía... —Dios mío, si antes pensaba que estaba al borde de las lágrimas... Joder, ahora temo llorar a moco tendido—. Y deseo que veas lo maravilloso que eres también. Quiero ser la señora Landon, tu esposa, el amor de tu vida. —Esme se detiene un momento mientras la emoción la deja sin un segundo—. ¿Quieres... casarte conmigo?

—¡Claro que sí! —No vacilo ni un segundo—. Quiero ser tu marido. Te amo, Esme, y me encanta el anillo de compromiso que has elegido para mí. Pero yo también quiero comprarte uno. ¿Conforme? Porque vi un anillo que quería comprarte hace tiempo y quiero dártelo...

Ella se levanta y me besa con fuerza.

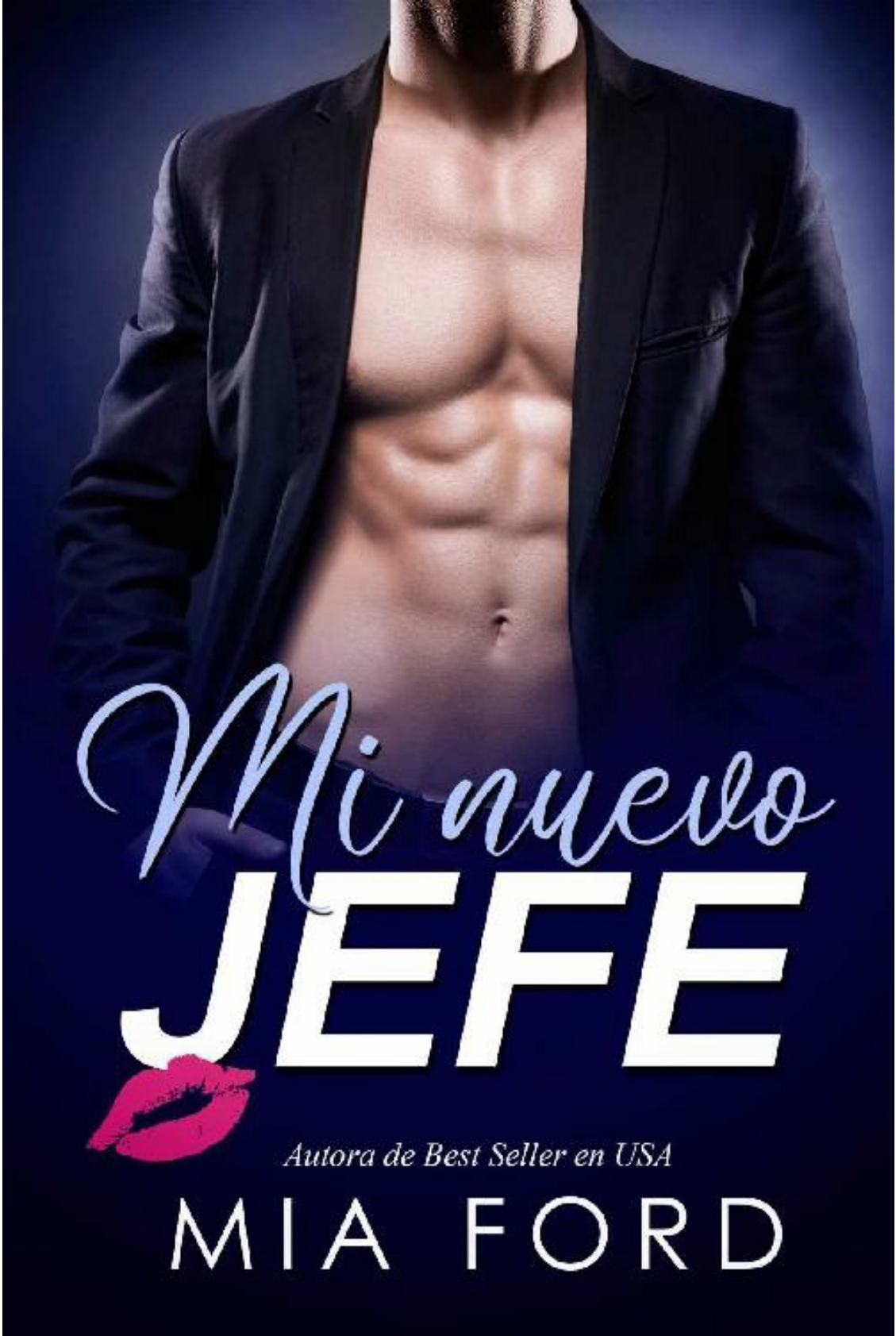
—Difícilmente voy a decir que no a las joyas, ¿no crees? Por supuesto que sí.

Pero es ella la que me pone el anillo en el dedo, la que sella nuestro compromiso, la que lleva nuestra relación a otro nivel y estoy encantado. Me alegro de que Esme comprendiera lo que quería y fuera a por ello, y estoy aún más contento todavía de que fuera a mí al que quería.

Ahora, seremos felices para siempre, comenzaremos por comprarle un anillo a Esme y terminaremos casándonos...

Bueno, en realidad, terminaremos pasando el resto de nuestras vidas juntos y eso es lo que más deseo.

Si te ha gustado este libro también te gustará



Mi nuevo
JEFE



Autora de Best Seller en USA

MIA FORD

Mi nuevo **JEFE**



La escritora de Best Seller Mia Ford vuelve a cautivarnos con esta historia que está arrasando en USA.

Conocí a William una noche y quedé prendada de ese millonario sexy de ojos penetrantes. Aunque solo fue una aventura. Mi nueva vida me esperaba en otra ciudad y tras esa única noche lo dejé atrás.

Pero el destino me tenía una sorpresa guardada cuando tras mudarme y buscar un nuevo trabajo, lo vuelvo a ver.

¡SOLO QUE ES MI NUEVO JEFE!

Ahora tengo que verlo cada mañana, sentado detrás de su escritorio, mirándome con esos ojos azules que me hacen sonrojar.

Sí, es William.

Y sí, se siente como si fuera el día del juicio final.

¿Podría ser peor?

Extracto

El ángel del Highlander



Capítulo 1

Serena

—Oh, Dios mío. —Si una cosa más se me cae de las cajas, voy a perder la cabeza. Mudarse a un lugar nuevo es increíblemente difícil, sobre todo cuando tienes que subir un enorme tramo de escaleras porque el ascensor no funciona. Pero ¿qué opción me queda? No cuento con ayuda ya que no tengo a nadie. Tampoco podría haberme quedado en casa, no me quedaba nada allí, así que esto es todo. —Joder.

Me inclino y recojo la lámpara, colocándola con cuidado sobre las cajas, esperando que se equilibre durante el resto del viaje. Si no, tendré que dejarla en las escaleras y esperar a que nadie la robe o tropiece con ella. Por suerte, parece que se queda donde está, dándome la oportunidad de subir un poco más. Mientras subo, pienso en todo lo que he dejado atrás, todo de lo que quiero escapar. Sobre todo en mi horrible padrastro, David.

Mi madre ha estado con él desde que tengo memoria. Nunca conocí a mi padre, así que él ha sido mi único modelo masculino, y no uno bueno. Gracias a él, mi vida ha estado llena de gritos, rabia y violencia. Por culpa de David y por lo que ha hecho para separar a mi familia, nunca mantuve una estrecha relación con mi madre, aunque me hubiera gustado tenerla, como cualquier niña en circunstancias normales.

También obstaculizó mis amistades. Quería contar con gente a mi lado que me consolara, pero no podía dejar acercarse a nadie. Erigí unos muros a mi alrededor, así que nunca hice buenas amistades con nadie, y menos en lo que a relaciones se refiere. Cuando otras chicas empezaban a explorar el sexo opuesto, yo seguía siendo demasiado cerrada. Me concentré solo en mis estudios y en la posibilidad de escapar. Sabía que necesitaba contar con una buena educación para seguir adelante, así que eso es lo que he hecho. Me perdí muchas cosas, pero el sacrificio valió la pena porque no quería quedarme con David. Alejarme lo más posible de él siempre ha sido mi objetivo final. Por supuesto, me encantaría que mi madre estuviera conmigo, me encantaría alejarla de David, pero está atrapada con él, ahora no es el momento.

Por eso estoy sola y concentrada en el futuro que me espera. Ayudaré a mi madre cuando venga a mí, espero que sea pronto, pero por ahora tengo que concentrarme en mí misma. Y mi educación ha valido la pena porque, finalmente, he conseguido el trabajo de mis sueños y estoy deseando empezar.

—Oh, por el amor de Dios. —Pongo los ojos en blanco. Algo más se me ha caído de la caja. Ni siquiera llego a ver lo que es. Empiezo a estar agotada. Necesito descansar un instante—. Bueno, eso puede quedarse ahí...

—¿Te ayudo? —De repente, me sobresalta el sonido de una voz suave como el chocolate detrás de mí. Por supuesto, con el susto, se me caen varias cosas más—. ¿Estás bien?

—Eh... —Intento girar para ver quién me habla, pero no puedo en este ángulo debido a la estrechez de la escalera—. Sí, estoy bien. Siento que se me hayan caído tantas cosas. Me estoy mudando.

—Oh, si quieres, puedo ayudarte —se ofrece—. Tengo algo de tiempo.

Trato de rechazar su oferta porque resulta demasiado vergonzoso, aunque me encantaría recibir

ayuda de cualquiera en este momento. Entonces, me quita la caja, llevándola como si no pesara nada. Y, con esos fuertes bíceps, supongo que no es ninguna sorpresa. Es alto, de aspecto fuerte, con pelo oscuro y penetrantes ojos azules. Un hombre perfecto como el que jamás podría imaginar y estoy tan perdida en mis pensamientos que no puedo decir nada, ni siquiera darle las gracias. Me echo para atrás para que pase y clavo la mirada en el suelo mientras el calor de la humillación sonroja mis mejillas. Tal vez era mucho mejor cuando lo hacía yo sola. Puede que su presencia me lo haga más difícil...

—¿A qué número vas? —me pregunta con una sonrisa—. Por cierto, me llamo Will.

—Al ocho dos —susurro—. Está muy arriba. Lo siento.

—¡Oh, ese apartamento está al lado del mío! —Parece sorprendido, pero ni la mitad que yo. Ni siquiera pensé en qué vecinos tendría, pero saber que él lo será es otra cosa—. Eso lo hace mucho más fácil. De hecho, puedo ayudarte con el resto si quieres.

—Genial. —De nuevo, noto cómo me ruborizo—. Yo me llamo Serena. Muchas gracias.

Es como un caballero de brillante armadura, uno desesperadamente guapo. El tipo de protagonista de los cuentos de hadas que me encantaban de niña. Solía soñar con que era la princesa a la que un malvado trol encerraba en una alta torre y que esperaba a que mi príncipe azul viniera a buscarme. Sin embargo, ningún príncipe me rescató, yo misma salí de esa situación, pero ahora me siento como la damisela en apuros a la que salva el culo el héroe del piso de al lado...

—Así que, ¿te mudas aquí? —me pregunta Will mientras subimos—. ¿Alguna razón en particular?

—Acabo de terminar la universidad y conseguí un trabajo en esta zona que me emociona mucho. —No puedo evitar que una enorme sonrisa se extienda por mi cara al pensar en el trabajo. Estoy deseando comenzar mi nueva vida—. Y en cuanto a este bloque de apartamentos en particular... bueno, es asequible, ¿no? —Dejé escapar una risa—. Así que, por eso...

Pero al mirar a este chico, me pregunto si me he equivocado con mis palabras. Desde luego, él no parece que tenga que elegir su casa porque el alquiler sea asequible. El traje hecho a medida que se amolda perfectamente a su cuerpo grita dinero por sí solo. Por lo que si él también vive aquí, debe haber una razón para ello.

—Sí, está bien. —Asiente con la cabeza y sonrío, no se ha ofendido por mis comentarios—. Me gusta porque queda cerca del trabajo...

—¡Igual me pasa a mí! —interrumpo, demasiado efusiva—. Sí, está a poca distancia, lo cual es importante.

Finalmente llegamos a mi nuevo apartamento y abro la puerta de par en par. Intento no avergonzarme del desorden que hay por todas partes porque él debe saber lo que sucede cuando te mudas. Estoy segura de que no me juzgará...

—Oh, mira... ¡me encanta ese libro! —Will agarra uno de la parte superior de la pila de mis novelas y sonrío—. Tienes buen gusto, Serena. También me gusta tu colección de películas. Puede que necesite echar un vistazo a tu música.

—¿En serio? Oh, bueno, gracias. Los libros han sido mi refugio mientras crecía.

—Y los míos. —Su sonrisa hace que mi corazón se detenga una vez más. ¿Tiene que ser tan condenadamente guapo? Me está dificultando la respiración. Parece ser un poco mayor que yo, pero no me mira por encima del hombro—. Me encanta leer...

Charlamos sobre nuestro amor por los libros durante un rato, conectando a un nivel que no esperaba, y cuanto más me ayuda Will, más descubrimos que compartimos aficiones comunes.

Intento no perder la cabeza porque es la primera persona que conozco desde que empecé mi nueva vida y el primer hombre, pero noto cómo las mariposas revolotean en mi estómago, desconcertándome por completo.

Mi mente imagina todo tipo de locuras... cosas que no creo que deba soñar despierta. Sus labios, sus manos, su lengua... Dios, no estoy preparada para eso todavía.

—Apuesto a que te alegras de que el apartamento esté algo amueblado —comenta Will mientras colocamos las últimas cajas—. Significa que no tienes que pasar horas preparando la cama para tener un sitio donde dormir.

—Eso es verdad. —Asiento con énfasis—. Aunque voy a tener que pasar el resto de la semana deshaciendo las maletas, lo cual no resulta un pensamiento muy agradable. —Pongo las manos en jarras—. Ni siquiera sé por dónde empezar. Desearía que todo ya estuviera hecho.

Decidí mudarme antes de empezar en el trabajo porque sabía que este me mantendrá ocupada. Demasiado para organizarse al mismo tiempo. Probablemente debería empezar ahora, pero no estoy de humor. Estoy agotada y solo quiero relajarme...

—Sabes, si soy el único vecino que conoces —comienza Will—, entonces es mi deber invitarte a cenar esta noche. Para acostumbrarte un poco a tu nuevo hogar. ¿No crees?

Me sonrío descaradamente, haciéndome comprender que es más una oferta real que un deber, lo que por supuesto hace que mi corazón se acelere aún más. Nunca he comido con un hombre antes, nunca me han besado, y mucho menos tenido una cita. Esto se trata más de una amistad que de algo romántico, pero es lo más cerca que he estado de salir con un novio y me asusta. Tanto que casi quiero rechazar su oferta...

Pero no puedo decirle que no. No puedo rechazarlo. Se trata de nuevas experiencias, de crecer y convertirme en la mujer que siempre he querido ser. Salir a cenar con Will será un gran comienzo. ¿Y qué más voy a hacer? Sentarme aquí, sola, deseando haber aceptado su invitación. Lamentando la idiotez de decirle que no.

—Claro. —Oh, Dios, ¿realmente acabo de decir eso?—. Claro, suena genial.

Sus ojos se abren con sorpresa o alegría. Espero que sea de alegría.

—Estupendo, bueno, te daré algo de tiempo por si quieres cambiarte. Estaré al lado. Ven y llama a mi puerta cuando estés lista para irte. —Se frota la barriga—. Estoy listo para comer cuando tú lo estés. Me muero de hambre después del trabajo. Ha sido un día muy largo.

Me despido de él como una idiota y en cuanto cierra la puerta, me pongo a saltar como una loca. Esto es una locura, ¿no? Voy a salir a cenar el primer día. Esto puede haber sido lo mejor que he podido hacer. Ahora, por fin, siento que puedo respirar y crecer. Sin David a mi alrededor, puedo ser yo misma.

—¡Madre mía! —Me agarro el pecho mientras mi pulso late desbocado—. Este podría ser el primer día del resto de mi nueva vida.

Capítulo 2

William

Entro en mi apartamento casi vacío, disfrutando de la alegría de estar en casa. Una de las primeras cosas que compré cuando mi negocio creció fue la mansión, pero está bastante lejos de la oficina y como trabajo muchas horas, el viaje se me hace un poco duro. Por eso alquilé este apartamento para venir entre semana, ya que mi despacho está a la vuelta de la esquina. De todos modos, en casa no tengo ninguna responsabilidad, así que esto es perfecto.

Me proporciona la tan ansiada separación entre el trabajo y los fines de semana. No es bueno mezclarlo todo. Me ayuda a mantener un equilibrio entre el trabajo y la vida que necesito.

Pero nunca había hablado con otro de los vecinos del edificio, solo intercambiar algunos simples saludos. No tengo tiempo para conocerlos, además no son realmente mis vecinos. Aunque en mi casa tampoco tengo vecinos. Solo la tierra que me rodea por todas partes. Pero hoy... hoy ha sido diferente.

—Serena —susurro mientras pienso en su melena pelirroja y sus ojos color avellana. Esa pequeña belleza es mucho más de lo que aparenta a simple vista. Puede que no lo haya descubierto todavía, pero sé que está ahí—. ¿Qué te hace tan especial, Serena?

Me cautivó desde el primer momento en que la vi forcejeando con sus cosas en las escaleras. Algo en ella me llamó la atención y no creo que fuera solo su sexi trasero. Supe inmediatamente que quería hablar con ella, que necesitaba ayudarla, y como parece que está sola, me alegro de haberlo hecho. Estoy aún más contento porque pude averiguar más cosas sobre ella y tenemos mucho en común. Es bastante más joven que yo, debe tener unos veintiún años porque acaba de terminar la universidad, mientras que yo tengo veintinueve pero, de alguna manera, nos las arreglamos para tener mucho en común. Y me intriga de un modo que no esperaba.

Por eso la invité impulsivamente a cenar, porque quiero saber más sobre ella. No se parece a nadie que haya conocido antes, en el fondo hay algo muy diferente en Serena y quiero descubrir el qué. Quiero ver si las chispas que me ha hecho sentir son algo real. Sin embargo, debo tener cuidado, necesito proteger mi corazón de todas las formas posibles porque no puedo permitir que me atrapen otra vez. No después de lo que me pasó. Esto sería incluso peor porque Serena y yo somos vecinos. No podría evitarla, nos encontraríamos en los pasillos todo el tiempo, sería extremadamente complicado.

No quería pensar en Molly en un momento como este, pero resultaba inevitable. Estaba claro que la iba a recordar al plantearme la posibilidad de salir con otra persona porque ella me rompió el corazón y lo hizo trizas. No tenía ni idea en qué me estaba metiendo cuando me casé con la mujer que creí que sería el amor de mi vida. No sabía que solo le importaba una cosa de mí, pero lo descubrí de la manera más desgarradora posible en nuestro primer aniversario: se casó conmigo por mi dinero y quería el divorcio. Nada había sido real, nunca se preocupó por mí y lo nuestro había acabado.

Fue patético porque traté de luchar por ella. Luché y luché a pesar de que la había perdido antes de empezar. Tardé en dejarla ir y, tres años después de nuestro divorcio, todavía tengo cicatrices en el corazón. Me aterra dejar entrar a alguien en mi vida y no sé si podré recuperarme

de ello.

Pero, con Serena, quiero intentarlo. Quiero darle una oportunidad. Solo tengo que autoprotgerme, no dejando que sepa quién soy. Si cree que soy Will, y no William Brent, el dueño de la Corporación Brent, entonces, si le gusto, será por lo que soy y lo que puedo ofrecerle. Serena no parece una cazafortunas, aunque tampoco lo parecía Molly.

—Todo irá bien —trato de convencerme a mí mismo—. Esta vez saldrá bien. No dejes que Molly lo estropee todo.

No he tenido noticias de mi ex. Ya estaba con otro antes de divorciarnos, no sé sigue con él todavía o si también se quedó con el dinero de ese tío tras dejarle y darse a la nueva vida de nuevo. Aunque tampoco tengo intención de averiguarlo, ya no me preocupa y dondequiera que esté, Molly no está pensando en mí, así que no debería molestarme.

—Serena es distinta, eso está claro.

Tengo un buen presentimiento, esto va a ir bien y mi instinto no siempre se equivoca. Estoy emocionado deseando que Serena llame a la puerta y que veamos dónde puede llevarnos esto. De todas formas no debería dejarme llevar. Es solo una cena, no una propuesta de matrimonio...



Oh, Dios mío. Mirar a Serena al otro lado de la mesa a la luz de las velas hace que mi corazón se acelere de una forma que no esperaba. Solo llevamos juntos un par de horas, y ya es la mejor primera cita de mi vida. No conozco mucho a Serena, solo desde hace unas horas, pero nos entendemos. Se ríe de verdad de todas mis bromas, comparte mi sentido del humor y, además, conectamos a un nivel muy profundo. Tenemos un montón de cosas en común y, al parecer, nos gusta lo mismo, por lo que nunca nos quedamos sin saber qué decir.

—¿Quieres postre? —le pregunto a Serena mientras el camarero retira los platos—. Hacen unos pasteles estupendos...

—En realidad... —Se muerde el labio inferior al tiempo que se ruboriza, lo que me hace preguntarme si está pensando en algo más... sexi. Es pura seducción cuando me mira así—. Vi una heladería cuando veníamos de camino y me encantaría ir, si te parece bien.

Ni siquiera me decepciona que no esté pensando en el sexo. Por supuesto, no está pensando en eso. No sé cómo estoy tan seguro, pero es demasiado dulce e inocente para eso. Es un encanto. Me gusta mucho más que si solo quisiera saltarme encima porque, entonces, no sería especial.

—Eso suena perfecto. —Llamo al camarero para que me dé la cuenta—. Te gusta mucho el dulce, ¿eh?

—Oh, bueno... la verdad es que sí. —Su risa tiene un bonito tono musical—. El helado puede ser para morir.

—Si estás pensando en la misma heladería que yo, entonces su helado es el mejor. —Pago la cuenta sin siquiera echarle un vistazo. Noto que Serena alza las cejas, pero creo que es porque ni siquiera le di la oportunidad de ofrecer pagar su parte. Cuando lo pienso no creo que esté preocupada por el dinero, ni siquiera puedo imaginarla pensando de esa manera—. Te encantará. El sabor de su helado de tarta de queso de fresas es el mejor. Me lo como imaginando que estoy en las páginas del libro...

—Oh, yo sé cuál es. —Por supuesto. Vi ese libro en su piso—. Sí, vamos y actuemos como si estuviéramos siguiendo el libro.

Cada sonrisa, cada risa suya es increíble. Parecía tan estresada y un triste cuando la conocí en las escaleras. Supongo que esto debe ser un gran cambio para Serena si es la primera vez que se muda. Me alegro de poder ayudar a que esa transición sea un poco más fácil para ella.

Nuestro paseo a la heladería está inundado de risas y diversión. De pronto, mis barreras se derrumban a mi alrededor sin que yo siquiera les dé permiso para hacerlo. Serena simplemente tiene ese increíble efecto en mí. Y cuando llegamos al mostrador y saca la cartera para pagar los helados, sin dejarme invitarla esta vez, me quedo aturdido hasta la médula. Como la gente sabe que tengo dinero, nunca me han invitado a nada. Puede que solo sea un helado, pero significa mucho para mí.

—Necesitamos sentarnos junto a la ventana si vamos a recrear la escena del libro. —Serena me toma del brazo y me arrastra con ella—. No sé si puedes recordarlo todo, pero podemos intentarlo.

Desde luego, no la recordamos cómo el autor la escribió, pero es muy divertido intentarlo. Creo que nunca me he reído tanto en mi vida. Incluso me duele la barriga.

Me gusta. Mi corazón late con fuerza ante ese pensamiento. Sí, me gusta mucho.

De hecho, me gusta tanto que no quiero que la noche termine. Mientras la acompaño por las escaleras hacia su apartamento, me sorprende lo rápido que ha pasado la noche. Ha sido demasiado rápido. Nada me gustaría más que inventar una excusa para que podamos continuar un poco más, pero seguro que si la invito al mío pensará que estoy buscando algo más. Serena es demasiado especial para eso, no quiero apresurar las cosas con ella. Es tan diferente.

—Bueno, gracias por una noche divertida. —Se vuelve para sonreírme ante la puerta de su apartamento—. La cena fue estupenda y lo del helado muy divertido. Ha ido mucho mejor de lo que esperaba.

—Yo también he disfrutado mucho. —De pronto, me encuentro acercándome a ella con la fuerza de un imán. Afortunadamente, a Serena no parece disgustarle. Ella levanta la cabeza para mirarme—. Fue increíble.

Tomo sus mejillas entre las manos y me pierdo en sus cálidos y reconfortantes ojos por un momento, disfrutando de nadar en la intensidad de su mirada. Pero no pasa mucho antes de que el imán me arrastre aún más cerca de ella. Tan cerca que mis labios rozan los suyos y la reclamo con mi boca. Sus labios suaves y carnosos acarician los míos y sus brazos me rodean la cintura. Me acerca más a ella y lo hago de buena gana.

Dios, esto se siente tan bien, y a juzgar por el gemido inadvertido que se escapa de la garganta de Serena, ella también lo está disfrutando.